

Más Allá de Toda Comparación

Muhammad Mustafa ﷺ

Osman Nuri TOPBAŞ

EDITORIAL ERKAM

بسم الله الرحمن الرحيم

ESTAMBUL - 2018

Más Allá de Toda Comparación

Muhammad Mustafa ﷺ

Osman Nuri Topbaş

Título original: Emsalsiz Örnek Şahsiyet
Hazret-i Muhammed Mustafâ ﷺ

Autor: Osman Nuri Topbaş

Traductor: Abu Bakr Gallego

Redaktor: Nayat Roszko

Editor: Daniel Gallego

Diseño gráfico: Rasim Şakiroğlu

Impresión: Ediciones Erkam

ISBN: 978-9944-83-160-4

Dirección: Ikitelli Organize Sanayi Bölgesi
Mah. Atatürk Bulvarı, Haseyad
1. Kısım No: 60/3-C
Başakşehir, Istanbul, Turkey

Tel: (+90-212) 671-0700 pbx

Fax: (+90-212) 671-0748

E-mail: info@islamicpublishing.org

Web site: www.islamicpublishing.org

Language: Spanish

EDITORIAL ERKAM

Más Allá de Toda Comparación

Muhammad Mustafa ﷺ

Osman Nuri TOPBAŞ

EDITORIAL ERKAM

Allah, glorificado sea, presenta al Noble Mensajero de la siguiente manera:

"Y no te hemos enviado sino como misericordia para todos los mundos."
(Al-Anbiya, 21:107)

"¡O Profeta! En verdad que te hemos enviado como testigo, anunciador de buenas nuevas y advertidor. Y para llamar a Allah con Su permiso y como una lámpara luminosa."
(Al-Ahzab, 33:45-46)

"Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día y recuerde mucho a Allah."
(Al-Ahzab, 33:21)

“Y tendrás por cierto una recompensa que no cesará. Y estás hecho de un carácter magnánimo.”
(Al-Qalam, 68:3-4)

“¡Vosotros que creéis! Obedeced a Allah, obedeced al Mensajero y no echéis a perder vuestras obras.”
(Muhammad, 47:33)

“Quien obedezca a Allah y al Mensajero, ésos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los Profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros!”
(An-Nisa, 4:69)

“Es verdad que Allah y Sus ángeles hacen oración por el Profeta. ¡Vosotros que creéis! Haced oración por él y saludadle con un saludo de paz.”
(Al-Ahzab, 33:56)

Prefacio

Gratitud eterna a nuestro Glorioso Señor por habernos concedido el honor de formar parte de la *ummah* de Muhammad Mustafa (s.a.s), aclamado como el Amado de Allah y corona de todos los Profetas.

Saludos a nuestro Bendito Profeta (s.a.s), Sol Imperecedero, cuyo carácter sin parangón proyecta sin cesar la luz de la verdad y la guía a toda la humanidad para llevarla al camino de la bendición perpetua.

La humanidad vivía sumergida en un mar agitado por la confusión cuando Allah, Glorificado sea, envió a Su Profeta como un regalo, como una misericordia para el mundo, rescatándola de la opresión y la decadencia. Elevado por Allah desde un lejano horizonte, el Profeta (s.a.s) fue como una estrella refulgente que brillaba por encima de un mundo cubierto por las nubes de la ignorancia de una sociedad que había perdido la consciencia de su condición humana y vivía bajo el dominio del ego animal que habita en el corazón de los hombres que no han logrado purificarlo.

En otras palabras, Allah, Glorificado sea, envió a Su Profeta (s.a.s) como una misericordia para todos los mundos, ya sean éstos animados o inanimados, desde el polvo y las piedras, a los ríos y mares. Una bendición para la tierra y para

el cielo, para el espacio y el tiempo; pero en particular para el ser humano, como el me dio más seguro para él de alcanzar la guía, la misericordia y la salvación.

Hasta tal punto el Profeta (s.a.s) es una misericordia, que todos los seres han sido creados en su honor, y valorados según el amor que alberguen por él en sus corazones.

Su misericordia es tal, que bajo las alas de su compasión puede refugiarse no sólo la humanidad entera, sino también el resto de las criaturas.

Su misericordia fue puesta de manifiesto por nuestro Glorioso Señor al sernos presentado como una fuente inagotable de gracia, y provisto con atributos incomparables. Fue y es torrente de vida para los corazones resecos.

Como misericordia para todos los mundos, fue por medio del Profeta Muhammad (s.a.s) como nos llegó el Noble Qur'an, guía perpetua para el hombre.

Fue honrado con el regalo exclusivo del *Miray* –la Ascensión- como el Amado de Allah, el Misericordioso, el Compasivo.

Hasta tal punto el Profeta (s.a.s) es una misericordia que sin él este mundo se habría convertido en un desierto estéril. Gracias a él, la creación fue relanzada a través de su luz.

Su misericordia es un reflejo de la belleza que para él fue creada. No se abre un capullo si no es en su honor, pues de no haber sido por él, nada habría llegado a ser. Es por él que

somos. El Profeta (s.a.s) es una flor de intensa de luz cultivada por la Divinidad, y cuya frescura se acrecienta día tras día.

El Todopoderoso muestra el valor del Profeta (s.a.s) enviándole afectuosos saludos.

Bajo el techo de la profecía de esta excepcional misericordia, el universo entero ha podido gustar el sabor de la verdadera paz. Sofocada hasta entonces por el humo de la rebeldía, la humanidad fue capaz de navegar hacía aguas más elevadas a través de la puerta del conocimiento abierta por el Bendito Profeta (s.a.s), e inhalar un nuevo aliento de vida. Las piedras se derritieron en sus graciosas manos. Los corazones contaminados por la suciedad y el vicio fueron purificados y pulidos en su cristalina fuente hasta convertirse en moradas de amor.

Antes de recibir la guía, Wahshi el abisinio era un hombre sin escrúpulos para quien la sangre constituía su mayor festín. Pero en virtud de su sometimiento al Profeta Muhammad (s.a.s), pasó a ser un Compañero compasivo de inmensa ternura. Muchos otros, antes de que les llegase la guía, estaban muertos espiritualmente hablando, heridos mortalmente por las garras del vicio. Y sin embargo, el haber bebido un tiempo después de la misma guía, les llevó a adquirir un respeto y una admiración que acompañó y acompañará a sus nombres por toda la eternidad.

Todo ello no hace sino confirmar que tanto interna como externamente, el Bendito Profeta (s.a.s) es el culmen de la creación de Allah, Glorificado sea. El más noble, el más perfecto y el más amado, hasta el punto de que el resto de las grandes figuras que han ido apareciendo a lo largo de la histo-

ria no son sino reflejos del Profeta de la Gracia (s.a.s), porciones de sus magníficas cualidades, lunas proyectando la intensa luz de este Sol enviado por Allah como Gracia y Misericordia para todos los mundos.

El sendero que nos lleva a Allah, Glorificado sea, y a Su complacencia, pasa obligatoriamente por el amor al Amado Profeta (s.a.s), un hecho confirmado por el Todopoderoso en esta *ayah* del Qur'an:

قُلْ إِنْ كُنْتُمْ تُحِبُّونَ اللّٰهَ فَاتَّبِعُونِي يُحْبِبْكُمُ اللّٰهُ
وَيَغْفِرْ لَكُمْ ذُنُوبَكُمْ وَاللّٰهُ غَفُورٌ رَحِيمٌ

"Di: Si amáis a Allah, seguidme, que Allah os amará y os perdonará vuestras faltas. Allah es Perdonador y Compasivo." (Ali Imran, 3:31)

مَنْ يُطِعِ الرَّسُولَ فَقَدْ أَطَاعَ اللّٰهَ وَمَنْ تَوَلَّى
فَمَآ أَرْسَلْنَاكَ عَلَيْهِمْ حَفِيظاً

"Quien obedece al Mensajero está obedeciendo a Allah. Y quien le da la espalda… No te hemos enviado a ellos para que seas su guardián." (An-Nisa, 4:80)

Así ha sido expresada esta realidad, ante la que nadie que crea en el Todopoderoso puede permanecer indiferente. Como lo enfatiza el Qur'an, la única medida del amor a Allah es nuestra adherencia a Su Mensajero (s.a.s), de la misma

forma que una mariposa nocturna gira alrededor de la llama. El *iman*, es decir la creencia en Allah, Glorificado sea, así como todo lo que ha revelado, no puede, de lo contrario, recibir este nombre. No hay otro camino para llegar a Allah, Glorificado sea. Y si no conseguimos esta última estación, todas nuestras obras habrán sido vanas.

Por ello, debemos colocar al Bendito Profeta (s.a.s) en el centro de nuestras vidas y de nuestros corazones, de forma que su incomparable carácter sea el arquitecto que construya el nuestro.

Para lograrlo, debemos conocer a nuestro Profeta (s.a.s) mejor, más íntimamente, hasta que respiremos su mismo aliento, y nuestros corazones latan al unísono con el suyo, como fue el caso de los Compañeros, los devotos amantes del Profeta (s.a.s).

A pesar de ser como somos criaturas mediocres y sin lustre, e incapaces de albergar en nuestro corazón un inmenso amor por el Profeta (s.a.s), que sin duda merece, el mero hecho de haber entrado en este bienaventurado camino del Islam deberíamos considerarlo como una bendición en sí misma. Por otro lado, recibir un simple reflejo de su refinado carácter es suficiente para abrir la puerta de la eterna felicidad.

Este ha sido el único objetivo de escribir el presente libro –acercarnos un poco más al noble carácter del Profeta Muhammad (s.a.s), aunque haya sido con una tinta de insuficiencia y debilidad. Es un resumen de lo que ha sido expuesto anteriormente en nuestros trabajos previos sobre la sublime persona del Bendito Profeta (s.a.s).

Nuestras palabras quedan muy lejos de abarcar la grandeza de su gracia, pero es nuestro deber expresar gratitud por este regalo Divino, explicando su comportamiento y asumiéndolo plenamente en nuestras vidas. De la mejor forma que podamos, es nuestra más suprema obligación actuar como puentes que lleven al lector a su inagotable misericordia que engloba, en toda su extensión, la fase histórica en la que vivimos, con todas sus luchas y crisis. Es nuestro deber de lealtad hablar del culmen de la creación de Allah Todopoderoso al resto de la humanidad todo lo que nuestra pobre elocuencia nos permita. Pero sin la menor duda, la forma más sincera de honrarle es adoptando su conducta en nuestras vidas.

¡Que Allah nos permita compartir destellos del incomparable carácter del Profeta (s.a.s) y transformar nuestros corazones en palacios de amor! ¡Que Allah nos conceda el triunfo y pasemos el examen de la devoción y sumisión al Noble Mensajero (s.a.s) para de esa forma recibir el amor Divino!

Amin…[1]

1. Suplico a Allah, Glorificado sea, que transforme los esfuerzos de nuestros apreciados estudiantes que nos han ayudado a que este trabajo pueda ver la luz en *sadaqat'ul-yariyah*, una recompensa que nunca cesa.

Primera Parte

- Más allá de toda comparación
- *Uswat'ul-hasana* / El modelo inigualable

Más allá de toda comparación
El Profeta Muhammad Mustafa (s.a.s)

Las páginas del libro de la historia profética comienzan con la presentación de la luz de Muhammad al primer hombre, y terminan con la manifestación corporal de Muhammad (s.a.s) en este mundo. En otras palabras, desde el primer momento, esta sublime luz nos llega a través de la más pura y noble genealogía hasta Abdullah para después pasar a Aminah, la madre afortunada que estuvo preñada con la Luz del Ser, la cual pasó, finalmente, a su verdadero dueño, el Profeta (s.a.s), el más excelso de la creación.

El fascinante sistema que forma nuestro mundo debe su existencia a la luz de Muhammad (s.a.s). Los flujos del Poder Divino perceptibles a través del universo, y numerosas formas de belleza que podemos observar en cada rincón, son simples recordatorios, destellos de esa luz. Como alude el siguiente extracto de un hadiz, la única razón por la que le fue aceptado el arrepentimiento a Adam (a.s) se debió a que el barro del que había sido creado contenía una mota de polvo del Profeta (s.a.s).

"*Señor... Te pido perdón por el favor de Muhammad*," suplicó Adam (a.s) después de comprender el error que había cometido al desobedecer las órdenes del Creador y que le había

causado la expulsión del Paraíso. Entonces Allah, Glorificado sea, le preguntó:

"*¿Cómo es que conoces a Muhammad cuando todavía no le he creado?*"

"*Cuando me creaste,*" dijo Adam (a.s) "*e insuflaste en mí Tu Espíritu, miré hacia arriba y vi las palabras* ***La ilaha ill'Allah Muhammadan rasulullah*** *inscritas encima de los pilares del Trono. Supe entonces que no mencionarías junto a Tu Nombre sino al más amado de la creación.*"

A continuación, Allah –Glorificado sea- declaró:

"*Has dicho la verdad, Adam. En verdad que él es el más amado para Mí de la creación. Así, pues, implórame por su gracia y te perdonaré. Si Muhammad no fuera a existir, tú no habrías sido creado.*"[2]

Aduciendo el nombre de Muhammad (s.a.s) como un medio, una *wasilah*, de arrepentirse, Adam (s.a) recibió la Divina absolución. La Luz de Muhammad continuó su camino y se encarnó momentáneamente en Ibrahim (a.s) cuando al fuego de Nimrod le fue ordenado que fuese frío y placentero; y como una perla envuelta en Ismail (a.s), indujo a que se enviase un carnero desde el cielo como sacrificio.

Como podemos ver, incluso los Profetas obtuvieron la mayor Misericordia Divina a través de su nombre. Como lo ilustra el siguiente hadiz narrado por Qatadah ibn Numan (r.a), Musa (a.s) sólo deseaba ser un miembro más de la

2. Hakim, *Al-Mustadruk ala's-Sahihayn*, Beirut 1990, II, 672/4228.

ummah de Muhammad, y obtener así las bendiciones de su adherencia a la mejor de las comunidades humanas:

"Musa (a.s) hizo la siguiente du'ah a su Señor: '¡Señor mío! En las tablas[3] *que me has dado, se menciona a una noble y virtuosa nación de entre las naciones, que practica el bien y prohíbe el mal. ¡Haz, o Señor, que sea mi nación!'*

'Es la nación de Ahmad,' replicó el Todopoderoso.

'Las tablas mencionan a una nación que recita sus Escrituras de memoria, mientras que los que hubo antes necesitaban tener sus libros delante para leer, y no eran capaces de recordar una sola palabra una vez que sus escritos desaparecían. Sin duda, Señor, que has dado a esta nación un poder de memorizar y de proteger su legado como nunca antes habías dado a otro pueblo. Así, pues, permite que sean de los míos.'

'Son de Ahmad,' declaró el Todopoderoso.

'Señor mío,' continuó Musa (a.s) 'has mencionado allí a una nación que cree en lo que le ha sido revelado y en lo que fue revelado antes de ella, lo protege y lo preserva de cualquier desviación y de los trucos del Dayyal. Por favor, deja que sea la mía.'

'Pero es la de Ahmad,' afirmó Allah, Glorificado sea.

'Las tablas se refieren a una nación que será recompensada por el mero hecho de querer hacer un bien, aunque no lleguen a realizarlo, y si lo llevasen a cabo, serían rec-

3. Páginas de la Torah.

ompensados setecientas veces más. Te suplico que los hagas míos.'

'Es la nación de Ahmad', declaró Allah.

Entonces Musa (a.s) dejó las tablas que había recibido a un lado e hizo la siguiente plegaria:

'¡O Señor! Si ese es el caso, hazme un miembro más de la nación de Ahmad.'"[4]

De esta forma, cada eslabón en la cadena profética, cada destello de luz y de guía, eran auspicios y heraldos de la llegada de Muhammad Mustafa (s.a.s), enviado como una misericordia para todos los mundos.

Y por fin, en el año 571, el lunes 12 del mes de *Rabiulawwal* por la mañana, a través del matrimonio de Abdullah y Aminah, la esperada y presagiada Luz llegó al mundo de las manifestaciones como honra para el universo y sus criaturas.

La Compasión Divina comenzó a fluir por todo el universo con su llegada. Los días y las noches cambiaron de aspecto. Los sentimientos y las sensaciones se hicieron más profundos. Cada cosa recuperó su significado, su refinada razón de ser. Los ídolos se derrumbaron y quedaron inertes en el suelo hechos pedazos. Las grandes columnas y torres de los pretenciosos palacios de Medain, dominio de los emperadores persas, se deshicieron. Al igual que las cloacas de la ignorancia, el lago de Sawa siguió su misma suerte y quedó

4. Tabari, *Yamiu'l-bayan an tawili ayi'l-Qur'an*, Beirut 1995, IX, 87-88; Ibn Kathir, *Tafsiru'l-Qur'ani'l-Azim*, I-IV, Beirut 1988, II, 259, (en el comentario de A'raf, 154).

seco. Los corazones se llenaron de la gracia y la esperanza que se desparramaron por el universo ocupando el espacio-tiempo que conforma la existencia de este mundo.

Si no hubiera sido el Profeta Muhammad (s.a.s) el paradigma de todas las virtudes, y si no hubiera venido a este mundo, la humanidad entera habría permanecido bajo la opresión y la animalidad hasta el final de los tiempos, dejando al débil a merced del fuerte. El fiel de la balanza se habría inclinado hacia el mal, y la tierra se habría convertido en un paraíso para tiranos y opresores. Con qué hermosas palabras expresa el poeta esta misma idea:

Mensajero, si no hubieras venido,
las rosas no habrían florecido,
ni los ruiseñores habrían cantado.
Adam no habría podido pronunciar los nombres,
quedándose sin significados.
En un continuo duelo habría permanecido todo sumergido …

Mawlana Rumi قدس سره, la excelsa voz de la verdad, nos propone el grado de gratitud que deberíamos sentir por el Noble Profeta (s.a.s), quien a lo largo de su vida sufrió indecibles penalidades a causa de su empeño en destruir los ídolos y acabar con la opresión:

"*Tú, que hoy disfrutas de ser Musulmán, deberías saber que de no haber sido por el tremendo esfuerzo de nuestro Ahmad (s.a.s) y su determinación inquebrantable de acabar con todos los ídolos, también tú serías ahora un idólatra como tus antepasados.*"

No sólo la sabiduría y el conocimiento con los que vino cargado el "Hombre Iletrado", llegado a una sociedad ignorante lejos de toda civilización, dejaron asombrados a sus contemporáneos, sino que hasta el Último Día seguirán siendo un océano insondable e inagotable de ciencia. La prueba irrefutable de ello es que, a pesar de que el Qur'an descendió hace mil cuatrocientos años, ninguna de sus afirmaciones científicas, ninguna de sus narraciones del pasado o sus premoniciones con respecto al futuro, han podido ser rebatidas. Y sin embargo, hasta las más prestigiosas enciclopedias del mundo han tenido que ir variando su información a lo largo de los años para adaptarla a la realidad científica e histórica del momento.

El Profeta Muhammad (s.a.s), huérfano e iletrado, nunca recibió educación de nadie. A pesar de ello, demostró ser el hombre más sabio de todos los tiempos, el traductor del No-Visto y el maestro de la Verdad.

Musa (a.s) trajo cierto cuerpo de leyes. Daud (a.s) destacó por sus oraciones y cánticos inspirados por Allah, Glorificado sea. Isa (a.s) fue enviado como ejemplo de virtud y de piedad. Muhammad Mustafa (s.a.s) vino con todo eso junto. Promulgó leyes y al mismo tiempo enseñó la manera de refinar el corazón y de purificarlo para poder dirigirlo a Allah. Las virtudes sin igual que enseñó, las llevó a la práctica en su propia vida. Aconsejó no dejarse atrapar por las engañosas seducciones de este mundo. En pocas palabras, encarnó todos los derechos y obligaciones que los anteriores Profetas habían enseñado.

Personificó la nobleza de linaje y de comportamiento, la belleza y perfección de carácter.

Durante los 40 años que vivió en medio de una sociedad ignorante, la mayor parte de sus virtudes, que más tarde se instalarían en su *ummah*, pasaron desapercibidas para sus conciudadanos. Nunca se le había considerado como un hombre de gobierno. Casi nadie era consciente de su don de oratoria, ni de su genio como estratega militar.

Y sin embargo, el año cuadragésimo de su vida fue un momento crucial en la historia de la humanidad.

Anterior a ese bendito día en el que el Profeta Muhammad (s.a.s) recibió la profecía, nadie le había escuchado hablar de la historia de los profetas pasados, ni del cielo ni del infierno. Tan sólo gozaba de la reputación de ser un hombre virtuoso y solitario, pero en el momento que regresó de la Cueva de Hira, donde se le había investido con la Divina Tarea, sus conciudadanos iban a presenciar un milagroso cambio en la personalidad de Muhammad (s.a.s).

Una vez que comenzó a llamar a la gente y a invitarla al Islam, toda Arabia quedó sumida en el mayor de los asombros y desconciertos, sintiéndose profundamente atraída por su elocuencia. La magnífica poesía que a tan altas cumbres había llegado con los árabes, fue perdiendo valor hasta quedarse sin esencia propia. Ya nadie se atrevía a colgar sus laureados poemas en los muros de la Ka'abah. Una vieja tradición acababa de morir. La hermana del famoso poeta Imr'ul-Qays, admirada por su exquisita y profunda visión poética, dijo al escuchar la siguiente *ayah* del Qur'an:

وَقِيلَ يَا أَرْضُ ابْلَعِي مَاءكِ وَيَا سَمَاء أَقْلِعِي
وَغِيضَ الْمَاء وَقُضِيَ الأَمْرُ وَاسْتَوَتْ عَلَى الْجُودِيِّ
وَقِيلَ بُعْداً لِّلْقَوْمِ الظَّالِمِينَ

"Y se dijo: ¡Tierra, absorbe tu agua! ¡Cielo, detente! Y el agua decreció, el mandato se cumplió y (la nave) se posó sobre el Yudi. Y se dijo: ¡Fuera la gente injusta!" (Hud, 11:44)

"*Esto nos ha dejado a todos sin palabras. Incluso los poemas de mi hermano no pueden competir con ello*." Inmediatamente después, fue a la Ka'abah y retiró el poema de Imr'ul-Qays que había sido clavado en la parte más visible de la Ka'abah, no dejando otra alternativa para los poemas considerados inferiores que el ser arrancados.[5]

El Mensajero de Allah (s.a.s) enseñó a toda la humanidad que él era el Profeta del Real, Glorificado sea. Propuso los más perfectos principios sociales, culturales, económicos, legislativos y de relaciones internacionales, cuya sabiduría intrínseca les habría llevado a los más reputados científicos y pensadores toda una vida de experimentos e investigaciones hasta llegar a eso mismo. De hecho, la sabiduría de Muhammad (s.a.s), que más tarde se plasmaría en un comportamiento concreto, echó las bases de todo el conocimiento posterior.

5. Ahmad Cevdet Pasha, *Kisas-i Enbiya ve Tevarih-i Hulefa*, Esta - bul 1976, I, 83.

Este excepcional Profeta que nunca antes había cogido una espada, sin ningún tipo de entrenamiento militar a excepción de haber presenciado una batalla, resultó ser un bravo guerrero, y un hábil comandante en la lucha por el *tawhid* y la paz social. Lideró ejércitos sin abandonar nunca una compasión tan vasta que podía abarcar a la humanidad entera.

Proclamaba el *Din* de Allah, Glorificado sea, de puerta en puerta, sin importarle los desafortunados que insolentemente daban un portazo en la misma cara del Sol de la guía, permaneciendo en las más oscuras tinieblas. Sus corazones de piedra les incitaban a tratarle rudamente. Sin embargo, el Profeta (s.a.s) nunca tomó sus afrentas como algo personal, sino que más bien sufría viendo su ignorancia.

A ese tipo de gente simplemente les decía:

"Di: No os pido ninguna recompensa por ello ni soy un impostor." (Sa'ad, 38:86)

Y les recordaba que para él era suficiente llevar la complacencia de Allah en su corazón.

En tan sólo nueve años triunfó sobre toda la Península Arábiga, siempre con ejércitos de tres a seis veces inferiores en número a los de sus enemigos. Más aún, con un mínimo de pérdidas humanas en ambos bandos. Imbuyendo un poder espiritual y un entrenamiento militar a la gente que hasta entonces había crecido sin la menor disciplina, les proporcionó un milagroso éxito en todas sus campañas, acabando con las dos potencias de su tiempo –Bizancio y Persia.

El Profeta (s.a.s) llevó a cabo la más decisiva revolución en la historia de la humanidad, y a pesar de las circunstancias tan adversas en las que tuvo que realizarla, logró acabar con los opresores y secar las lágrimas de los oprimidos que durante tanto tiempo habían fluido y se habían derramado por toda la tierra. Sus benditas manos se transformaron en peines que acariciaban las cabezas de los huérfanos. Los corazones por fin se liberaban de un largo y angustioso sufrimiento.

Mehmet Akif recrea estas imagines de la forma más bella:

El Huérfano ha madurado y ha alcanzado los cuarenta.
Los pies ensangrentados de aplastar cabezas, ha sido lavados.
Con un soplo el Inocente salvó a la humanidad,
un golpe y todos los césares quedaron fulminados.

Revividos fueron los débiles,
el solo derecho de los que sufren,
Y la opresión, nadie lo hubiera pensado, fue aplastada.

Una misericordia para todos los mundos, en verdad, fue su claro camino.
Y obtuvo lo que buscaba quien no tenía otro objetivo que la justicia.

Todo lo que el mundo posee no es sino su ofrenda,
con él está en deuda la sociedad, y el individuo.

En deuda está toda la humanidad con este Inocente.
O Señor, resucítanos en el Más Allá con este pensamiento en la mente.

La profecía de Muhammad Mustafa (s.a.s) es como un océano sin límites, de la misma forma que el resto de los profetas son ríos que desembocan en él. De los 124.000 profetas que se nos ha transmitido fueron enviados a la humanidad a diferentes lugares y en diferentes tiempos, el Profeta Muhammad Mustafa (s.a.s) representa el cenit de la perfección y la virtuosidad profética. Sentó las bases de los valores que deben predominar en las sociedades, convirtiéndose en el punto esencial de referencia para todo lo que el hombre pueda necesitar hasta el Día del Juicio Final. Por ello, podemos afirmar que es el Profeta de la Última Hora. Confesando la perfección de su carácter, el bendito Profeta (s.a.s) dijo en una ocasión:

"*He sido enviado para perfeccionar el comportamiento humano*." (Muwatta, *Husn'ul-Khuluq*)

El Profeta (s.a.s) no dejó tras de sí ningún bien material, ninguna propiedad, ni el más mínimo objeto de valor. Sin embargo nos legó el más preciado tesoro –un supremo carácter.

Uswat'ul-hasanah / El modelo inigualable

Muhammad Mustafa (s.a.s) es el único profeta, y de hecho el único hombre en la historia, del que se conoce hasta el más insignificante detalle de su vida. Con respecto a los demás profetas, sólo unos cuantos retazos de su paso por este mundo relacionados con su misión de guiar a la humanidad y de adherirse a la conducta correcta, han llegado hasta nuestros días. Parece como si todos sus actos, del más simple al más comprometido, hubieran sido filmados, instante a instante, hasta formar el más completo cuadro de su vida para beneficio de toda la humanidad, y como el más preciado legado histórico que haya existido jamás. A esto hay que añadir que por la gracia de Allah Todopoderoso, este pormenorizado relato de su vida se ha mantenido intacto hasta nuestros días, y así se mantendrá hasta el Día del Juicio Final.

Siguiendo su ejemplo nos compite resistir los reveses, las pruebas y las tribulaciones a las que debemos enfrentarnos en la vida, confiando en el Todopoderoso, aceptando plenamente nuestro destino, desarrollando la paciencia, el coraje y la perseverancia, siendo altruistas y generosos, con un corazón rico en contento, y manteniendo un inquebrantable equilibrio contra las posibles discrepancias que pudieran presentarse. El *murshid'ul-kamil* por excelencia, el único poseedor de todas

estas virtudes, ejercidas a lo largo de su pura y ejemplar vida, es Muhammad Mustafa (s.a.s), el regalo más generoso que Allah el Todopoderoso, Glorificado sea, ha hecho a la humanidad.

La vida del bendito Profeta (s.a.s) ofrece un espléndido ejemplo para todas las generaciones venideras hasta el Último Día.

"Y tendrás por cierto una recompensa que no cesará. Y estás hecho de un carácter magnánimo." (Al-Qalam, 68:3-4)

La vida y el sublime carácter del Profeta (s.a.s) marcan la cima de la conducta humana, incluso si solamente nos fijamos en los aspectos de su comportamiento más fácilmente aprehensibles por el entendimiento humano. A este pináculo de los profetas y arquetipo del carácter humano que completó su misión en medio de una sociedad hostil, mostrando el mejor ejemplo a emular, se ha referido el Todopoderoso, en palabras del Qur'an, como *uswat'ul-hasana*, el modelo inigualable.

Así está escrito en el Noble Qur'an:

لَقَدْ كَانَ لَكُمْ فِي رَسُولِ اللَّهِ أُسْوَةٌ حَسَنَةٌ لِّمَن كَانَ
يَرْجُو اللَّهَ وَالْيَوْمَ الْآخِرَ وَذَكَرَ اللَّهَ كَثِيراً

"Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día y recuerde mucho a Allah." (Al-Ahzab, 33:21)

En cada etapa de su vida el Noble Profeta (s.a.s) mostró el más bello y perfecto comportamiento para que todo el mundo se fijase en él y pudiera apreciarlo tanto en sus aspectos más generales como en los más concisos y detallados. Si queremos seguir la más perfecta conducta, no tendremos más remedio que imitar la sublime vida y el inigualable comportamiento del Profeta (s.a.s).

Muhammad Mustafa (s.a.s) fue líder religioso y cabeza de estado. Es un ejemplo para aquellos que se adentran en el jardín del amor divino, un ejemplo de gratitud y humildad para quien se ha abandonado en las bendiciones de Allah. De la misma forma que es un ejemplo de paciencia y confianza en Allah, Glorificado sea, en tiempos difíciles, el Profeta (s.a.s) es también un ejemplo de generosidad al abstenerse de tomar nada de los botines de guerra. Cubriendo, con la abundante compasión que tenía por su familia, a los esclavos, a los débiles y a los que habían perdido el camino, el Profeta (s.a.s) mostró el comportamiento a seguir. Su magnanimidad y su benevolencia alcanzaron también a sus enemigos.

Así, si posees grandes riquezas, pondera la humildad y generosidad del gran profeta que conquistó toda Arabia y venció los corazones de todos los árabes a través del amor.

Si te encuentras entre los débiles, entonces que sea tu referencia la vida del Profeta (s.a.s) en Meca bajo el gobierno de los terribles y opresores idólatras.

Si eres de los vencedores, reflexiona sobre el Profeta (s.a.s) del valor y de la sumisión, quien derrotó totalmente al enemigo en las batallas de Badr y Hunain.

Pero si, Allah no lo quiera, te encuentras un día entre los vencidos, acuérdate del Profeta (s.a.s) caminando paciente y valerosamente entre sus Compañeros heridos y martirizados en la batalla de Uhud, completamente sometido a la voluntad divina.

Y si eres un profesor, piensa en el delicado, sensible y afectuoso Profeta (s.a.s) transmitiendo las perlas de su corazón a los estudiantes de suffa junto a la Masyid an-Nawawi.

Y si eres un estudiante, visualiza la escena del Profeta (s.a.s) sentado frente a Yibril (a.s) en el momento de la revelación, atento y motivado, lleno de respeto.

Si eres un anunciador que llama al camino recto, entonces presta atención a la fascinante voz del Profeta (s.a.s) lanzando destellos de sabiduría en la mezquita, desde su corazón al corazón de sus Compañeros.

Si te han abandonado y no tienes a nadie quien te ayude en la tarea de proteger, comunicar y elevar la verdad, entonces echa un vistazo a la vida del Profeta (s.a.s) quien la proclamó a los ignorantes y les llamó a la guía cuando no tenía en Meca quien le protegiera ni le ayudara en esta tarea.

Si has roto la resistencia del enemigo dejándolos incapaces de moverse y has erradicado el mal y proclamado la virtud, visualiza la escena del Profeta (s.a.s) en el día de la Conquista, humilde y agradecido, entrando en el sagrado recinto de Meca, sentado en su camello, casi postrado, a pesar de ser un comandante victorioso.

Si tienes tierras de cultivo y quieres encaminar bien las cosas, aprende la lección del competente Profeta (s.a.s) quien nombró a los más capaces para impulsar y administrar, de la mejor manera posible, las tierras de Banu Nadir, Jaibar y Fadak después de haber tomado posesión de ellas.

Si te encuentras solo, piensa en el hijo de Abdullah y Aminah, su querido y amado huérfano.

Si eres un adolescente, considera de cerca la juventud del futuro profeta pastoreando los rebaños de Abu Talib en Meca.

Si eres un comerciante que parte con la caravana llena de mercancías, pondera la integridad del más grande de los hombres en los convoyes destinados a Yemen y Damasco.

Si eres un juez, recuerda el justo y prudente movimiento que realizó el Profeta (s.a.s) al intervenir en el asunto de recolocar la Piedra Negra cuando estaban a punto de enzarzarse en una sangrienta reyerta los notables de Meca.

Vuelve a repasar la historia y echa una ojeada al tiempo del Profeta (s.a.s) en Medina en la Masyid an-Nawawi pronunciando su veredicto sobre los desahuciados, destituidos de todo bien y los más pudientes con un sentido de la justicia difícil de imaginar en nuestros días.

Si eres una esposa, considera las profundas emociones y la compasión del bendito esposo de Jadiya y Aisha.

Si tienes hijos, aprende de la afectuosa conducta del padre de Fátima y del abuelo de Hasan y Husein.

Quienquiera que seas y cualquiera que sean las circunstancias en las que te encuentras, siempre encontrarás a Muhammad Mustafa (s.a.s) como el más perfecto maestro y la más bella guía en todo tiempo y en todo lugar.

Es un maestro de tal calibre que uno puede corregir todos los errores emulando su *sunnah*, puede rehacer y remendar los intentos fallidos. Siguiendo la luz de su guía, inmediatamente limpiamos nuestro camino de obstáculos y nos encontramos, sin apenas sentir fatiga, ante las puertas de la felicidad.

El mundo interno del Bendito Profeta (s.a.s) es de mucha más exquisitez que un jardín repleto de exóticas flores y fragantes rosas.

Queda, pues, totalmente claro que la vida del Profeta constituye el más perfecto ejemplo incluso para aquellos que se encuentran en los polos opuestos de la sociedad. La vida de un convicto, por ejemplo, nunca puede llegar a ser un ejemplo para un juez, de la misma forma que la de un juez no se puede mostrar como un ejemplo a un convicto. Así, el destino de quien lucha contra la pobreza e intenta sobrevivir a duras penas, no puede ser un caso a tener en cuenta para un potentado hombre de negocios. Sin embargo, la vida del Bendito Profeta (s.a.s) nos ofrece ejemplos para ambos extremos de la escala social, ya que el Todopoderoso le hizo comenzar su viaje existencial como huérfano, ocupando la posición más baja del estrato social, y le hizo pasar por arduas etapas hasta finalmente llevarle a la cima del poder y de la autoridad como Profeta y cabeza de estado.

Cada fase por la que pasó el Profeta (s.a.s) en el transcurso de su vida refleja modos ideales de comportamiento con los que guiarse, ya que hacen referencia a los altibajos de la existencia humana en general. Así, pues, sin importar la posición y las circunstancias en las que nos encontremos, y acorde con nuestros medios y capacidades, la vida del Noble Mensajero (s.a.s) nos ofrece ejemplos perfectos y concretos de conducta a seguir y a establecer en nuestras vidas.

Por ello, podemos concluir que el Profeta Muhammad (s.a.s) es la más bella y perfecta creación ofrecida por Allah, Glorificado sea, a la humanidad. Es el ejemplo por excelencia para ser emulado por la sociedad en toda su extensión, por sus miembros menos favorecidos y por los más afortunados, por sus elites y su gente ordinaria, por los creyentes y los ignorantes.

Cualquiera que pretenda mostrar a la humanidad el camino de salvación, a excepción de los Profetas y de sus fieles seguidores, estará engañándose a sí mismo. A este tipo de incautos pertenecen especialmente los filósofos quienes pretenden poder explicarlo todo a través de sus capacidades cognoscitivas. No podrán transmitir, en realidad, otra cosa que errores y deficiencias. En cambio, los Profetas, que se basan exclusivamente en la Divina Revelación, nos llegan como guías de la Verdad confirmándose los unos a los otros. Cada uno de ellos ha transmitido y enseñado las órdenes de Allah sin alterar nada del mensaje y sin pretender que esa sabiduría viniera de ellos mismos.

Los filósofos, ambicionando guiar al ser humano a través de su falsa luz, transmiten sus puntos de vista personales, ya que carecen de la protección Divina y están a merced de sus egos y de su imperfecta razón. Así, pues, lo único a lo que llegan es a refutarse unos a otros mostrando claramente su incapacidad para guiarse a sí mismos, mucho menos a la sociedad.

Aristóteles, por ejemplo, a pesar de ser conocido por haber establecido ciertos principios éticos, al estar desprovisto de la Divina Revelación, no pudo lograr que nadie que siguiera su sistema de pensamiento alcanzase la felicidad aplicándolo a su vida. Esto es así porque los corazones de los filósofos no han sido refinados, ni sus almas han sido purificadas, de la misma forma que sus pensamientos y sus acciones no han madurado a través de la revelación.

El único medio de protegernos del abismo al que nos pueden llevar las facultades cognoscitivas y las inclinaciones psicológicas que no han sido entrenadas con la revelación es la *habl'ul-matin*, la Cuerda Más Resistente, ofrecida a la humanidad por el Profeta de la Última Hora (s.a.s) –el Noble Qur'an.

Y las más tangibles y prácticas manifestaciones de las verdades encontradas en lo más profundo del Qur'an las observamos en la modélica vida del Bendito Profeta (s.a.s). En respuesta a la más urgente pregunta que se hace todo ser humano, a saber, ¿cuál es la razón de nuestra existencia? –debemos responder: Conformar nuestro comportamiento al Qur'an y la *sunnah*, ya que el Qur'an y la *sunnah* son prescripciones para alcanzar la felicidad tanto en este mundo como en

el Otro. Son el legado eterno de la Luz del Ser (s.a.w), quien dejó en herencia estos dos Luminosos Faros para su *ummah*.

Antes de embarcarse en la tarea de la profecía, el Bendito Profeta (s.a.w) ya era respetado y querido por todos debido a su virtuoso carácter que hacía que sus conciudadanos confesasen sin la menor restricción que Muhammad (s.a.s) era *Al-Amin*, el digno de confianza, y *As-Sadiq*, el honesto y veraz. Sólo después de que quedase claro para todos quién era Muhammad (s.a.s), le llegó la profecía.

Plenamente conscientes del carácter ejemplar del Profeta (s.a.s), de su veracidad e integridad mucho antes de que le llegase la 'gran tarea', la gente de Meca sentía un profundo aprecio por él. La misma tribu que le llamó *Al-Amin* se rindió incondicionalmente a la hora de que fuese él quien resolviese la disputa que estalló entre las tribus involucradas en recolocar la Piedra Negra después de la restauración de la Ka'abah. El Mensajero de Allah (s.a.s) estaba imbuido de tal honestidad que incluso Abu Sufian, todavía un infiel que sólo pensaba en destruir al Profeta (s.a.s), cuando el emperador bizantino Heraclio le preguntó si había habido una sola vez en la que el Profeta (s.a.s) no hubiese guardado su palabra, no pudo responder otra cosa que lo siguiente:

"*Nunca… Siempre ha cumplido sus promesas*." (Bujari, *Bad'ul-Wahy* 6, *Salat* 1, *Sadaqat* 28; Muslim, *Yihad*, 74)

Otro testimonio para entender hasta qué punto los árabes de la época pre-islámica confiaban en el Noble Mensajero (s.a.s) lo encontramos en Abu Yahal, el más acérrimo enemigo del Profeta (s.a.s), y en sus amigos:

“Por Allah, Muhammad, que no decimos nada contra ti… En lo que a nosotros respecta eres un hombre honesto y veraz. Pero no aceptamos aquello que nos has traído.”

A este respecto se reveló la siguiente *ayah*:

“Ya sabemos que te entristece lo que dicen, pero no es a ti a quien niegan los injustos, son los signos de Allah lo que niegan.” (Al-An-am, 6:33)[6]

Incluso sus más encarnizados enemigos reconocieron al Noble Muhammad (s.a.s) como a un verdadero profeta en sus corazones, negándole con sus leguas para salvaguardar sus corruptas formas de vida y sus ambiciones mundanas.

Otro incidente que aclara todavía más por qué la Luz del Ser (s.a.s) era llamado *Al-Amin*, incluso por aquellos que más le odiaban, lo encontramos en el siguiente relato:

Mientras continuaba la batalla de Jaibar un pastor de las líneas judías llamado Yassar vino a donde estaba el Profeta (s.a.w) y después de una corta conversación expresó su deseo de entrar en el Islam. Feliz por aquella decisión el Bendito Profeta (s.a.w) le pidió, sin embargo, que antes de nada devolviese las ovejas a sus dueños,[7] y esto en un momento en el que la batalla se había recrudecido y la falta de víveres comenzaba a hacer mella en el ánimo de las líneas musulmanas. Este hecho sin duda muestra la importancia de mantenernos firmes

6. Wahidi, *Asbab'u Nuzulil-Qur'an*, preparado para ser publicado por Kemal Besyuni Zaglul, Beirut 1990, pag. 299
7. Ibn Hisham, *Siratun-nabi*, Beirut 1937, Dar al Fikr III, 397,398; Ibn Hayar, *Al Isaba*, Beirut 1328, I, 38-39.

en nuestras responsabilidades, de mantenernos conscientes de nuestros deberes y de proteger aquello que se nos ha confiado, incluso en los momentos más difíciles.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es la beneficiosa influencia que la excelente y virtuosa conducta del Noble Profeta (s.a.s) ejercía sobre aquellos que le rodeaban. El caso más excepcional, sin duda, en este sentido, es la absoluta sumisión de Abu Bakr (r.a) a la veracidad del Profeta (s.a.s), que se manifestó de forma contundente cuando se le preguntó qué pensaba del Viaje Nocturno (*Miray*) de Muhammad:

"Si él ha dicho que ha ido, es que ha ido."

Innumerables manifestaciones de justicia, compasión y misericordia a lo largo de la vida del Profeta (s.a.s) se presentan como ejemplos a imitar por la humanidad entera hasta el final de los tiempos. No hay una sola persona libre de perjuicios que haya tenido el privilegio de vislumbrar exhalaciones fulgurantes de esta incomparable Fuente de Luz, que se atreva a disputar su virtuosa realidad, incluso si permanece cerrada dentro de su consciencia. Muchos pensadores extranjeros se han sentido obligados a inclinarse ante su realidad a pesar de mantenerse en la incredulidad. Muchos son los que han dado voz a su reconocimiento interno de la virtud y el éxito del Bendito Profeta (s.a.s). Una de estas figuras es Thomas Carlyle, quien describió así su nacimiento:

"… una aparición de luz desde la oscuridad."

Así describe la Enciclopedia Británica el carácter virtuoso del Noble Profeta:

"Ningún profeta ni reformista ha cosechado nunca el éxito de Muhammad en toda la historia de la humanidad."

Similar es el comentario de B. Smith:

"Sin la menor duda podemos afirmar unánimemente que Muhammad es el más grande revolucionario que haya existido jamás."

El escritor Stanley Lane-Polo declara con profunda honestidad:

"*El día en el que Muhammad consiguió la mayor victoria sobre sus enemigos, consiguió al mismo tiempo la mayor victoria de la virtud en sí mismo, ya que el día en el que conquistó Meca no hubo represalias contra los Quraish, y declaró una total amnistía para toda la comunidad mequinense."*

En este mismo sentido declara el escritor Arthur Gilman:

"Presenciamos su grandeza durante la conquista de Meca. Las pasadas persecuciones y crímenes que había sufrido tanto él como su comunidad podían haber encendido sentimientos de venganza en su corazón. Sin embargo, Muhammad previno a su ejército para que no fuese derramada una sola gota de sangre. Mostrando una majestuosa compasión, todo lo que hizo fue dar gracias a Allah."

Imposible será encontrar en ningún sistema legal una proclamación de derechos humanos como la que extraemos del Qur'an y la *sunnah*. De hecho La Fayette, un renombrado filósofo y uno de los cerebros actuantes de la Revolución

Francesa de 1789, proclamó con estas palabras la supremacía de la ley islámica:

"¡Muhammad el Magnífico! Has alcanzado tal cima de justicia que es imposible para nadie, y así lo seguirá siendo en el futuro, sobrepasarte." [8]

Qué sublime debe ser una virtud para que incluso sus enemigos la afirmen y la admitan. Tal es la virtud y la integridad del Bendito Profeta (s.a.w), testificada incluso por los más irreverentes incrédulos.

La vida excepcional de Muhammad Mustafa (s.a.s) es la personificación de la perfección moral y es más que suficiente para iluminar cualquier aspecto de la actividad humana. Constituye el punto álgido de la educación del ser humano, arrojando destellos en el camino de los que buscan la iluminación. Ofreciendo la guía a través de la firme y poderosa luz de su carácter a todos los que buscan el camino verdadero, Muhammad Mustafa (s.a.s) es el auténtico maestro de la humanidad.

El ávido círculo de alumnos apiñados a su alrededor constituía una auténtica escuela que admitía a personas de todos los estratos sociales. Sin importar el color de su piel, la disparidad de sus lenguas o la copiosa variedad de sus bagajes culturales, así como de sus aparentemente irreconciliables diferencias sociales, se reunían allí como si fueran una sola persona. Nunca se le impidió la entrada a nadie que quisiera unirse a ese círculo de enseñanza. No era un círculo exclusivo de una tribu concreta, sino más bien una fuente de conoci-

8. Ver Kamil Miraz, *Tecrid-i Sarih Terjemesi*, Ankara 1972, IX, 289.

miento y sabiduría que se ofrecía a cualquier hombre o mujer por el mero hecho de formar parte de la humanidad. De esta forma se olvidaron las diferencias entre el débil y el fuerte.

Fíjate un instante en los que se adhirieron al Profeta (s.a.s) y verás prominentes y respetables líderes de sus sociedades, tales como el rey de Abisinia, Nayasi; el noble Ma'anian Farua; el jefe de Khimyar Dhul'qila, Firus Dailami; el noble yemení Maraqaboud; y los gobernadores de Umman Ubaid y Yaffar.

Seguro que si vuelves a fijarte una segunda vez, verás que por encima de esos reyes y nobles que hemos mencionado se encontraban los más desfavorecidos de aquellas sociedades árabes como Bilal, Yassir, Zuhaib, Habbab, Ammar, Abu Fuqaiha, y muchos otros, así como desprotegidas y vulnerables mujeres como Sumaia, Lubaina, Zinnirah, Nahdia y Umm Abis.

Entre los más ilustres Compañeros del Profeta (s.a.s) vemos a aquellos de suprema y aguda inteligencia provistos de un preciso sentido del juicio, de la misma forma que vemos los que tenían competencia para resolver los más intricados problemas, y eran capaces de discernir en los asuntos mundanos y de gobernar vastos territorios con equidad y sobresaliente planificación. Los Compañeros del Bendito Profeta (s.a.s) acabaron liderando ciudades y regiones a lo largo de una amplia geografía. Con sus esfuerzos muchos de ellos consiguieron guiar a sus sociedades al camino recto y hacerles probar el sabor de la justicia. Esparcieron por doquier paz y serenidad uniendo a sus súbditos en una fraternal comunidad.

Segunda Parte

- El inigualable comportamiento del Profeta de Allah (s.a.s)
- Las normas de conducta de los más elevados

El inigualable comportamiento del Profeta de Allah (s.a.s)

En la historia de la humanidad no ha existido nadie que pueda igualarse a Muhammad Mustafa (s.a.s), de quien se ha preservado, escrupulosamente, hasta el más mínimo detalle de su intrincada vida, y hasta la más mínima característica de su personalidad. Voluminosos libros no serían suficientes para albergar la explicación del carácter ejemplar del Noble Profeta (s.a.s).

Los fundamentos[9] y el sabio *iytihad*[10], dentro del ámbito de las ciencias islámicas, han adoptado las cualidades del Mensajero de Allah (s.a.s) como pruebas. Por ello, diferentes disciplinas han estudiado por separado los distintos atributos del Bendito Profeta (s.a.s). Más aún, todos los trabajos que se

---

9. Los fundamentos en los que se basa la ciencia islámica son el Qur'an y la *sunnah*, llamados también en el sentido colectivo *nass*. La *sunnah* comprende las palabras, acciones y comportamiento que el Noble Profeta (s.a.s) aprobó o desaprobó. Los asuntos claramente definidos en el Qur'an y la *sunnah* no pueden ser objetos de *iytihad*.
10. *Iytihad* es el proceso que siguen los *muytahid*, los expertos en ley islámica que pueden dictar veredicto, para aclarar un asunto siguiendo una metodología específica y sobre el que el Qur'an y la *sunnah* no han mencionado nada. Este *iytihad* se lleva a cabo siguiendo los principios de los dos fundamentos.

han escrito dentro de la tradición islámica en los últimos 1400 años no han tenido otro objetivo que el de escudriñar letra por letra un libro –el Noble Qur'an, y el carácter de un hombre –el Profeta de Allah (s.a.s).

Es imposible comprender con las restringidas capacidades de las que disponemos los seres humanos lo que significa la existencia del Profeta (s.a.s) y su inigualable carácter en toda su extensión, ya que tanto las impresiones sensoriales como las elucidaciones mentales son inadecuadas e insuficientes para explicar la grandeza de Muhammad Mustafa (s.a.s). De la misma forma que es imposible verter un océano en una taza, así también es incomprensible para nosotros el esplendor de la luz de Muhammad (s.a.s).

Lo que vamos a tratar de presentar aquí, dentro de nuestras limitadas capacidades, son unas cuantas gotas del inmenso océano que representa el carácter ejemplar del Mensajero de Allah (s.a.s), con la esperanza de que este humilde trabajo sirva para conocer cada vez mejor la profunda personalidad de nuestro amado Profeta (s.a.s).

El bello rostro del Profeta de Allah y su inigualable comportamiento

Con su bella apariencia y su ejemplar modo de vida, el Bendito Profeta (s.a.s) es una maravilla incomparable; describir elocuentemente su inmaculado aspecto está más allá de nuestro alcance. Como afirma el *Imam* Qurtubi:

"La belleza externa del Mensajero de Allah (s.a.s) no se manifestó enteramente. De haberse translucido sus hermosas y poderosas características en toda su plenitud, los Compañeros no habrían tenido el poder de mirarle." [11]

Incluso de entre aquellos Compañeros que constantemente estaban al lado del Bendito Profeta (s.a.s), no había muchos que pudieran soportar la belleza de su semblante como sus corazones hubieran deseado, se mantenían a una cierta distancia por su sentido de *adab*. Se ha narrado que todos los Compañeros solían bajar la mirada mientras conversaban con él, a excepción de Abu Bakr y 'Umar, los dos únicos que miraban a los ojos del Profeta (s.a.s). Con resplandecientes sonrisas fijaban sus miradas en el Noble Mensajero (s.a.s), quien a su vez les correspondía de la misma forma. (Tirmidhi, *Manaqib*, 16/3668) Este hecho fue ampliamente descrito en sus últimos años por Amer ibn Ass (r.a), quien pasó a la historia como el conquistador de Egipto:

"Aunque pasé mucho tiempo junto al Mensajero de Allah (s.a.s), el rubor que me sobrevenía en su presencia y el sentimiento de inmenso respeto que sentía en mi interior siempre me impidieron levantar la cabeza y mirar a su sagrado y hermoso rostro para contento de mi corazón. Si alguien me pidiera ahora mismo que describiese el aspecto físico del Mensajero de Allah (s.a.s), creedme –no podría." (Muslim, Iman, 192)[12]

11. Ali Yardin, *Peygamberiniz'in shemail*, Estambul 1988, pag. 49.
12. Ver también Ahmad ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Estambul 1992, IV, 199.

Según aquellos que más intimaron con el Profeta (s.a.s), su rostro era el más limpio y el más atractivo de todos. Al saber de su llegada a Medina, el curioso Abdullah ibn Salam, entonces un erudito judío, visitó al Profeta (s.a.s) y después de una rápida mirada a su rostro comentó:

"Un rostro así no puede mentir nunca."

En ese mismo instante se convirtió al Islam. (Tirmidhi, *Qiyamah*, 42/2485; Ahmad, V, 451)

Investido con el más alto grado de belleza, inspirando majestad y mostrando un exquisito refinamiento en todos sus gestos, en verdad que no necesitaba de ningún otro signo ni de ningún milagro para probar que realmente era el Mensajero de Allah.

Siempre que el Bendito Profeta (s.a.s) se sentía disgustado o, por el contrario, lleno de gozo, se podía notar inmediatamente en la expresión de su rostro.

Su santo cuerpo poseía un intenso vigor, un fuerte sentido del pudor y una rigurosa determinación. En cuanto a la profunda sensibilidad de su corazón es imposible describirla. Una dulce luz emanaba de su rostro. Sus palabras se encadenaban unas a otras en un pausado flujo. Cada uno de sus movimientos se realizaba con una sorprendente elegancia. Poseía un extraordinario poder de expresión, y una suprema elocuencia en todos sus discursos.

Nunca pronunció una palabra en vano. Todas ellas estaban cargadas de sabiduría y de consejo. No había lugar en su discurso para calumnias ni para conversaciones fútiles.

Hablaba con la gente según sus capacidades. Era amable y humilde. Aunque nunca expresó su alegría con carcajadas, en su rostro siempre había dibujada un cálida sonrisa. Mirarle un instante plenamente a la cara nos habría sobrecogido con respeto y temor, a pesar de que una breve conversación habría bastado para plantar en lo más profundo de nuestro corazón sentimientos de amor y afecto hacía él.

Trataba a los justos con respeto según su grado de devoción. Siempre se comportó con sus familiares con amabilidad y ternura, si bien estos sentimientos los hacía extensos al resto de la sociedad. Su ternura y compasión también abarcaban a sus sirvientes, de forma que comían de su misma comida y se vestían con ropas parecidas a las suyas. Generoso y compasivo, el Profeta (s.a.s) logró establecer, dependiendo de las circunstancias, un perfecto equilibrio entre el coraje y la dulzura. Inefable en su profunda benevolencia y generosidad, iba más allá de lo que podemos entender por altruismo, pues daba de sus bienes sin el menor miedo a empobrecerse. En palabras de Yabir (r.a):

"*Nunca nadie escuchó de sus labios la palabra 'no' cuando alguien le pedía algo.*" (Muslim, *Fadail*, 56)

Era el que más frecuentaba a sus parientes, y mostraba siempre un gran afecto y misericordia con la gente, tratándolos en cada momento de la mejor manera. El Bendito Profeta (s.a.s) era el que más detestaba la inmoralidad y el que más exaltaba la virtud. A menudo recordaba a sus Compañeros la importancia de erradicar de sus corazones toda inclinación al vicio:

"*No hay nada que tenga más peso para un Musulmán en el platillo del bien en el Más Allá que el buen comportamiento. Allah, Glorificado sea, detesta a aquellos que se comportan indecentemente y utilizan palabras groseras*." (Tirmidhi, Birr, 62/2002)

El Mensajero de Allah (s.a.s) era un hombre de palabra que siempre guardaba sus promesas. Superior a todos en virtud, inteligencia y agudeza, no es posible expresar su verdadero valor.

Dicho esto, es importante notar que en su rostro había dibujada una perpetua expresión de tristeza. Retirado en un estado ininterrumpido de contemplación, sólo hablaba cuando era necesario. Aunque sus periodos de silencio eran prolongados, siempre completaba las frases que había comenzado, reuniendo diferentes niveles de significado en unas pocas frases. Sus palabras se iban desgranando como si fueran perlas contadas una a una. Su constante amabilidad no impedía que su absoluta majestuosidad se impusiera allí donde estuviera.

Nunca perdía la paciencia, excepto cuando se infringía un derecho Divino. Cuando esto ocurría su enfado no se disipaba hasta que ese derecho hubiese sido restaurado, sólo entonces volvía a su habitual compostura. Nunca se enfadó por una cuestión personal. Nunca se le conoció discutiendo por algún asunto que sólo le atañese a él.

Nunca entraba en una estancia sin permiso. Una vez que volvía a casa dividía su tiempo en tres periodos. El primero era para Allah, Glorificado sea; el segundo para su familia; y el tercero para él; y esto sólo de forma nominal, pues de hecho

dedicaba esa parte a toda la demás gente, ya fuera común o la elite de la sociedad, sin dejar a nadie desatendido, sin dejar un solo corazón descuidado.

En las mezquitas solía sentarse en diferentes lugares para evitar que otros tomasen el hábito de sentarse siempre en un mismo lugar, de forma que no se consagrase ninguno de ellos. Detestaba que en público la gente adoptase conductas engreídas. Cuando entraba a una reunión se sentaba en el primer lugar disponible y aconsejaba a los demás que hicieran lo mismo.

Siempre que una persona requeriría su ayuda para resolver un problema, sin importarle la relevancia del favor solicitado, el Bendito Profeta (s.a.s) no se quedaba tranquilo hasta que se hubiera dado una solución satisfactoria a ese asunto. Si resultaba ser imposible, el Profeta (s.a.s) nunca abandonaba a esa persona sin antes consolarle y dejar en su corazón el dulce sabor de sus palabras. Todos tenían en él a un confidente. Los diferentes estratos sociales quedaban unificados en su misericordia. Ya fuera la persona rica o pobre, letrada o ignorante, recibía el mismo trato por el mero hecho de ser una criatura humana. Todas sus reuniones estaban impregnadas de amabilidad, sabiduría, cortesía, paciencia y confianza, primero y fundamentalmente en Allah, Glorificado sea, y después en los demás.

Nunca reprochó explícitamente a nadie por sus fallos. Cuando resultaba inevitable reprender la conducta de una persona, el Noble Mensajero (s.a.s) lo hacía de una forma sutil y refinada para no romper su corazón. No solo estaba fuera de

su práctica el indagar en los fallos ocultos de la gente, sino que prohibía a los demás ocuparse en tan innoble tarea.

La Luz del Ser (s.a.s) nunca pronunciaba una palabra si no era para obtener la complacencia Divina. Las reuniones en las que hablaba eran paraísos de éxtasis. El entusiasmo incondicional de los que asistían a tales reuniones y escuchaban sus palabras fue más tarde descrito por sus Compañeros de la siguiente manera:

"Nos sentábamos en tal silencio e inmovilidad que parecía como si un pájaro se hubiera posado en nuestras cabezas y temiéramos que en cualquier momento pudiera asustarse y echarse a volar." (Abu Dawud, *Sunnah*, 23-24/4753)

La cortesía y el exquisito comportamiento que reflejó en sus Compañeros era de tal intensidad que muy a menudo incluso hacerle una pregunta resultaba impropio. Solían esperar a que viniera algún beduino del desierto para hacerle al Profeta (s.a.s) preguntas y consultarle sus dudas, y de este modo, durante la conversación que entonces se originase, poder beneficiarse y profundizar su conocimiento.

A lo largo de su vida el Bendito Profeta (s.a.s) fue una inamovible montaña de sinceridad. Nunca dijo algo que no estuviera en su corazón, ni nunca aconsejó a nadie hacer algo que él no hubiera hecho ya. Imbuido de tales cualidades, podemos decir que era el Qur'an personificado.[13]

13. Ver Ibn Sad, *at-Tabaqatu'l-Qubra*, Beirut, Daru Sadir, I, 121, 365,422-425; Hayzami, *Maymau'z-Zawaid*, Beirut 1988, IX, 13.

La humildad del Profeta de Allah (s.a.s)

A pesar de haber obtenido en un corto periodo de tiempo lo que otros líderes sólo hubieran podido soñar con obtener, y a pesar de haber conquistado el corazón de la gente, el Mensajero de Allah (s.a.s) continuó llevando su humilde vida como si a sus pies no hubiese innumerables riquezas materiales. Continuó viviendo en su modesta habitación de adobe, durmiendo en un colchón relleno con hojas de palmera y vistiéndose con las ropas más sencillas. Su nivel de vida estaba por debajo incluso del de la gente más pobre. Cuando en alguna ocasión no encontraba nada para comer, se mantenía agradecido a Allah, Glorificado sea, y se ataba una piedra al estómago para aliviar el hambre. A pesar de que todas sus faltas, pasadas o venideras, habían sido perdonadas, perseveraba en sus súplicas y en su gratitud al Todopoderoso, alargando su *salah* hasta la mañana, de forma que las plantas de sus pies se hinchaban y sangraban.

Nunca permaneció indiferente a la hora de socorrer a los necesitados. Solaz para huérfanos y abandonados, jamás consintió que su grandeza llegase a ser un obstáculo a la hora de auxiliar a los desfavorecidos, quedando cada uno de ellos protegido por la bondadosa y tierna ala de su misericordia.

A un mequinense que le pedía, temblando de temor, que le enseñase algo del Islam en el día de la Conquista de Meca, cuando su autoridad se había impuesto de forma contundente y aparecía ante la mirada de todos como el hombre más poderoso de Arabia, le contestó, en un intento de tranquilizarle, con una referencia a los tiempos pasados, tan dolorosos a

veces, con las palabras sin par en la historia de la humanidad en lo que se refiere a la humildad de un gobernante:

"*Tranquilízate, hermano, porque no soy un rey, sino huérfano de la que fue tu vecina, de los Quraish, que comía carne secada al sol.*"[14]

En la misma ocasión le dijo a Abu Bakr (r.a), el *Yar-i Ghar*,[15] quien había traído sobre sus espaldas a su anciano padre hasta donde estaba el Profeta (s.a.s) para que dijera en su presencia la declaración de fe:

"¿Por qué le has incomodado tanto? ¿No podíamos haber ido a su casa para que lo hiciera allí?"[16]

El Mensajero de Allah (s.a.s) siempre hacía hincapié en su vulnerabilidad, describiéndose con las palabras del Qur'an:

"No soy más que un ser humano como vosotros, (pero) me ha sido inspirado que…" (Al-Kahf, 18:110)

Insistía en que en el testimonio de fe se añadiese siempre que él era *abduhu*, es decir siervo de Allah, previniendo de este modo la posible desviación de su *ummah* hacía la deificación, peligro en el que habían sucumbido muchas naciones antes de ellos. A los que le mostraban un exceso de admiración no tardaba en recordarles:

14. Ver Ibn Mayah, *At'imah*, 30; Tabarani, *Al-Ma'jamu'l-Awsat*, II, 64.
15. Significa Amigo de la Cueva, en referencia al hecho de ser co - pañero del Profeta (s.a.s) en la cueva de Sawr, durante su viaje-emigración de Meca a Medina. También se utiliza para denominar una amistad sincera.
16. Ver Ahmad, VI, 349, Haythami, VI, 174; Ibn Sa'd V, 451.

"No me elevéis por encima de mi rango, ya que Allah me hizo siervo antes de hacerme mensajero." (Haythami, IX, 21)

El Bendito Profeta (s.a.s) tenía una fuente, llamada *gharra*, que llevaban normalmente cuatro personas. Un día, al mediodía, después de la *salah duha*, entraron con la fuente llena de cocido y los Compañeros se reunieron alrededor de ella. Estaba entre ellos el Profeta (s.a.s), quien se arrodilló con un claro intento de ocupar el menor espacio posible. Un beduino que estaba presente, claramente desilusionado con aquel comportamiento que le pareció demasiado modesto, comentó:

"¿Qué manera de tomar asiento es esa?"

A lo que la Luz del Ser (s.a.s) respondió:

"Allah, Glorificado sea, hizo de mi un siervo modesto y digno, no un tirano obstinado." (Abu Dawud, 17/3773)

Declaraba, así, de manera contundente que nunca podría comportarse con arrogancia y presunción.

En otra ocasión dijo para el asombro de los Compañeros allí presentes:

"*Nadie puede entrar al Paraíso solamente por sus actos*."

Le preguntaron:

"*¿Ni siquiera tú?*"

Contestó:

"No. Ni siquiera yo. Si no fuera por la gracia de mi Señor, mis actos no me podrían salvar. No podría entrar si no me concediese Su compasión y Su misericordia." (Bujari, *Riqaq*, 18; Muslim, *Munafiqun*, 71-72; Ibn Mayah, *Zuhd*, 20; Darimi, *Riqaq*, 24)

El Noble Profeta (s.a.s) advirtió repetidas veces de la desgracia que les espera en el Más Allá a aquellos que muestran presunción, arrogancia o vanidad. Algunos de los hadices del Profeta advierten de este hecho:

"El Día del Juicio Allah no mirará a la cara de los que arrastren sus ropas por el suelo debido a su orgullo." (Bujari, *Libas*, 1,5)

"A quien lleve el vestido de la fama en la tierra, Allah le hará llevar el vestido de la desgracia en el Más Allá." (Ibn Mayah, *Libas*, 24)

El Profeta (s.a.s) solía donar la parte de los botines de guerra que le correspondía, para poder así conservar mejor la humildad y un estilo de vida muy parecido al de los más desfavorecidos de su *ummah*.

La generosidad del Profeta de Allah (s.a.s)

El Profeta (s.a.s) se consideraba mediador de caridad, entendiendo que es Allah, Glorificado sea, el verdadero Dueño y Dispensador de todo. Con ocasión de la campaña de Hunain y Taif le acompañaba, aunque todavía no era Musulmán, uno de los nobles de los Quraish, Safwan ibn Umayya. Viendo que miraba a una partida del botín reunido en Yiranah con profunda admiración, el Profeta (s.a.s) le preguntó:

"¿Te gusta?"

Cuando éste respondió afirmativamente, el Profeta (s.a.s) le dijo:

"Cógelo… es todo tuyo."

Incapaz de controlar su excitación, Safwan exclamó entonces:

"Solamente el corazón de un profeta puede ser tan generoso."

A continuación pronunció el testimonio de fe, convirtiéndose así al Islam.[17] De vuelta a su tribu, reunió a la gente y les dijo:

"¡Oh gente mía, id corriendo y aceptar el Islam… Muhammad regala en abundancia y no teme caer en la pobreza ni le asusta la necesidad!" (Muslim, *Fadail*, 57-58; Ahmad, III, 107)

En otra ocasión vino un hombre para pedirle que le diera algo, pero el Profeta (s.a.s) no tenía nada que ofrecerle. No obstante, le dijo que buscase a quien le hiciera un préstamo, asegurándole que lo pagaría él mismo. (Haythami, *Birr*, 40/1961)[18]

Siguiendo la costumbre de su ancestro Ibrahim, el Profeta de la Gracia (s.a.s) nunca comía sólo; siempre tenía invitados. Solía saldar los débitos de los fallecidos, o bien buscar

17. Waqidi, *Magazi*, Beirut 1989, II, 854-855.
18. Ver también Abu Dawud, *Haray* 33-35/3055.

a alguien que lo hiciera, ya que se negaba a realizar la *salah* funeraria antes de que se pagasen las deudas del difunto.

Afirmó en una ocasión:

"Quien es generoso está cerca de Allah, del Paraíso y de la gente, y lejos de las llamas del Fuego; mientras que el tacaño está lejos de Allah, del Paraíso y de la gente, y cerca del Fuego." (Tirmidhi, *Birr*, 40/1961)

En otra transmisión dijo:

"Dos cosas nunca se juntan en un verdadero Musulmán: tacañería y mala conducta." (Tirmidhi, *Birr*, 41/1962)

La *taqwah* del Profeta de Allah (s.a.s)

Era indiscutiblemente el más piadoso de la gente. Su *salah* al Todopoderoso lo realizaba siempre con recato, es decir con *taqwah*.

"Allah... concédeme taqwah y perfecciónala... pues Tú eres el único que la puede perfeccionar, Tú eres mi Señor y mi fortaleza." (Muslim, *Dhikr*, 73)

"Allah... Te pido que me concedas guía, taqwah, continencia y riqueza de corazón." (Muslim, *Dhikr*, 72)

Y fue esta *taqwah* la que le hizo llevar una vida humilde desprovista de todo lujo. La Madre Aisha (r.a) nos ha transmitido que nunca hubo una ocasión en la que el Profeta (s.a.s) disfrutase dos días consecutivos de un pan de cebada. En otra transmisión se dice un pan de trigo, tres días seguidos. (Bujari, *Aiman*, 22; Muslim, *Zuhd*, 20/22; Ibn Mayah, *At'imah* 48) Con estas

palabras animaba a su *ummah* a llevar una vida basada en la *taqwah*:

"El más cercano a mí es el que más taqwah tiene. Aquel que en toda circunstancia y lugar muestra su taqwah por Allah." (Ahmad, V, 235; Haythami, IX, 22)

"Mis hermanos, sin la menor duda, son los que tienen taqwah." (Abu Dawud, *Fitan*, 1/4242)

"Dondequiera que os encontréis, tened taqwah de Allah, y si habéis hecho algo malo, cubridlo inmediatamente con una buena acción. Tratad a la gente de la mejor manera." (Tirmidhi, *Birr*, 75/1987)

En cuanto al modo de obtener la verdadera *taqwah* estas son sus palabras:

"...La estación de la verdadera taqwah está fuera de vuestro alcance hasta que no abandonéis ciertas cosas permitidas por temor a caer en lo prohibido." (Tirmidhi, *Qiyamah* 19/2451; Ibn Mayah, *Zuhd*, 24)

La supremacía para él no era algo que los blancos ejercen sobre los negros, o una nación contra otra, sino que era más bien una cuestión de *taqwah*. (Ahmad, V, 158)

Una espléndida enunciación del concepto de *taqwah* nos llega en palabras de Isa (a.s), en respuesta a un hombre que le preguntó lo siguiente:

"Dime, Maestro de la Verdad y de la Virtud, ¿cómo podemos ser temerosos ante nuestro Señor?"

"Es muy fácil," respondió Isa. *"En primer lugar debes apegarte a tu Señor con profundo amor, después realizar buenas acciones, y por último sentir misericordia por todos los hijos de Adam, de la misma forma que sientes misericordia de ti mismo."*

Luego añadió:

"*…y no hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti; solamente entonces serás temeroso ante tu Señor*."[19]

Una vez 'Umar (r.a) le preguntó a Ubayy ibn Qab (r.a) el significado de la palabra *taqwah*:

"*¿Has andado alguna vez por un camino espinoso?*" –le preguntó Ubayy.

"*Sí.*"

"*¿Qué hiciste?*"

"*Levanté las ropas y estuve atento a cada paso que daba para no pincharme,*" replicó 'Umar.

"Así es la taqwah," dijo Ubayy.[20]

Los temerosos son los más cercanos al Bendito Profeta (s.a.s). Muadh ibn Yabal (r.a) nos transmitió el siguiente relato:

"*Cuando partía de Medina hacia Yemen después de haber sido nombrado su gobernador, el Mensajero de Allah (s.a.s)*

19. Ahmad, *Az-Zuhd*, p. 59.
20. Ibn Kazir, *Tafsiru'l-Qur'ani'l-Azim*, Beirut 1988, I, 42.

me acompañó hasta las afueras para despedirse de mí. Yo iba a la grupa del caballo, mientras él caminando a mi lado. Después de haberme dado algunos consejos, dijo: 'Quien sabe, Muadh… puede que no me vuelvas a ver después de este año. Quizás visites mi mezquita que está allí y mi tumba…' Estas palabras y la tristeza de la despedida del amigo hicieron que me echase a llorar. 'No llores,' dijo el Mensajero de Allah (s.a.s), y volviendo la mirada hacia Medina añadió: 'Los más cercanos a mí de entre la gente son los temerosos, los que, estén donde estén, mantienen su temor de Allah.'"[21]

La abstinencia del Profeta de Allah (s.a.s)

Llegó el momento en el que todos los territorios de la Península le juraron lealtad y Arabia entera quedó bajo su gobierno. A pesar de que las caravanas cargadas con todo tipo de riquezas llenaban las calles de Medina, el Profeta (s.a.s) siguió llevando la vida sencilla de siempre. Insistía en la idea de que él no ostentaba ningún poder, ya que todo estaba en las manos de Allah, Glorificado sea. Cuando recibía su parte de los botines de guerra, enseguida la repartía entre los necesitados, manteniéndose firme en una vida de abstinencia, es decir *zuhd*. Solía decir:

"Si tuviera una cantidad de oro tan grande como la montaña de Uhud, no la guardaría más de tres días, pagando mis deudas primero." (Bukjari, *Tamanni*, 2; Muslim, *Zakat*, 31)

21. Ahmad, V, 235; *Haizami, Maymau'z-Zawaid*, Beirut 1988, IX, 22.

Días enteros pasaban sin que se encendiese fuego para cocinar en la casa del Profeta (s.a.s), y más numerosas eran las veces que iba a dormir con el estómago vacío que con el estómago lleno. (Ahmad, VI, 217; Ibn Sa'ad, I, 405)

Un día el Profeta (s.a.s) recibió en su casa a 'Umar (r.a), quien echó una rápida mirada a la estancia en la que se encontraban. La habitación estaba vacía. Solamente había allí un colchón tejido de ramas de palmera sobre el cual se apoyaba el Profeta (s.a.s). En su piel se veían claramente las marcas dejadas allí por las estrías de las hojas. En una esquina había una escudilla con un poco de harina de cebada y colgado en la pared un viejo odre de cuero. Eso era todo. Esas eran todas las pertenencias que poseía el hombre que había subyugado a Arabia entera. 'Umar (r.a) dio un profundo suspiro y no pudo contener las lágrimas.

"*¿Por qué lloras?*" –preguntó el Noble Profeta (s.a.s).

"*¿Cómo no hacerlo?*" –contestó 'Umar. "*Los césares y Khousraus nadan en riquezas mientras el Profeta de Allah duerme en un colchón remendado.*"

"*No llores, 'Umar. Deja que ellos tengan el mundo y sus placeres y que nosotros tengamos el Más Allá.*"[22]

En otra ocasión parecida dijo:

---

22. Ver Ahmad, II, 298; Tabarani, *Al-Mu'yamu'l-Kabir*, preparado y publicado por Hamdi Abdulmayid, Beirut, Daru Ihyai't-Turathi'l Arabi, X, 162.

"*¿Qué es el mundo para mí? Mi estado en el mundo es como el de un viajero que en un día caluroso se sienta momentáneamente en la sombra de un árbol para luego seguir su viaje.*"[23]

En repetidas ocasiones, consciente plenamente de que un día todo *nafs* tendrá que dar cuentas de sus acciones en el Más Allá, el Profeta (s.a.s) suplicaba:

"*O Allah… Haz que viva como un hombre pobre, que muera como un hombre pobre y resucítame junto con los pobres.*" (Tirmidhi, *Zuhd*, 37/2352; Ibn Mayah, *Zuhd*, 7)

Aunque a los Profetas les fue concedido el Paraíso ya en vida, tal como lo verifica el Qur'an tendrán que responder por las bendiciones recibidas en este mundo y dar cuenta de si han transmitido correctamente el Mensaje Divino:

"Preguntaremos a aquéllos a los que se les mandaron enviados y preguntaremos a los enviados." (Al-Araf, 7:6)

Los términos *zuhd*, *taqwa* e *ihsan*, aunque diferentes, transmiten el mismo significado. El objetivo común inherente a esos conceptos, la parte más esencial a su vez del entrenamiento Sufi, es guiar al corazón hacia la paz y la tranquilidad por medio de la dominación de los insidiosos deseos del ego y del desarrollo de la tendencia interior hacia lo espiritual, que es, a su vez, la articulación de *qalb'us-salim*, corazón puro, necesaria para llegar a ser un verdadero siervo del Real.

23. Tirmidhi, *Zuhd*, 44/2377; Ibn Mayah, *Zuhd*, 3; Ahmad, I, 301.

La cortesía del Profeta de Allah (s.a.s)

Para entender la madurez que había alcanzado el refinado corazón del Bendito Profeta (s.a.s) basta con recordar el momento en el que al ver un escupitajo en el suelo su rostro enrojeció y se quedó inmóvil. Solamente después de que algunos Compañeros apresuradamente lo cubrieran con arena, pudo continuar.

El Profeta (s.a.s) constantemente recordaba la necesidad de cuidar la ropa y no toleraba que se descuidara el pelo o la barba. Una vez llegó a la mequita un hombre completamente desaliñado. El Profeta (s.a.s) le indicó que se arreglara un poco y cuando lo hubo hecho, declaró:

"*¿No es acaso mejor tener este aspecto que ir como un Shaytan, con el pelo enmarañado?*" (Muwatta, *Shaar*, 7)[24]

En otra ocasión vio a otro hombre con aspecto descuidado y, claramente disgustado, dijo:

"*¿Por qué no se lava el pelo y lo cuida?*"

Viendo a un hombre que llevaba la ropa sucia, comentó:

"*¿Acaso no encuentra agua para lavar su ropa?*" (Abu Dawud, *Libas*, 14/4062; Nasai, *Zinat*, 60)

Una vez le preguntó a un hombre que vino a verle con el aspecto muy desidioso si pasaba dificultades. Cuando éste le aseguró tener una buena situación económica, le dijo:

24. Baihaki, *Shabu'l-Iman*, Beirut 1990, V, 225.

"*…entonces deja que Allah vea en ti algún signo de Sus bendiciones!*" (Abu Dawud, *Libas*, 14/4063; Nasai, *Zinat*, 54; Ahmad, IV, 137)

Otro hadiz parecido dice:

"*A Allah le gusta ver los signos de sus bendiciones en el siervo a quien se le han concedido.*" (Tirmidhi, *Adab*, 54/2819; Ahmad, II, 311)

El carácter ejemplar del Profeta (s.a.s) marca la cima de la misericordia, la cortesía y la elegancia del corazón. A un beduino que para llamar su atención le gritaba por detrás en voz alta '¡Eh Muhammad, oye!' le respondió cortésmente:

"*Sí, ¿qué puedo hacer por ti?*"[25]

Dado este profundo sentido de la cortesía, el Profeta de la Gracia (s.a.s) siempre servía a sus invitados con sus propias manos. (Baihaqi, *Shuab*, VI, 518, VII, 436)

No se conoce un solo caso en el que hubiera traspasado los límites de la amabilidad o hubiera discutido con alguien incluso en su niñez.

No solamente practicaba él mismo en su vida cotidiana una profunda afabilidad en todos sus aspectos, sino que también imbuía esos mismos valores a toda su familia. Un ejemplo de ello nos lo ofrece la experiencia de su amado nieto, Hasan:

25. Ver Muslim, *Nudhur*, 8; Abu Dawud, *Ayman*, 21/3316; Tirmidhi, *Zuhd*, 50; Ahmad, IV, 239.

Después de haber circunvalado la Ka'abah y ofrecido una *salah* de dos *raqahs* en la estación de Ibrahim, Hasan elevó sus manos y suplicó: "*Oh Allah, ha llegado a Tu puerta un insignificante y débil siervo Tuyo…. O Allah, Te está rogando un indefenso y vulnerable esclavo… O Allah, ha llegado un mendigo…*"

Después de haber terminado sus súplicas tropezó en su camino de vuelta con un grupo de gente muy pobre que estaba comiendo de una barra de pan. Hasan (r.a) se acercó a donde estaban y les saludó. Agradeciendo su atención le invitaron a sentarse y a comer con ellos. Él así lo hizo y les dijo:

"*Si supiera con certeza que este pan no es caridad, comería a gusto con vosotros.*"

Entonces se levantó y les invitó a que le acompañasen. Una vez en su casa les dio de comer, les regaló ropas nuevas, no sin antes poner en los bolsillos algo de dinero, y finalmente se despidió de sus agradecidos invitados con amabilidad y alegría. (Ver Abshihi, *al-Mustatraf*, Beirut 1986, I, 31)

Aquí tenemos otro ejemplo de la amabilidad y la excelsa generosidad de Hasan (r.a):

Caminando un día por los viñedos de Medina vio a un esclavo negro comiendo un trozo de pan que tenía en la mano. Delante de él había un perro, al que le daba de vez en cuando algo de su pan. Atraído por la manifestación del Nombre Divino *Rahman*, Misericordioso, en el acto del esclavo, Hasan se acercó hasta él y le preguntó:

"*¿Quién eres?*"

"*Soy el siervo de Aban, hijo de Uthman*," contestó el esclavo, con tanto pudor que ni siquiera se atrevió a mirarle a la cara.

"*¿A quién pertenece este viñedo?*"

"*A Aban*."

"*No te vayas. Volveré en seguida*."

Entonces se dirigió a buen paso a la casa de Aban, el dueño del viñedo, y le compró el viñedo y el esclavo. Al cabo de un rato volvió a donde estaba el esclavo y le dijo:

"*Te he comprado*."

"*Te lo agradezco*," le dijo el esclavo respetuosamente. "*Es mi obligación obedecer a Allah, a Su Mensajero, y a ti…*"

Conmovido por estas palabras y admirado por la lealtad del joven, Hasan le comunicó emocionado:

"*Por Allah, eres libre desde ahora… y este viñedo es tuyo*." (Ibn Manssur, *Muhtasaru Tarihi Dimashq*, VII, 25)

Los modales y el pudor del Profeta de Allah (s.a.s)

El Noble Profeta (s.a.s) nunca levantaba la voz. Caminaba tranquilamente, sonriente. Si alguien hablaba de manera grosera, no le llamaba la atención en público. Su cara reflejaba su estado interior, así que normalmente la gente tenía cuidado con lo que decía o hacía en su presencia. Nunca reía a carcajadas, más bien sonreía con ternura. Según las palabras de sus Compañeros, era más pudoroso que una joven velada.

Dijo según esta transmisión:

"*El pudor es del iman (fe en Allah), y el que lo tiene, está en el Paraíso. Su falta viene del corazón duro; y el corazón de piedra está en el Infierno.*" (Bujari, *Iman*, 16)

"*El pudor y el iman van juntos… cuando uno se va, el otro le sigue.*" (Tabarani, *Awsat*, VIII, 174; Baihaqi, *Shuab*, VI, 140)

"Las *palabras vulgares no traen más que vergüenza, mientras que el pudor y la buena conducta son adornos allí donde se encuentran.*" (Muslim, *Birr*, 78; Abu Dawud, *Yihad*, 1)

El verdadero pudor se adquiere a través del recuerdo de la muerte, un medio de purgar el corazón del amor por este mundo. El Profeta de la Gracia (s.a.s) aconsejaba constantemente a sus Compañeros que desarrollasen el sentido del pudor que le corresponde al Todopoderoso. En una ocasión, cuando le aseguraban que lo habían logrado, el Profeta (s.a.s) recalcó que el verdadero pudor incluye proteger todas las partes del cuerpo de lo prohibido y tener la muerte siempre presente en la mente. El deseo de conseguir el Más Allá, continuó, supone abandonar el amor por este mundo, y los que lo logran han alcanzado el verdadero pudor de su Señor. (Tirmidhi, *Qiyamah*, 24/2458)

El Mensajero de Allah nunca miraba a nadie de manera inquisitiva. Su mirada permanecía más tiempo puesta en el suelo que en los cielos. Nunca utilizaba los errores de los demás para atacarles. Tal como nos ha transmitido Aisha (r.a), cuando el Profeta (s.a.s) se enteraba que alguien había dicho

algo que él desaprobaba, nunca decía '*¿por qué Fulano ha dicho esto?*' sino que más bien comentaba:

"*¿Por qué algunos dicen cosas así?*" (Abu Dawud, *Adab*, 5/4788)

A veces, para mostrar su rechazo hacia una conducta incorrecta, decía de manera sumamente cuidadosa:

"*¿Por qué veo que se comete tal y tal cosa?*" –como si se echase la culpa a sí mismo figurativamente hablando. [26]

Temeroso de poder romperle el corazón a alguien, el Excelso Profeta (s.a.s) era en cada momento un elevado ejemplo de compasión.

Después de haberse imbuido de tales modos de comportamiento, Mawlana Rumi, el ilustre Amigo de la Verdad, se vistió de realidades abstractas con palabras concretas cuando dijo:

"*'¿Qué es el iman?' –le pregunta mi razón a mi corazón. Susurrándole a la razón, mi corazón contesta: 'Iman es el buen comportamiento (adab).'*"

El coraje del Profeta de Allah (s.a.s)

No se le conoce en toda su vida un momento de miedo o ansiedad. Paciente y perseverante ante un peligro, nunca actuó de manera imprudente como suele hacer la mayoría de la gente en los momentos de dificultad. Cuando pasó tranqui-

26. Bujari, *Menakib* 25, Eyman 3; Muslim, *Salah*, 119; Ibn-i Hibban, IV, 534.

lamente entre las filas de los que rodeaban su casa, apostados para matarle, recitaba dos *ayaah* de la *surah* Yasin:

إِنَّا جَعَلْنَا فِي أَعْنَاقِهِمْ أَغْلاَلاً فَهِيَ إِلَى الأَذْقَانِ فَهُم مُّقْمَحُونَ وَجَعَلْنَا مِن بَيْنِ أَيْدِيهِمْ سَدّاً وَمِنْ خَلْفِهِمْ سَدّاً فَأَغْشَيْنَاهُمْ فَهُمْ لاَ يُبْصِرُونَ

“**Cierto que les pondremos en el cuello argollas que les llegarán hasta el mentón y no podrán moverse. Hemos puesto una barrera por delante de ellos y otra por detrás y les hemos velado, no pueden ver.**” (Yasin, 36:8-9)

Alí ha transmitido:

“*Cuando la batalla de Badr alcanzó su punto más crítico, nos refugiamos detrás del Mensajero de Allah. Era el más valiente de nosotros, el que estaba siempre más cerca de las posiciones enemigas.*” (Ahmad, I, 86)

Algo parecido en cuanto al valor del Mensajero de Allah (s.a.s) es lo que nos transmitió Bara:

“*¡Por Allah! Siempre cuando una batalla se encrudecía, buscábamos la protección del Mensajero de Allah. Considerábamos que los que podían mantenerse en la misma línea que él eran los más valientes de nosotros.*” (Muslim, *Yihad*, 79)

Por *i'la-i kalimatullah*, es decir para elevar la palabra y el *Din* de Allah, estaba siempre en primera línea de combate. Durante la batalla de Hunain, a pesar del inicial descalabro

de las fuerzas musulmanas, armado con su inquebrantable determinación, se lanzó contra el grueso del ejército enemigo, dirigiendo a su mula hasta el centro de sus líneas, animando de este modo a sus Compañeros, hasta que con la ayuda Divina lograron cambiar la suerte de la batalla y consiguieron la victoria. (Muslim, *Yihad*, 76-81)

Solía decir:

"*Por Aquel que tiene mi alma en Su mano, quisiera poder luchar en el camino de Allah y ser martirizado; luego revivir y ser martirizado una y otra vez…*" (Muslim, *Imarah*, 103)

La ternura del Profeta de Allah (s.a.w)

Nos ha transmitido Aisha:

"*No había nadie que tuviera mejores modales que el Mensajero de Allah. Cuando alguien de entre sus familiares o amigos le llamaba, les contestaba de la manera más afable que podamos imaginar. Esta fue la razón por la que Allah, Glorificado sea, reveló*:

'Y estás hecho de un carácter magnánimo.' (Al-Qalam, 68:4)" (Wahidi, p. 463)

No nos ha llegado ningún relato de la vida del Mensajero de Allah (s.a.s) en el que buscase la venganza personal; era habitual en él perdonar. A este respecto Aisha (r.a) nos ha transmitido:

"*Nunca humilló a nadie. Ni tampoco respondió al mal con el mal, sino con el perdón y la indulgencia. No existe un esclavo,*

ni un sirviente, ni siquiera un animal, al que hubiera tratado injustamente."[27]

En la transmisión de Anas (r.a):

"*Nunca he tocado seda o satín que fuera más suave que las manos del Mensajero de Allah. Ni tampoco he inhalado una fragancia más dulce que la suya. Le serví durante exactamente diez años. Nunca se enfadó conmigo, nunca me dijo 'uuff'. Ni una vez me preguntó '¿por qué has hecho eso?', cuando hice algo, ni tampoco me dijo '¿no debiste haberlo hecho?', cuando dejé algo sin hacer*." (Bujari, *Sawm* 53, Manaqib 23; Muslim, *Fadail*, 82)

En una ocasión alabó a un de sus Compañeros, diciendo:

"*Tienes dos rasgos que Le gustan a Allah: la gentileza (hilm) y la discreción (taannii)*." (Muslim, *Iman*, 25, 26)

Un día un beduino orinó en la Mezquita de Medina. Los Compañeros empezaron a recriminarle con severidad, hasta que intervino el Profeta (s.a.s):

"*Dejad tranquilo a este hombre. Simplemente echad un cubo de agua allí donde haya orinado, porque se os ha encomendado facilitar las cosas, no dificultarlas*."

Luego le explicó a aquél beduino la importancia de las mezquitas y el comportamiento que debemos mostrar en ellas.

27. Muslim, *Fadail*, 79.

Anas (r.a) nos ha transmitido:

"*Caminaba con el Profeta (s.a.s), y éste llevaba un manto hecho de tela de Nayr con bordes gruesos y rígidos. Un beduino se le acercó y tiró del manto -con tal fuerza que la costura le rozó el cuello- al tiempo que gritaba: '¡Muhammad! ¡Ordénales que me den algo de los bienes que pertenecen a Allah!' El Mensajero de Allah se volvió hacia él, sonrió, y ordenó que se le diera algo.*" (Bujari, *Khumus*, 19, Libas 18, Adab 68; Muslim, *Zakat*, 128)

Su éxito sin par en cuanto a la propagación del Islam se debió, de hecho, a su extraordinaria conducta, a una madurez de la que el Todopoderoso ha dicho:

فَبِمَا رَحْمَةٍ مِّنَ اللّهِ لِنتَ لَهُمْ وَلَوْ كُنتَ فَظًّا غَلِيظَ
الْقَلْبِ لاَنفَضُّواْ مِنْ حَوْلِكَ

"**Por una misericordia de Allah fuiste suave con ellos; si hubieras sido áspero, de corazón duro, se habrían alejado de tu alrededor…**" (Ali Imran, 3:159)

Sin la menor duda, como una vela que se derrite en contacto con el fuego, girando alrededor de aquella Luz que había traído el bien a la humanidad, la gente de la Época de la Ignorancia se fundió en contacto con el afable, virtuoso y dulce carácter del Noble Mensajero (s.a.s), salvándose así de las costumbres salvajes en las que estaban atrapados.

La misericordia y la compasión del Mensajero de Allah (s.a.s)

El Profeta de la Misericordia (s.a.s) afirma en un hadiz:

"*Allah, Glorificado sea, el Rahman, tiene misericordia con todos aquellos que son misericordiosos. Muestra misericordia y compasión con los que están en la tierra, de modo que los que están en los cielos tengan misericordia de ti.*" (Tirmidhi, *Birr*, 16/1924)

La profunda misericordia que caracterizaba al Profeta (s.a.s) se manifestó en el hecho, entre muchos otros, de permitir acortar la *salah* a una madre que tenía a su cargo un niño muy pequeño que estaba llorando a su lado, y en el hecho de pasar noches enteras ofreciendo *salawat* a Allah y suplicando por su *ummah*. Fue enviado como misericordia para todos los mundos y su misericordia incluía a todo ser vivo. Una vez, cuando le pidieron que maldijese a los incrédulos, contestó:

"*No he sido enviado para maldecir; soy el profeta de la misericordia.*" (Muslim, *Fadail*, 126; Tirmidhi, *Daawat*, 118)

En su viaje a la ciudad de Taif con el objetivo de transmitir a su gente el Islam, la egoísta e ignorante comunidad que allí vivía le respondió lanzándole piedras. Entonces se le apareció al Profeta (s.a.s) el Ángel de las Montañas, acompañado por Yibril, diciéndole que si así lo deseaba levantaría las dos montañas que estaban en aquel lugar y las arrojaría sobre la ciudad. Pero el Profeta (s.a.s) le contestó:

"*No. Solamente deseo que el Todopoderoso haga que su descendencia no adore a otro que Allah, sin asociarle nada ni nadie.*" (Bujari, *Bad'ul-Khalaq*, 7; Muslim, *Yihad*, 111)

Por esos habitantes de Taif, los Thaqif, que le expulsaron de su ciudad, le insultaron y, de hecho, no se sometieron hasta el noveno año de la Hégira, el Profeta suplicaba de esta manera:

"*¡O Allah! Concédeles guía a la tribu de los Thaqif, para que vengan a nosotros por su propia voluntad.*" (Ibn Hisham, IV, 134; Tirmidhi, *Manaqib*, 73/3942)

Una vez llegó Abu Usayd (r.a) con algunos prisioneros de guerra capturados en Bahrein. El Bendito Profeta (s.a.s) vio a una mujer que lloraba desconsoladamente y le preguntó por la razón de aquel llanto. Ella le respondió:

"*Ese hombre ha vendido a mi hijo.*"

"*¿Lo has hecho?,*" le preguntó el Profeta (s.a.s) a Abu Usayd, quien contestó afirmativamente.

"*¿A quién?*"

"*Al clan de los Abs.*"

Entonces el Mensajero de Allah (s.a.s) le ordenó:

"*Ve allí y vuelve con el hijo de esta mujer.*"[28]

En una ocasión les dijo a los que le acompañaban:

---

28. Ali al-Muttaqi al-Hindi, *Kanzu'l-Ummal*, Beirut 1985, IV, 176/10044.

"*Por Aquel que sostiene mi alma en Su mano, no entraréis en el Paraíso hasta que seáis misericordiosos*."

Sus Compañeros respondieron:

"*¡O Mensajero de Allah! Todos somos misericordiosos*."

"*La compasión es algo más que tener en cuento al otro. Es más bien algo que engloba a la creación entera… sí, a la creación en su totalidad*." (Hakim, IV, 185/7310)

La indulgencia del Profeta de Allah (s.a.s)

A Allah, Glorificado sea, le gusta perdonar. Allah afirma Su profundo deseo de aceptar el sincero arrepentimiento de un siervo y dice que Él perdona y vuelve a perdonar. Asimismo, exhorta a Sus siervos a que adopten esa misa actitud con respecto a sus semejantes.

La condición de obtener el perdón es el remordimiento y la firme intención de seguir los mandamientos del Creador y abstenerse de repetir los errores. Los ejemplos más espléndidos del perdón los encontramos en la vida del Profeta de la Misericordia (s.a.s). Qué mejor ejemplo que el del día de la Conquista de Meca, cuando le perdonó a Hind, la mujer que después de la encarnizada batalla de Uhud mutiló el cuerpo de Hamza e intentó morder sus pulmones.

Habbar ibn Aswad se contaba entre los más acérrimos enemigos del Islam. Con su lanza pinchó el camello en el que iba montada Zainab, la hija del Profeta (s.a.s), en su viaje a Medina, causando de esta manera su caída. En consecuencia, Zainab, que estaba embarazada, perdió al niño y, un tiempo

después, murió. Habbar se comportó de manera muy parecida en muchas otras ocasiones. En el Día de la Conquista huyó de Meca, temeroso de las represalias. Un tiempo después vino a ver al Profeta (s.a.s) para anunciarle que había aceptado el Islam y deseaba ser uno más de su *ummah*. El Profeta (s.a.s) no solamente le perdonó, sino que también prohibió a los demás recriminarle o causarle daño. (Waqidi, II, 857-858)

Iqrimah, otro notorio enemigo del Islam, era hijo del no menos notorio perseguidor de los Musulmanes, Abu Yahl. Huyó a Yemen después de la toma de Meca. Su mujer logró convencerle para que solicitase el perdón al Noble Profeta (s.a.s), cosa que finalmente hizo, declarándose Musulmán.

"*Bienvenido, caballero errante,*" le saludó el Profeta (s.a.s) con satisfacción, y le perdonó y olvidó todo lo que había hecho contra el Islam. (Tirmidhi, *Isi'zan*, 34/2735)

El Mensajero de Allah (s.a.s) suplicaba constantemente:

"*¡O Allah! Perdona a mi ummah, porque no sabe!*" (Ibn Mayah, *Manasiq*, 56; Ahmad, IV, 14)

Inmediatamente después de haber aceptado la ciudad el Islam, Sumamah ibn Usal, líder de Yamamah, cortó todas las relaciones comerciales con Meca, privándola así de una de sus fuentes más importantes de suministro de mercancías. Temiendo que hubiera escasez de alimentos, los asustados mequinenses solicitaron la intervención del Profeta (s.a.s), quien de inmediato escribió a Sumamah para que depusiera su

actitud.[29] Eran los mismos mequinenses que hacía unos años habían declarado el boicot contra los Musulmanes, prohibiendo a todas las tribus comerciar con ellos, contraer matrimonios y tener cualquier otro tipo de relación social, infringiéndoles, de esta manera, un gran sufrimiento. El Bendito Profeta (s.a.s), no obstante, lo perdonó todo. Más aún, en el séptimo año de la Hégira, en vísperas de la captura de Jaibar, el Noble Profeta (s.a.s) ayudó a los hambrientos mequinenses con suministros de oro, cebada y semillas de dátiles. Aceptando la generosa ayuda y distribuyéndola entre los necesitados, Abu Sufran comentó agradecido:

"*Que Allah recompense a nuestro primo por su ayuda a los parientes*." (Yuqubi, II, 56)

Tales actos de magnanimidad fueron ablandando los corazones de la gente de Meca, y contribuyeron a que finalmente aceptasen el Islam sin reserva alguna.

El Profeta (s.a.s) perdonó a un grupo de jinetes capturados en Hudaibiya, después de que confesasen su intención de querer asesinarle. (Muslim, *Yihad*, 132, 133)

Después de la conquista de Jaibar, una mujer envenenó la comida del Noble Profeta (s.a.s), quien en el mismo instante de llevarse un trozo de ella a la boca se dio cuenta de lo sucedido. A pesar de que confesó su culpa, el Profeta (s.a.s) la perdonó. (Bujari, *Tibb*, 55; Muslim, *Salam*, 43)

29. Ibn-i Abdilberr, *El-Istiab* ts., I, 214-215; Ibn-i Esir, *Usdu'l-Gabe*, Kahire 1970, I, 295.

Al Profeta (s.a.s) se le reveló que el sufrimiento y la confusión que empezó a sufrir se debían a que el judío Labid, animado por sus hermanos, le había echado mal de ojo. No obstante nunca buscó venganza ni tomó represalias contra Labid ni contra la tribu judía de los Banu Zuraiq.[30]

El Qur'an diría más tarde:

“**¡Adopta la indulgencia como conducta, ordena lo reconocido y apártate de los ignorantes!**” (Al-Araf, 7:199)

Los temerosos buscan la cercanía con la Luz del Ser (s.a.s) y de este modo obtienen parte de su naturaleza indulgente y la Misericordia Divina. Basta con recordar las palabras que Hallay Mansur pronunció mientras le apedreaban:

“*¡Señor mío! Perdona a los que me apedrean antes que a mí.*”

La observancia de los derechos del vecino en el Profeta de Allah (s.a.s)

El Profeta de la Misericordia (s.a.s) insistía mucho en la necesidad de salvaguardar los derechos de los vecinos. En una ocasión dijo:

“*Fueron tantas las veces que Yibril me exhortó a tratar bien a los vecinos que llegué a pensar por un momento que tendrían el derecho de heredar, como un pariente más.*” (Bujari, *Adab*; Muslim, *Birr*, 140-141)

30. Ver Ibn Sad, II, 197; Bujari, ITV, 47, 49; Muslim, *Salam*, 43; Nasai, *Tahrim*, 20; Ahmad, IV, 367, VI, 57; Ayni, XXI, 282.

En otra transmisión se dice:

"*Un vecino incrédulo tiene un derecho. Un vecino Musulmán tiene dos. Un Musulmán que además es un pariente -tres*."[31]

Mirar por la ventana al vecino, molestarle con olores cuando cocinamos, o mostrar cualquier otro tipo de conducta que le pueda causar disgusto se considera violación de los derechos humanos. Dijo el Profeta (s.a.s):

"*El mejor vecino ante Allah es aquel que beneficia a otro vecino*." (Tirmidhi, *Birr*, 28)

"*No es Musulmán quien duerme con el estómago llego sabiendo que su vecino va la cama hambriento*." (Hakim, II, 15/2166ª)

Abu Dharr Ghifari (r.a) nos transmitió:

"*Siempre cuando preparaba una sopa, el Mensajero de Allah* (s.a.s) *me recomendaba que añadiese más agua y la compartiese con mi vecino*." (Ibn Mayah, *Taíma*, 58)

Dado que Abu Dharr era uno de los más pobres de entre los Compañeros, podemos deducir que la pobreza no invalida la obligación de compartir.

Transmitió Abu Huraira que un día el Bendito Profeta (s.a.s) dijo:

"*¡Por Allah que no ha creído! ¡Por Allah que no ha creído! ¡Por Allah que no ha creído!*"

31. Suyuti, *Al-Yamiu's-Saghir*, Egipto 1321, I, 146.

"*¿Quién es el que no ha creído, o Mensajero de Allah?*" –preguntaron los Compañeros que estaban presentes.

"*Aquel,*" respondió el Mensajero de Allah "*de quien sus vecinos no se sienten a salvo.*" (Bujari, *Adab*, 29; Muslim, *Iman*, 73; Tirmidhi, *Qiyamat*, 60)

En otra transmisión:

"*No entrará en el Paraíso aquel que impida que su vecino se sienta seguro.*" (Muslim, *Iman*, 73)

El trato del Profeta (s.a.s) con los pobres

Era conocida la bondad y ternura con las que el Profeta de la Gracia (s.a.s) trataba a los pobres, a los solitarios y a los viudos. (Bujari, *Nafaqat*, 1; Muslim, *Zuhd*, 41-42) Parecía como si de esta forma quisiera compensar sus carencias. Abu Said (r.a) nos ha transmitido:

"*Estaba sentado con un grupo de gente de los más pobres de entre los Muhayirun. Algunos de ellos ni siquiera tenían suficiente ropa para cubrirse adecuadamente. Uno de ellos nos recitaba el Qur'an. Mientras tanto apareció inesperadamente el Mensajero de Allah (s.a.s), y se quedó de pie, esperando. Al verle, el recitador interrumpió la lectura. Entonces el Mensajero de Allah* (s.a.s) *nos saludó y preguntó*:

'¿Qué estáis haciendo?'

'Este es nuestro maestro. Nos recita el Qur'an y así podemos obtener beneficio del Libro de Allah.'

'Alabado sea Allah por haber creado, entre mi ummah, a aquellos con los que encomienda la paciencia.'[32]

Luego se sentó entre nosotros modestamente, y señalando con el dedo, dijo:

'Formad un círculo de este modo…'

Entonces nos sentamos alrededor de él, de forma que todos podíamos ver su rostro, y dijo lo siguiente:

'Buenas nuevas a vosotros, la gente pobre de los Muhayirun. Os doy la buena nueva de una luz completa en el Más Allá. Entraréis en el Paraíso medio día antes que los ricos… y medio día allí equivale a quinientos años terrenales.'" (Abu Dawud, *Ilm*, 13/3666)

En una ocasión llegó a Medina una tribu del desierto. Iban descalzos, demacrados por el hambre y el calor. Su aspecto conmovió al Profeta (s.a.s) hasta lo más profundo de su corazón. Pidió a Bilal que diese el *adhan* para reunir a los Compañeros. Preocupado y pálido, les habló de la situación de los recién llegados. Se relajó algo cuando varios Compañeros, en situación más holgada, se comprometieron a ayudar a los necesitados. (Muslim, *Zakat*, 69-70; Ahmad, IV, 358, 361) La vida del

32. Alusión a: **"Y sé constante en la compañía de aquellos que inv - can a su Señor mañana y tarde anhelando Su faz; no apartes tus ojos de ellos por deseo de la vida de este mundo ni obedezcas a aquel del que hemos hecho que su corazón esté descuidado de Nuestro recuerdo; y sigue su pasión y su asunto está desbocado."** (Al-Kahf, 18:28) En esta *ayah* Allah encomienda al Profeta (s.a.s) y a los pobres -los primeros que entraron al Islam- que tengan mucha sensibilidad, paciencia y perseverancia ante las posibles dificultades que puedan tener que pasar.

Noble Profeta (s.a.s) abunda en ejemplos de una profunda misericordia. Le dijo a su mujer en repetidas ocasiones:

"*Aisha, alivia a los pobres, aunque sea con la mitad de un dátil. Ama a los pobres y acércate a ellos, para que en el Día del Juicio Allah te acerque a Él.*" (Tirmidhi, *Zuhd*, 37/2352)

Nos ha transmitido Abbad ibn Shurhbil (r.a):

"*Un día entré en un campo labrado de Medina; era pobre y buscaba algo para comer. Arranqué algunas hortalizas, comí unas cuantas y el resto lo metí en una bolsa que llevaba conmigo. De repente apareció el dueño de la huerta, me agarró, me pegó, me quitó la bolsa y me llevó en presencia del Mensajero de Allah (s.a.s) para presentar una queja contra mí. El Mensajero de Allah (s.a.s) le dijo: 'No le enseñaste cuando era ignorante, ni tampoco le diste de comer cuando estaba hambriento,' y le ordenó que me devolviese la bolsa. Luego me dio comida en abundancia.*" (Abu Dawud, *Yihad*, 85/2620-2621; Nasai, *Qudat*, 21)

Islam ordena que se investigue la causa del crimen, a continuación se debe corregir al transgresor. Desde esta perspectiva, los castigos en la Ley Islámica se asemejan a las reprimendas de los padres a sus hijos. Su objetivo no es deshacerse del malhechor, sino devolverle a la sociedad.

El trato del Profeta (s.a.s) con los cautivos y sirvientes

La misericordia del Bendito Profeta (s.a.s) abarcaba también a los prisioneros de guerra. No cesaba de exhortar a su

comunidad a que los tratase con respeto. Abu Aziz, hermano de Musab ibn Umair, nos ha dejado testimonio de ello:

"*Caí prisionero después de la batalla de Badr y un grupo de los Ansar me vigilaba de día y de noche. Todos conocían la orden del Profeta (s.a.s) de tratar bien a los prisioneros, pero el comportamiento de aquellos Ansar era algo realmente fuera de lo común. Cuando les llegaba su ración de pan me la daban a mí, contentándose ellos con un puñado de dátiles. Avergonzado, les devolvía el trozo de pan que me habían dado, pero era inútil, antes de que llegase a sus manos, me encontraba conque lo tenía yo de nuevo.*" (Haythami, VI, 86; Ibn Hisham, II, 288)

El Mensajero de Allah (s.a.s) no perdía ninguna oportunidad de animar a la gente a que liberasen a los esclavos, equiparándolo a un acto de adoración. También era una manera de compensar las malas acciones que se hubieran cometido. Abu Bakr, el amigo íntimo del Profeta (s.a.s), gastó gran parte de su fortuna en liberar a esclavos. En una ocasión el Profeta (s.a.s) fue testigo del maltrato de un esclavo por parte de Abu Dharr. Disgustado sobremanera, le dijo:

"*Parece como si todavía siguieras las costumbres del Tiempo de la Ignorancia. No hagas daño a lo que Allah ha creado. Si un esclavo no es de tu agrado, libéralo. No le impongas más de lo que pueda soportar, y si lo haces, ayúdale.*" (Bujari, *Iman*, 22; Muslim, *Ayman*, 38; Abu Dawud, *Adab*, 123-124)

Una vez un hombre arregló el matrimonio entre dos esclavos, pero luego cambió de opinión e intentó deshacerlo.

El esclavo se lo dijo al Profeta (s.a.s), y éste habló con el dueño y le amonestó con las siguientes palabras:

"*No te entrometas en eso. No tienes derechos sobre su matrimonio ni sobre su divorcio*." (Ibn Mayah, *Talaq*, 31; Tabarani, *Kabir*, XI, 300)

En Islam, la esclavitud se entiende como un efecto secundario de la guerra. El esclavo es alguien que no es libre, pero que tiene derechos –comer la misma comida que su dueño, llevar el mismo tipo de ropa, no estar sobrecargado, tener todas sus necesidades cubiertas. En práctica, y como hemos visto, Islam exhorta a respetar esos derechos con sumo cuidado y a liberar a los esclavos en cuanto sea posible, siendo esto un acto de virtud y medio de salvación en el Más Allá. Las obligaciones del dueño eran tan numerosas que casi equivalían a estar él esclavizado.

Estas palabras del Mensajero de Allah (s.a.s), unas de las últimas que pronunció, llaman la atención a este respecto:

"*Poner mucha atención en la salah, sobre todo en la salah… y temed a Allah en cuanto a los que están bajo vuestra responsabilidad*." (Abu Dawud, *Adab*, 123-124/5156; Ibn Mayah, *Wasaya*, 1)

De esta manera, el Bendito Profeta (s.a.s) animaba a abrir las puertas de la esclavitud siempre y cuando fuera posible, y facilitaba y promovía la liberación de los esclavos a la más mínima oportunidad. ¿No era esa la mejor manera de abolir la esclavitud?

Los siguientes relatos ilustran lo que acabamos de decir:

Bilal Habashi (r.a), un esclavo que había declarado el *tawhid,* y que posteriormente fue liberado por Abu Bakr (r.a), llegó a ser el primer *muaddhin* del Islam y del Noble Profeta (s.a.s), y hasta hoy es el *muaddhin* por excelencia, siendo la prueba de ello las numerosas inscripciones *'Ya hadrat Bilal Habashi'*, en la más bella caligrafía, que adornan muchas mezquitas en tierras musulmanas.

Zaid ibn Harizah (r.a), ejemplo de muchas virtudes y excelentes cualidades, fue liberado por el Profeta de la Misericordia (s.a.s). Lo había recibido como un regalo de su esposa Jadiya, y fue uno de los que más amó de entre sus Compañeros. A su hijo Usamah el Profeta (s.a.s) le nombró, siendo éste muy joven todavía, comandante jefe del ejército musulmán.

Podemos también nombrar a Tariq ibn Ziyad, conquistador de España, quien fue un esclavo comprado y vendido varias veces. Gracias al Islam fue elevado a un puesto de honor y dignidad, y se convirtió en el comandante de una parte del ejército musulmán.

Islam, tal como hemos visto, transformaba a los esclavos en señores. Fue una de las razones por la que los idólatras se enfrentaron a él con tanta fuerza. Uno no puede dejar de pensar que los escépticos de hoy en día están bajo los mismos prejuicios y someten a millones de personas a una esclavitud evidente. Bajo la palabrería de libertad, comunidades enteras en todo el mundo están explotadas sin misericordia de manera igual a la esclavitud pre-Islámica. La cura de estos males está en los principios del Islam, en su apreciación del valor del ser humano, en su esfuerzo liberador, y es sus medidas de

protección. Las palabras del Profeta del Islam son claras a este respecto:

"*Son vuestros hermanos y vuestras hermanas. Vestidles y alimentadles de la misma manera que lo hacéis con vosotros mismos.*"[33]

La obediencia al Profeta de la Gracia (s.a.s) sigue siendo la única cura para los males de la humanidad, dado que fue él quien trajo la enseñanza para todo ser humano, sin importar su estrato social, su riqueza o su responsabilidad política. Sólo a través de esa enseñanza puede el hombre recuperar su dignidad. Cuando los Compañeros le preguntaron al Profeta (s.a.s) cuántas veces deberían perdonar a sus sirvientes, éste (s.a.s) les contestó:

"*Perdonadles setenta veces al día, cada día… cada día.*" (Abu Dawud, *Adab*, 123-124/5164; Tirmidhi, *Birr*, 31/1949)

También ilustra lo que acabamos de decir este consejo del Profeta de la Gracia (s.a.s):

"*Cuando vuestros sirvientes os traen la comida, si no queréis invitarles a que se sienten con vosotros, al menos ofrecedles algo de ella, pues fueron ellos quienes aguantaron el calor y la tarea de cocinarla.*" (Bujari, *Atimah*, 55; Tirmidhi, *Atimah*, 44)

Si Allah, Glorificado sea, quisiera, lo haría al revés –convirtiendo al sirviente en amo, y al amo en sirviente. Por lo tanto, es nuestro deber ser agradecidos con Él y tratar a los

33. Muslim, *Ayman*, 36-38.

que tenemos bajo nuestra responsabilidad de la mejor manera posible.

El trato del Profeta de Allah (s.a.s) con las mujeres

En la Época de la Ignorancia se trataba a las mujeres de manera denigrante. Se les consideraba solamente desde el punto de vista del placer. Por temor a que pudieran sufrir las desgracias típicas de su sexo –prostitución, violación, falta de protección en caso de no haber contraído matrimonio y muchas otras, era frecuente enterrar vivas a las recién nacidas. Era la ignorancia lo que hacía a la sociedad insensible, y les llevaba a cometer un crimen mayor que el que supuestamente iban a prevenir. Así lo refleja el Qur'an:

"Y cuando a alguno de ellos se le anuncia el nacimiento de una hembra su rostro se ensombrece y tiene que contener la ira." (An-Nahl, 16:58)

Con la enseñanza que trajo el Profeta (s.a.s), los derechos de la mujer quedaron firmemente establecidos, haciendo de ellas ejemplos de integridad y virtud. La maternidad llegó a ser un honor. Lo resume muy bien el dicho del Profeta (s.a.s) –"*el Paraíso está bajo los pies de las madres*".[34]

Una vez, durante un viaje, un sirviente llamado Anjasha empezó a salmodiar para que los camellos fuesen más rápido,[35] a lo que el Profeta (s.a.s) reaccionó con una alusión:

34. Nasai, *Yihad*, 6; Ahmad, III, 429; Suyuti, I, 125.
35. A los camellos les gusta mucho el canto de este tipo, que se llama *hida*, y buenas voces, de allí que los pastores lo utilicen para que se muevan con más rapidez.

"*Cuidado Anjasha, no vayas a romper el cristal.*" (Bujari, *Adab*, 95; Ahmad, III, 117)

Y en otras ocasiones el Profeta (s.a.s) comentó:

"*¡Por Allah! Os urjo a todos a que os abstengáis de violar los derechos de dos grupos que son más débiles que vosotros: los huérfanos y las mujeres.*" (Ibn Mayah, *Adab*, 6)

"*Un Musulmán no debe disgustarse con su mujer, pues si ésta tiene una costumbre que no es de su agrado, tendrá otra que le guste.*" (Muslim *Rada*, 61)

Las mujeres no son espinas que hay que evitar, sino más bien son como las cuentas de un collar que merece amor y afecto, y estos sentimientos no los concede nadie más que el Todopoderoso. Esto nos recuerda otras palabras del Profeta (s.a.s):

"*Lo que de este mundo se me ha permitido amar es a las mujeres y a los perfumes… y la salah se me ha hecho la luz de mis ojos.*" (Nasai, *Isharut'n-Nisa*, 10; Ahmad, III, 128, 199)

Que se le ha "permitido" al Profeta (s.a.s) "amar a las mujeres" no debe considerarse desde el punto de vista de la ignorancia o del perjuicio.[36] No hay que olvidar que este amor,

36. Es imposible detectar cualquier motivo o deseo personal en cualquier matrimonio que consideremos del Profeta Muhammad (s.a.s). En su juventud nunca había solicitado la mano de nadie, para luego, a los 25 años aceptar la proposición de Jadiya, una viuda de 40 años muy respetada en Meca. Fue éste un matrimonio ejemplar desde todos los puntos de vista. No se volvió a casar hasta mucho más tarde, después de la muerte de Jadiya, cuando tenía 54 años de edad. La razón principal de sus matrimonios posteriores

colocado en la disposición natural del hombre por Allah, es como un peldaño en la escalera que lleva a un amor mucho más grande. Este amor está situado en el plano necesario para que una sociedad pueda desarrollarse y sobrevivir a posibles dificultades. Para que esto ocurra la mujer debe ocupar un lugar de máxima relevancia en esta sociedad, ya que, de hecho, la familia está basada en ella. Solamente en el Islam las mujeres tienen garantizada esta posibilidad, ya que los otros sistemas, que supuestamente colocan a la mujer al mismo nivel que al hombre, de hecho la utilizan como un mero adorno o cebo, según la necesidad, minando así su papel familiar y, en consecuencia, destruyendo el tejido social. La perspectiva desde la que se debe considerar este asunto para poner las cosas en su debido sitio es indudablemente la del Islam. El hombre y la mujer son dos mundos que se complementan. En este proceso de complementariedad, tal y como ya lo hemos apuntado, Allah, Glorificado sea, le concedió a la mujer un papel más relevante. Tanto es así que es precisamente ella quien puede hacer o deshacer una sociedad. Islam propone una educación y unos valores que le permitan a la mujer desarrollar su capacidad constructiva y refrenar, si no abolir, la

fue la necesitad de educar a las Musulmanas en el *Din*, objetivo que más fácilmente se cumplía a través de esposas que transmitían el conocimiento que ellas mismas recibían. Estos matrimonios fueron contraídos en la época en la que fue imperativo enseñar, propagar y trasmitir el Islam a todos los rincones de la recién instaurada nación musulmana. Todas sus esposas, a excepción de Aisha, eran viudas o mujeres divorciadas, con hijos y gran necesitad de protección. Para más información ver Osman Nuri Topbas, *Hazret-i Muhammad Mustafa*, I, 130-140.

destructiva. La importancia de este imperativo la reflejan las palabras del Profeta (s.a.s):

"*Quien se hace cargo de sus tres hijas o hermanas, las cuida y educa correctamente, las casa, y sigue manteniendo su ayuda y bendiciones hacía ellas, está destinado al Paraíso*." (Abu Dawud, *Adab*, 120-121/5147; Tirmidhi, *Birr*, 13/1912; Ahmad, III, 97)

En otro hadiz nos dijo:

"*Quien supervisa el crecimiento y la educación de sus dos hijas hasta su madurez, estará conmigo así de cerca el Día del Juicio Final (*aquí juntó dos dedos para ilustrarlo*)*." (Muslim, *Birr*, 149; Tirmidhi, *Birr*, 13/1914)

Haciendo hincapié en el valor de una mujer piadosa dijo:

"*Este mundo es un beneficio pasajero, y el más beneficioso de sus habitantes es una mujer correcta y virtuosa*." (Muslim, *Rada*, 64; Nasai, *Nikah*, 15; Ibn Mayah, *Nikah*, 5)

Detrás de grandes hombres hay, casi siempre, mujeres de gran virtud. Durante los duros principios de su profecía, el Mensajero de Allah (s.a.s) recibió de su mujer Jadiya un apoyo incondicional, algo que no olvidó hasta el día de su muerte. También es evidente el papel de Fátima en la vida de Ali. Así pues, una mujer virtuosa es lo más grande y valioso que uno puede tener en esta vida. De ahí que el Profeta (s.a.s) recalcase tantas veces la obligación de tratar a las mujeres con delicadeza:

"*El creyente más perfecto es aquel que tiene el comportamiento más perfecto; y el mejor de vosotros es aquel que trata a las mujeres de la mejor manera.*" (Tirmidhi, *Rada*, 11/1162)

Qué diferencia tan grande con los que identifican a la mujer con un objeto meramente de deseo, fijándose solamente en su atractivo físico, explotándolo en anuncios y utilizando a la mujer y a su cuerpo para sus miserables fines. La sociedad de consumo actúa en este sentido con total ignorancia y permanece absolutamente ciega en cuanto a las magníficas características concedidas a las mujeres por el Todopoderoso. Está totalmente descuidada la necesidad de educar a la mujer para que sea un verdadero artífice de la sociedad, la base sobre la que se desarrollen las futuras generaciones, que hoy carecen por completo del respecto y del reconocimiento que les es debido a las madres.

En cuanto a los perfumes, la sabiduría subyacente en haberle "permitido" al Profeta (s.a.s) amarlos está en la profundidad y sensibilidad que ofrecen al espíritu. Un aroma es como una dulce brisa de la que disfrutan los ángeles. Es, más aún, un signo de limpieza, ya que una persona limpia desprende un agradable olor. De hecho, la piel del Profeta (s.a.s) siempre olía a la fragancia de rosas o musgo y después de haber acariciado la cabeza de un niño, ésta desprendía esta fragancia durante un largo tiempo.

La *salah* es "la luz de sus ojos" porque es un encuentro con Allah, Glorifiado sea, un acto de adoración realizado como si Allah estuviera delante de nosotros y nos estuviera concediendo Su luz.

El trato del Profeta (s.a.s) con los huérfanos

El hecho de que Allah, Glorificado sea, haya enviado a Su Amado, un huérfano, como Mensajero para todos los mundos concede a la orfandad un valor especial. El Bendito Profeta (s.a.s) mostraba por los huérfanos un cariño muy particular, algo a lo que el Qur'an exhorta en repetidas ocasiones. En una *ayah* declara:

"… **Por eso, no abuses del huérfano**." (Ad-Duha, 93:9)

Los hadices relacionados con este tema tienen un tono similar:

"*La casa que más beneficio tiene para los Musulmanes es aquella en la que un huérfano es tratado con compasión… y la peor es aquella en la que un huérfano es tratado con crueldad*." (Ibn Mayah, *Adab*, 6)

"*Si alguien se hace cargo de un huérfano Musulmán, le alimenta y le viste, Allah, Glorificado sea, le dejará entrar en el Paraíso, siempre que no haya cometido una falta grave*." (Tirmidhi, *Birr*, 14/1917)

"*Si alguien acaricia la cabeza de un huérfano solamente por Allah, recibirá la recompensa por cada pelo que haya tocado su mano*." (Ahmad, V, 250)

El Mensajero de Allah no dejaba de repetir la necesidad de ayudar y aliviar a los desfavorecidos y desafortunados de la sociedad.

Una vez le dijo a un hombre que le había confesado que sentía que su corazón estaba duro:

"*Alimenta a un pobre y acaricia la cabeza de un huérfano si quieres ablandarlo.*" (Ahmad, II, 263, 387)

Y en otra ocasión dijo estas palabras que tan bien reflejan la misericordia y la compasión:

"*Estoy más cerca de los creyentes que ellos mismos. Si alguien deja una herencia, la reclamarán sus herederos. Pero si deja una deuda personal o huérfanos, entonces yo debo saldarla, y tomar a los huérfanos a mi cuidado.*" (Muslim, *Yuma*, 43. Ver también Ibn Mayah, *Muqaddimah*, 7)

El trato del Profeta de Allah (s.a.s) con los animales

Todos los aspectos del comportamiento del Profeta (s.a.s) se basaban en el amor y la compasión, y reflejaban la necesidad de respetar a todo ser viviente y de satisfacer sus necesidades. Los animales, por supuesto, participaban de este vasto océano de misericordia. La Época de la Ignorancia era notoria, entre muchos otros males, por su cruel conducta con los animales. Ocurría a menudo que cortaban trozos de su carne para comer cuando el animal todavía estaba vivo; solían organizar cruentas luchas entre los animales como diversión. El Noble Profeta (s.a.s) acabó con estas prácticas tan atroces.

Nos ha transmitido Abu Waqid:

"*Los Medianitas solían cortarles un trozo de carne a los camellos y una pierna a los corderos para consumir mientras los animales todavía estaban vivos. El Mensajero de Allah (s.a.s) declaró: 'Lo que se corta de un animal vivo, es carcasa, y por lo tanto prohibido para comer.'*" (Tirmidhi, *Said*, 12/1480)

Una vez, mientras caminaba, el Profeta (s.a.s) vio una mula cuya cara había sido marcada a fuego. Conmovido, dijo:

"*¡Qué la ira de Allah caiga sobre el que lo haya hecho!*" (Bujari, *Zhabaih*, 25)

Y cuando alguien robó uno de los polluelos de un nido y el pájaro estaba visiblemente afectado, el Profeta ordenó:

"*El que lo haya hecho debe devolvérselo inmediatamente.*" (Abu Dawud, *Adab*, 163-164/5268)

Llevando el *ihram* y acompañado por sus Compañeros, un día el Profeta (s.a.s) salió de Medina en dirección a Meca. Cerca de Usayah vieron a un cervatillo que dormía bajo la sombra de un árbol. Entonces el Profeta (s.a.s) le pidió a uno de los Compañeros que estuviese vigilando mientras pasaban para que no se hiciera nada que pudiera asustar al animal. (Muwatta, *Hayy*; Nasai, *Hayy*, 78)

A la cabeza del ejército de diez mil hombres, el día de la Conquista de Meca, se encontró en el camino con una perra que amamantaba a sus cachorros. Llamó a Yuyal ibn Suraqah y le ordenó que hiciera guardia para instruir a la gente que pasaba de no hacerle ningún daño. (Waqidi, II, 804)

Al ver una vez a un camello que estaba escuálido por falta de comida, dijo:

"*Temed a Allah en cuanto a los animales, ya que no pueden hablar. Alimentadlos y montadlos en la medida adecuada.*" (Abu Dawud, *Yihad*, 44/2548)

Una vez, en un jardín propiedad de uno de los Ansar, el Bendito Profeta (s.a.s) se fijó en un camello que, al verle, empezó a bramar, mientras los ojos lagrimeaban. El Profeta (s.a.s) se acercó y empezó a acariciarlo detrás de las orejas. Un rato después el camello se calmó. El Profeta (s.a.s) preguntó:

"*¿De quién es este camello?*"

"*Es mío,*" contestó un joven de Medina que se encontraba cerca del Profeta (s.a.s).

"*¿No tienes temor de Allah en cuanto a los animales con los que te ha favorecido? Se ha quejado de que no le das de comer y le haces trabajar demasiado.*" (Abud Dawud, *Yihad*, 44/2549)

En otra ocasión, mientras caminaba, se encontró con un grupo de jinetes que hablaban acalorados montados en sus camellos. Les dijo:

"*… montad vuestros animales con cuidado; dejad que descansen de vez en cuando. No los utilicéis como asientos mientras estáis hablando en las calles. Muchos de ellos son mejores que los que llevan encima, y recuerdan a Allah, el Glorioso, más a menudo.*" (Ahmad, III, 439)

Un día el Profeta (s.a.s) vio a un hombre que se preparaba para sacrificar una oveja. Después de haberla colocado en el suelo, empezó a afilar el cuchillo ante sus ojos. La oveja, intuyendo lo que iba a pasar, empezó a agitarse, estaba claro que sufría. Dijo el Profeta (s.a.s):

“*¿Quieres matar al animal más de una vez? ¿Acaso no podías haber afilado el cuchillo antes?*” (Hakim, IV, 257, 260)

Una vez les preguntó el Profeta (s.a.s) a sus Compañeros: “*¿Queréis que os diga quién está lejos del Fuego y de quién el Fuego está lejos?*” Y dijo: “*De los corteses, de los compasivos, de los bondadosos, de los afables y de los afectuosos…*” (Ahmad, I, 415)

El Noble Profeta ilustró con esta historia el significado de este dicho y sus consecuencias:

“*Una prostituta vio una vez en el desierto un perro tan sediento que lamía la arena. Sintió pena por el animal, y, utilizando su zapato, sacó un poco de agua de un pozo que estaba no muy lejos de allí y le dio de beber. Entonces Allah le perdonó todas sus malas acciones. Otra mujer, por descuido, encerró a su gato y se olvidó de el. El gato murió de inanición y su crueldad la llevó al Fuego.*”[37]

Con sus palabras y su inigualable conducta, el Bendito Profeta (s.a.s) convirtió una sociedad ignorante y cruel en otra muy distinta, merecedora del nombre “Época de la Dicha”, *asr'us-saadah*, cuyos miembros, otrora despiadados con los animales y crueles entre ellos mismos, ahora, con el ejemplo y la enseñanza del Profeta (s.a.s), cuidaban escrupulosamente de salvaguardar no solamente los derechos de los miembros de esa sociedad, sino también los de todos los seres vivos que entraban en contacto con ella. Este comportamiento incluía

37. Bujari, *Anbiya*, 54; Muslim, *Salam*, 151, 154; Birr, 133; Nasai, *Kusuf*, 14.

también a los animales dañinos, como las serpientes y escorpiones, a los que sólo se les podía matar en defensa propia. El Profeta (s.a.s) dijo en una ocasión:

"*Quien mate a una serpiente de un golpe, recibirá cien recompensas. Menos recibirá el que la mate de dos, y aún menos el que lo haga de más golpes*." (Muslim, *Salam*, 147; Abu Dawud, *Adab*, 162-163/5263; Said, 14/1482)

❁

El Noble Profeta (s.a.s) nunca se vanagloriaba de ser un siervo dotado de sublimes virtudes y elevado rango. A veces enumeraba las bendiciones que Allah le había concedido, terminando con '*la fayra*', 'sin presumir', una frase que quería decir algo como 'no lo hago para presumir de ello, sino por otras razones'. (Tirmidhi, *Manaqib*, 1; Ibn Mayah, *Zuhd*, 37; Ahmad, I, 5, 281) El orgullo y la presunción tienen por objetivo conseguir la alabanza y la admiración de los demás, lo que aviva la arrogancia del sur humano. A pesar de ser el más noble de entre los hombres, portador de la Revelación Divina, el Bendito Profeta (s.a.s) ordenó que se le llamase 'el siervo y Mensajero de Allah'. (Bujari, *Anbiya*, 48; Ahmad, I, 23)

Los seres humanos sienten una cierta inclinación por el servicio, por querer estar al servicio de algo o de alguien. Por ello, o bien servimos a nuestros bienes y objetivos mundanos, o bien estamos al servicio de nuestro Señor, siendo este último el medio de protegerse de ser esclavo del propio ego y de las riquezas que poseamos, y fue el Profeta (s.a.s) quien instituyó y mostró el perfecto equilibrio entre los elementos opuestos que conforman la vida. Sería imposible encontrar

otro ejemplo de carácter como el suyo en toda la historia de la humanidad. En algunos aspectos concretos de la vida puede que veamos individuos con cualidades y destrezas superiores. Pero nadie ha logrado combinar, en su propio carácter, todas las cualidades positivas. En ese sentido, el Profeta Muhammad (s.a.s) no tiene parangón. Encarnó la más excepcional personalidad de todos los tiempos, en todos los aspectos posibles, dejando a la humanidad, y a su *ummah* en particular, un legado de perfección sin igual en el ámbito material y espiritual, enseñándonos la virtud del servicio y de la interacción social y personal.

Acaso lo que más destaque al analizar de cerca su personalidad sea la exquisita sensibilidad hacia la *salah*. Reservaba para el sueño solamente una pequeña parte de la noche y, mientras todos los demás dormían, él se postraba e inclinaba ante el Todopoderoso. Incluso en los últimos días de su vida, durante la enfermedad de la que ya no se recuperaría, el Noble Profeta seguía dirigiendo la *salah* en congregación con las pocas fuerzas que le permitían pasar de su habitación a la mezquita.

Abdullah ibn Shikhir (r.a) describe así su *salah*:

"*Fui una vez a ver al Mensajero de Allah (s.a.s), y le encontré haciendo la salah. A causa del llanto, de su pecho salía un ruido que se podía comparar al que sale de un caldero en ebullición.*" (Abu Dawud, *Salah*, 156-157/904; Nasai, *Sahw*, 18)

Aunque al ayuno era obligatorio para los Musulmanes solamente en el mes de Ramadán, raro era el mes en el que

el Profeta (s.a.s) no estuviera ayunando. Su esposa Aisha (r.a) nos ha transmitido el siguiente hecho:

"*El Mensajero de Allah (s.a.s) a veces ayunaba con tal asiduidad que pensábamos que nunca iba a dejarlo.*" (Bujari, *Sawm*, 53)

Siempre ayunaba el día trece, catorce y quince de cada mes, seis días durante el mes de *Shawwal*, y observaba el ayuno *shura* el día diez de Muharraq. Además, habitualmente ayunaba los lunes y los jueves.

Aparte de pagar el *zakah* exhortaba a los creyentes a ser generosos en toda circunstancia, a dar de su riqueza y a compartirla con los más necesitados. Él mismo fue ejemplo de ello. Su comportamiento era el que mejor ilustraba el verso del Qur'an:

"Esos que creen en el No-Visto, establecen la *salah* y de la provisión que les hemos asignado, dan." (Al-Baqarah, 2:3)

Un comportamiento digno de las estrellas

Una de las características de su personalidad era la de no almacenar bienes materiales. Todos los que le llegaban, los daba de inmediato en su camino hacia Allah, Glorificado sea. Abu Zharr nos ha transmitido:

"*Caminábamos con el Mensajero de Allah (s.a.s) por un campo pedregoso cerca de Medina, cuando a lo lejos divisamos la montaña de Uhud. 'Abu Zharr,' dijo el Mensajero de Allah (s.a.w). 'Sí,' le contesté. 'Tener una cantidad de oro igual a la montaña de Uhud, no me haría feliz. Si la tuviera, guardaría lo necesario para liquidar las deudas, y no guardaría ni un dinar más de tres días.'*" (Muslim, *Zakat*, 32; Bujari, *Istiqrad*, 3)

A veces ayunaba dos, y hasta tres días consecutivos sin romper el ayuno, pero prohibía hacer lo mismo a los Compañeros deseosos de seguirle:

"*No lo podréis soportar.*" (Bujari, *Sawm*, 48)

Es importante, por lo tanto, tener en cuenta que aunque el Profeta (s.a.s) es para nosotros el único ejemplo a seguir, su comportamiento y sus actos se pueden clasificar en dos categorías:

1- aquellos que le conciernen solamente a él;

2- aquellos que conciernen a todos.

En consecuencia, no estamos obligados a seguir su ejemplo en todo, dado que sus estándares vienen realmente del cielo, y está fuera de nuestro alcance igualarlos. En lo que se refiere al comportamiento y a los actos que pertenecerían al segundo grupo, debemos imitarlos en todo lo que podamos y hacer un esfuerzo por seguirlos hasta el final de nuestros días. Alcanzar estos niveles de perfección es una tarea sumamente difícil, prácticamente imposible, pero cada uno de nosotros debe intentar llegar a ser un "pequeño Muhammad" en su vida diaria. El hecho de que los turcos apodasen a los soldados que defendían las fronteras de las tierras musulmanas "Mehmetçik", es decir "pequeños Muhammad", era debido a su generosa y sacrificada tarea.

Podemos elaborar con exactitud, por ejemplo, la cantidad obligatoria de donaciones que debemos realizar y así saber si hemos cumplido con nuestra responsabilidad. Pero esto es imposible en cuanto a muchas otras bendiciones y capacidades con las que nos ha agraciado el Todopoderoso, por lo que debemos vivir como siervos sinceros y correctos hasta el último momento de nuestras vidas. El espejo más relevante en este sentido y la escala más exacta nos la ofrece el ejemplo de los Ansar y de los Muhayirun –los Compañeros que vivieron con el Profeta (s.a.s), aquellos que para recompensar y dar las gracias por esta oportunidad, ayudados por el profundo *iman* que tenían y sin mostrar en ningún momento el más mínimo cansancio o desanimo, no dudaron ni por un momento en viajar a las tierras más lejanas, Asia Central y China, por ejemplo, para transmitir la enseñanza que habían recibido.

Tercera Parte

- Siguiendo al Profeta de Allah (s.a.s) se unifica el corazón
- La adherencia al Profeta de Allah (s.a.s) a través del amor
- El espejo de Su amor y conducta: Asr'us-Saadah
- Emotivos Himnos de Amor al Profeta (s.a.s)
- Salawat'us-Sharifah

Siguiendo al Profeta de Allah (s.a.s) se unifica el corazón

Beneficiarnos de la forma más provechosa del inigualable ejemplo del Bendito Profeta (s.a.s) adquiriendo, al mismo tiempo, cercanía con el excelente comportamiento de los Compañeros, requiere, ante todo, unificar el corazón y dirigirlo en una sola dirección. La siguiente *ayah* del Qur'an expresa esta idea de forma clara:

"Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo *–uswat'ul-hasanah-* **para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día y recuerde mucho a Allah."** (Al-Ahzab, 33:21)

Vemos, pues, que "tener esperanza en Allah y en el Más Allá" y "recordar mucho a Allah", son pasos obligados para recibir parte del ejemplar carácter del Profeta (s.a.s).

Así como los actos de adoración se realizan en determinados momentos, la creencia en Allah Todopoderoso es algo que debe ser constante. Cada instante es una oportunidad que no podemos desaprovechar de recordar al Todopoderoso, Glorificado sea, y buscar Su complacencia. Mantenernos en el estado de *dhikr'ud-daim*, recuerdo constante, es necesario para proteger al corazón de la debilidad, reforzar su resistencia a Shaytan y a sus susurros y, por encima de todo, asegurar

de que no haya un solo instante en el que nos olvidemos del Todopoderoso.

Allah, Elevado sea, nos ordena esto mismo en numerosas *ayaat*:

"¡Vosotros que creéis! Recordad a Allah invocándole mucho."[38] Pero dado que este tipo de *ayaat* no especifica el número de veces que debemos recordarle, la orden del *dhikr*, el recuerdo, debe ser entendida como el mayor número de veces posible.[39] Esto quiere decir, que el creyente debe recordar a Allah en todo momento y en todo lugar, en la medida de su capacidad.

En otra *ayah* se afirma:

"Y dicen los que no creen: ¿Por qué no se le desciende un signo de su Señor? Di: Es cierto que Allah extravía a quien quiere y guía hacia Él a quien a Él se vuelve." (Ar-Rad, 13:27-28)

Recordar a Allah sin que haya duda en nuestro corazón, no es simplemente repetir el nombre de Allah", sino más bien instalar el Nombre Divino en el corazón, donde reside la capacidad de sentir, y dejar que encuentre su lugar en él y le infunda serenidad y gozo. Enrolar al corazón en el recuerdo Divino sirve para limpiarle de toda enfermedad, purificarle de toda suciedad y permitir, así, que entre la luz. De esta forma, el corazón se abre a la más refinada sensibilidad, y se prepara

38. Al-Ahzab, 33:41. Ver también, Al-Yum'a, 62:10.
39. Dado que no se ha especificado una cantidad, la orden implica el máximo de veces realizadas por la gente más virtuosa.

para recibir los misterios Divinos. Cuando cada latido del corazón está afinado con la Verdad, las intenciones y las acciones adquieren su máximo valor.

El Mensajero de Allah (s.a.s) dijo al respecto:

"*El signo del amor a Allah es el amor por Su recuerdo.*" (Suyuti, II, 52)

Los enamorados nunca cesan de pensar en el amado. Siempre están hablando de él. Nunca permiten que se salga de sus corazones. En verdad que los creyentes anhelan una vida con *iman* y con el recuerdo constante de la Divinidad en lo más profundo de sus corazones. Sentados, erguidos o acostados, se sumergen en la profunda contemplación de la delicada y sutil sabiduría que se esconde detrás de la creación de los cielos y de la tierra y, asombrados, exclaman:

"**¡Señor nuestro! No creaste todo esto en vano. ¡Gloria a Ti, presérvanos del castigo del fuego!**" (Ali Imran, 3:191)

Allah tiene poco que ver con un corazón que no haya adquirido la profundidad y haya sentido la advertencia que se mencionan en la siguiente *ayah*:

"**¡Perdición para aquellos corazones que están endurecidos para el recuerdo de Allah; esos están en un claro extravío!**" (Zaman, 39:22)

Como indica esta *ayah*, mantenerse alejados del *dhikr* es la mejor manera de perder la integridad humana.

En otras palabras, adherirse al Bendito Profeta (s.a.s) y beneficiarse de su inigualable comportamiento, exige un

corazón lleno del amor Divino, alejado de los deseos carnales, y adornado con el recuerdo constante de Allah Todopoderoso. Así provistos, podremos realizar el gran viaje al encuentro de nuestro Señor en el Más Allá.

La Adherencia al Profeta de Allah (s.a.s) a través del amor

El resultado natural de un verdadero amor por el Profeta (s.a.s) es una incondicional devoción por su camino, y una sincera lealtad y sumisión a su *sunnah*.

No es una mera petición de principio lo que acabamos de anunciar. Estamos hablando de someternos a la enseñanza de Muhammad Mustafa (s.a.s), quien en todos los aspectos es una misericordia para la humanidad. En la siguiente *ayah* de Qur'an se nos recuerda el profundo grado de misericordia y compasión que tenía por todos los creyentes:

"**En verdad que os ha llegado un Mensajero salido de vosotros mismos; es penoso para él que sufráis algún mal, está empeñado en vosotros y con los creyentes es benévolo y compasivo.**" (At-Tawba, 9:128)

Así describe el Profeta (s.a.s) la inmensa compasión que sentía por su *ummah*:

"*¡Creyentes! Que Allah os guarde y os proteja de todo mal y os ayude. Que Allah os eleve y os guíe al camino*

recto. Que Allah os libre de toda adversidad y preserve vuestro Din." [40]

El Bendito Profeta (s.a.s) es una luz que guía en la oscuridad de la existencia. Fue la cima de la misericordia que, a través de sus palabras, de su comportamiento y de una vida íntegra, abarcó a toda la humanidad. Su total entrega a los demás con el fin de guiarles, le ocasionó indecibles sufrimientos. Tan grande era su pasión y su celo por mantener a su *ummah* en el camino recto, y por asegurarse de que todos serían perdonados, que a veces le llegaba la amonestación Divina para evitar que se auto dañase a sí mismo:

"**Y tal vez te vayas a consumir de pena en pos de ellos si no creen en este relato**." (Al-Kahf, 18:6)

"**Tal vez te estés consumiendo porque no son creyentes**." (As-Shuara, 26:3)

Estas *ayaat* nos muestran que, llevado por su inagotable compasión, el Noble Profeta (s.a.s) deseaba con todas sus fuerzas que la humanidad entera creyese en Allah Todopoderoso para salvarse de los tormentos del Infierno.

Ahora es nuestro turno responder adecuadamente a la inmensa benevolencia y al amor que el Profeta de la Misericordia manifestó en todo momento por su *ummah*.

Dependiendo de cómo logremos interiorizar los *hal* (estados espirituales) del Profeta (s.a.s) bajo la guía del Qur'an

---

40. Tabarani, *Awsat*, IV, 208; Abu Nuaym, *Hilyatu'l-Awliya*, Beirut 1967, IV, 168.

y, de nuevo, acorde con la conducta del Profeta (s.a.s), se irá elevando gradualmente nuestro amor por él. ¿Cómo sintieron verdaderamente los Compañeros, quienes lo sacrificaron todo en su camino, al Profeta (s.a.s)? ¿Cómo lograron transformar su conducta hasta semejarla a la del Mensajero de Allah (s.a.s) y reflejar su comportamiento en sus vidas? ¿Y dónde estamos nosotros realmente? Nuestro amor por el Profeta (s.a.s) debería ser capaz de pasar este examen, y abrir las puertas de nuestro corazón a sus virtudes. Todas nuestras faltas, todas nuestras insuficiencias y, por encima de todo, nuestras rebeliones internas, deberían purificarse en el torrente de su comportamiento, un océano de significados y sabiduría donde buscar la chispa de vida que renueve nuestra espiritualidad.

El secreto de llegar a Allah –*wasl ila'Allah*- Glorificado sea, reside en el hecho de acercarnos, con un corazón no tintado, al Qur'an, la palabra del Todopoderoso, y a la *sunnah* del Profeta (s.a.s), amando, al mismo tiempo, lo que Allah ama, y rechazando todo aquello que Allah y Su Mensajero rechazan.

Estar al unísono con lo que es amado por la Divinidad, mantiene el corazón vivo y activo, dirigiéndolo hacia el bien. El amor y su contrario, el odio, nunca van juntos en un mismo corazón. Pero dado que no puede permanecer vacío, la ausencia de uno de ellos sería la razón de la existencia del otro. La diferencia de estos opuestos es tan infinita como la distancia entre el *ala'ul-illiyyin*, lo más elevado de lo elevado, y el *asfal'us-saflin*, lo más bajo de lo bajo.

El poeta Kemâl Edib Kürkçüoğlu, instruye y advierte a los creyentes que descuidan el amor y la *sunnah* del Mensajero de Allah (s.a.s):

Ser arrojado lejos de su atención,

en ambas vidas cosechará el negligente la ruina…

¡Que Allah nos haga ser una *ummah* devota y llena de amor por Su Mensajero!

Mientras la gente a la que había ofrecido su guía le apedreaba brutalmente, el Profeta (s.a.s) pedía por ellos lleno de compasión. Zayd ibn Harithah le comentó asombrado:

"*¿Suplicas por ellos, Mensajero de Allah, mientras te inflingen el más detestable suplicio?*", a lo que el Profeta (s.a.s) respondió:

"*¡Qué otra cosa puedo hacer! He sido enviado como una misericordia, no como un castigo.*" ¿Acaso estas palabras no son suficiente testimonio del inalcanzable nivel de su compasión?

Con la añorada profecía del Noble Mensajero (s.a.s), la humanidad quedó unificada con su más perfecta luz y guía. Por ello, los que hoy viven sumidos en su egotismo y al margen de tal acontecimiento, son más censurables todavía que los que estaban inmersos en la ignorancia antes de la llegada de aquel Modelo inimitable.

En estos tiempos en los que nos ha tocado vivir, donde el ego ha tomado el poder y ha hechizado al hombre para que realice todos sus deseos, nos encontramos en una nece-

sidad aún más desesperada de construir nuestros caracteres siguiendo el modelo de la Luz del Ser (s.a.s). Sin duda, la más fructífera influencia durante los gloriosos días de nuestra historia, fue la existencia de creyentes, gente virtuosa y verdaderos herederos del Gran Profeta (s.a.s). Fueron los encargados de presentar a la sociedad, en su propia carne, su inestimable carácter. Por el contrario, lo que hoy presenciamos es una lamentable falta de espiritualidad, una abrasadora decadencia debida, precisamente, a la falta de hombres como aquellos.

Para reconstruir, de nuevo, una tal sociedad basada en unos preceptos morales que habían sido extraídos de la vida del Bendito Profeta (s.a.s), debemos reunirnos alrededor de estos hombres virtuosos, de estos héroes del corazón que tanto abundan en nuestra gloriosa historia.

Debemos escucharles, comprender su pensamiento y su estilo de vida, para compartir su riqueza interior. Es decir, debemos reflexionar sobre cómo conciben el paso por esta vida y abren el camino de la felicidad, tanto para ellos como para el resto de la humanidad; cómo utilizan su intelecto, sus vidas y los medios que Allah, Glorificado sea, les ha concedido.

El Espejo de Su Amor y de Su Comportamiento: *Asr'us-saadah*

El comportamiento del Bendito Profeta (s.a.s) era tal elixir de inspiración, y ejercía sobre los corazones una tal influencia, que en un breve periodo de tiempo, aquella ignorante sociedad que vivía en la barbarie ignorando incluso los más elementales derechos humanos, se elevó a un estadio que poco tiempo antes les hubiera parecido un sueño. Eran ahora "los Compañeros", a quienes incluso hoy envidiamos y admiramos por encima de todo. Fueron unidos bajo una misma religión, una misma bandera, una misma ley y una misma cultura. Aquellas dispersas y anárquicas tribus quedaron unificadas bajo el estandarte de un mismo gobierno y una misma civilización.

El Noble Profeta educó al ignorante y al salvaje, transformando la crueldad en civilización, y la vileza en columnas de piedad y bondad, sustentadas en el amor y el temor por el Todopoderoso.

Una sociedad ignorante que durante siglos había sido incapaz de dar una figura de relieve, gracias al enriquecimiento espiritual que trajo el Bendito Profeta (s.a.s) en poco tiempo originó numerosos individuos que comenzaron a destacar por encima de los mejores hombres de la humanidad

y, como llamas de conocimiento y sabiduría, llevaron la inspiración arraigada fuertemente en sus corazones a los cuatro rincones del mundo. Esa Luz de eternidad que descendió en medio del desierto, instauró la verdad, la justicia y la guía para todos los seres humanos. Se manifestó el misterio de *law'laka law'laka*[41] y se desveló la razón por la cual el universo había sido creado.

La gente de *Asr'us-saadah*, la Era de la Bendición, elevada bajo la supervisión del Noble Profeta (s.a.s), el más espléndido ejemplo con el que la humanidad podía haber soñado, era ahora una sociedad de *marifah*, de verdadera sabiduría. Fue un tiempo de profunda contemplación, un tiempo de adquirir cercanía con el Todopoderoso y Su Mensajero. Colocando el *tawhid* en el centro de sus pensamientos e ideales, los Compañeros derrotaron en sus corazones a la idolatría y al vicio. La vida y los bienes terrenales pasaron a ser medios. Probaron el dulce sabor del *iman* al tiempo que la misericordia se profundizaba en su interior. El servicio por la causa se convirtió en un estilo de vida. La quintaesencia del carácter islámico cristalizó en el sacrificio sin límites al que se entregaban los Compañeros cada día. Con el solo objetivo de oír un hadiz del Bendito Profeta (s.a.s), un Compañero era capaz de viajar durante todo un mes, para luego regresar a su ciudad sin haberlo oído, ya que la mala conducta del transmisor con su caballo, le descalificaba y hacía dudosa su veracidad.

41. "*Si no hubieras sido, si no hubieras sido, (no hubiera creado el un - verso).*" Ver Hakim, II, 672/4228.

Entonces, ¿qué es lo que obtenían los Compañeros del Bendito Profeta (s.a.s)?

Iniqas, un reflejo, un destello modélico, el ser uno con él; adquirir *aqrabiyyah*, cercanía con Allah, Glorificado sea, y Su reconocimiento en el corazón.

De esta forma, el bien y la justicia se manifestaron con toda su belleza en sus corazones, y el mal y la opresión quedaron al descubierto con toda su ignominia.

Los Compañeros desarrollaron una nueva comprensión del Todopoderoso, del universo y de ellos mismos. Su meta era ahora ser uno con la *hal* del Profeta de la Gracia (s.a.s) de la misma forma que el sol se refleja en un diminuto espejo.

Dentro del recinto de la pequeña ciudad-estado musulmana fundada en Medina había unas cuatrocientas familias. En tan sólo 10 años, sus límites se extendieron al Irak y la Palestina. Los Compañeros estaban en guerra con Bizancio y Persia en el momento en el que el Noble Profeta (s.a.s) era enterrado, si bien su modo de vida había variado muy poco en ese tiempo. Seguían llevando una vida de abstinencia. El exceso, la gula, la avaricia, el lujo y la pompa era conceptos desconocidos para los Compañeros, imbuidos, como estaban, de una constante consciencia de que "la tumba es lo que nos espera mañana". Por ello, huían de la tendencia a inclinarse por los placeres de este mundo, y a ocuparse demasiado en ellos. Con el entusiasmo de un verdadero *iman*, los utilizaban como medios para guiar a la humanidad a su salvación. Modelaron sus vidas en la impaciente búsqueda de complacer a Allah, Glorificado sea.

Sin la menor duda, una de las razones fundamentales para explicar la rápida expansión del Islam, como un destello de la luz del alba que llegaba a los oprimidos y explotados, fue el hecho de que los Compañeros mostraron el carácter perfecto del Musulmán allí donde ponían sus piés. Los Compañeros, la elite de los estudiantes del Bendito Profeta (s.a.s), eran creyentes por excelencia, honestos y justos, que, iluminados por la luz profética, albergaban en sus corazones verdaderos tesoros de benevolencia. No miraban a los siervos del Todopoderoso sino con ojos llenos de compasión.

En el eje de la amistad habían colocado a Allah, Glorificado sea, y a Su Mensajero, quien les había llevado de una sociedad de iletrados, a la cima de la más refinada civilización. Sus corazones estaban siempre llenos de emociones, preguntándose constantemente "¿Qué quiere Allah que hagamos?" o "¿Cómo le gustaría al Mensajero de Allah que nos comportásemos?"

Los siglos que siguieron al gran acontecimiento de la profecía de Muhammad (s.a.s) fueron modelados por ellos, teniendo como resultado el establecimiento de una "Era de Bendición" para toda la humanidad.

Liberados del malvado *nafs'ul-ammara*, "el tirano yo", se convirtieron en creyentes que constantemente se cuestionaban a sí mismos, y se elevaron por encima de su barbarismo hasta alcanzar un carácter angelical.

Qarafi (m. 684 AC), una de las figuras más importantes en la metodología de la ley Islámica, afirmó lo siguiente:

"*Si el Noble Mensajero (s.a.s) no hubiera realizado otro milagro, la rectitud de los Compañeros que educó bastaría para probar que era un Profeta.*"

Fueron el Milagroso Qur'an personificado, cimas de la virtud y excelsos en la prudencia y en todos los valores humanos.

En aquella época, la razón y el corazón, perfectamente armonizados, fueron los medios con los que los creyentes alcanzaron la perfección moral. Manteniendo vivos los elementos más emotivos, profundizaron cada vez más en el pensamiento, y mantuvieron despierta la consciencia de que este mundo es una escuela donde pasar las más variadas pruebas. Los corazones se familiarizaron con los flujos del poder Divino. Largas expediciones hasta Samarkanda y la China para establecer el bien y prohibir el mal fueron siendo habituales hasta que la llama de la creencia llegó al Andalus. Aquella sociedad de ignorantes se transformó en una sociedad poseedora del verdadero conocimiento. Las noches se mutaron en días; los inviernos en primaveras. Se desarrolló la atenta observación de los fenómenos naturales, convirtiéndose en objeto de investigación el hecho de que el cuerpo humano viniese de una gota de líquido, el pájaro surgiese de un huevo, los árboles de una insignificante semilla, así como otras muchas maravillas. La vida humana fue redirigida en dirección a lograr la complacencia del Creador. Sentimientos de misericordia y compasión, así como la urgencia por extender la verdad adquirieron una relevancia hasta entonces inimaginable.

Los momentos en los que los Compañeros comunicaban el *tawhid* se convirtieron en los más dulces y llenos de significado de sus vidas. En una ocasión, un ilustre Compañero agradeció a su verdugo el hecho de que le concediera 3 minutos antes de ser colgado, diciendo:

“*Esto significa que tengo otros tres minutos para disfrutar del bien*.”

En una cáscara de nuez, los Compañeros vivían con y para el Qur’an, dedicando sus vidas al Libro Sagrado, y mostrando un sentido del sacrificio y la perseverancia como nunca antes se había visto en la historia. A pesar de haber sido torturados y de haber sufrido la más cruel persecución, nunca renunciaron a un átomo de su creencia. Establecieron en sus vidas las *ayaat* enviadas por el Todopoderoso: emigraron, dejaron atrás sus hogares y sus bienes, probando, así, que estaban dispuestos a cualquier sacrificio en el camino de Allah Todopoderoso.

Su mayor aspiración era aprender y vivir correctamente cada *ayah*, sin alejarse lo más mínimo del Qur’an incluso en los momentos de máximo peligro. Abbad (r.a), había sido asignado en el puesto de centinela por el Profeta (s.a.s) con el fin de impedir que el enemigo penetrase en el campamento musulmán. Después de que varias flechas cayesen cerca de donde estaba haciendo la *salah*, informó a su compañero Ammar (r.a) del ataque sufrido. Éste le preguntó sorprendido la razón por la cual no le había avisado antes, a lo que Abbad le contestó:

“*Estaba recitando una surah del Qur’an y no quise romper la salah antes de haber completado su recitación. Pero*

cuando me alcanzaron las flechas, dejé de recitar y me incliné en la posición de ruqu. Por Allah, si no hubiera sido por el temor a perder este puesto que el Profeta nos ordenó encarecidamente que guardásemos, hubiera preferido morir antes que acortar la recitación de esta surah." (Abu Daud, *Taharat*, 78/198; Ahmad, III, 344; Ibn Hisham, III, 219; Waqidi, I, 397)

La vida de los Compañeros giraba completamente alrededor del Qur'an. Cada uno de los actos de adoración, era para ellos una oportunidad de saborear el más exquisito manjar. Cada *ayah* revelada era sentida como un festín bajado del cielo. Todos sus esfuerzos estaban encaminados a comprender el Qur'an y a ponerlo en práctica en sus vidas de la forma más correcta posible. Qué magnífico retrato de la virtud debió ser el de aquella Compañera a quien le pareció que la mejor dote que podía recibir de su esposo era que le enseñara todo lo que supiese del Qur'an.[42]

Pasaban gran parte de la noche recitando el Qur'an y haciendo *salah* supererogatorias. Los caminantes ocasionales que llegaban a la ciudad durante las horas de la noche, escuchaban aquellos murmullos coránicos como si fueran revoleos de abejas. Incluso en las circunstancias más adversas, el Noble Mensajero (s.a.s) nunca dejó de enseñar el Qur'an a sus Compañeros.

Según la transmisión que nos ha llegado de Anas (r.a), Abu Talha (r.a) se dirigió un día a donde estaba el Bendito Profeta (s.a.s) y le encontró de pie, enseñando el Qur'an a los

42. Bkz. Bujari, *Nikah*, 6, 32-35; *Fedailu'l-Kur'an*, 21, 22; Muslim, *Nikah*, 76.

Estudiantes de *Suffa*. Llevaba una piedra atada a la cintura que le mantenía recta la espalda y evitaba que se curvara a causa del hambre que sufría. (Abu Nuaym, *Hilya*, I, 342)

Toda su ansiedad se dirigía a la perfecta comprensión del Libro de Allah, a su memorización y exacta pronunciación. A consecuencia de lo cual, y habiendo tomado al Bendito Profeta (s.a.s) como ejemplo, la ciudad de Medina se convirtió en un auténtico torrente de sabios y *haffaz*, quienes han memorizado entero el Qur'an.

Así fue la Era de la Bendición.

Uno se pregunta si todos los especialistas en sicología, sociología, antropología social, pedagogía y filosofía unieran sus fuerzas, ¿podrían crear una pequeña sociedad impregnada de virtudes que pudiera al menos acercarse un poco a la sociedad de la Era de la Bendición? Imposible. Incluso el trabajo de Farabi *Madinat'ul-Fadila* –La Ciudad Virtuosa- un proyecto que se proponía recrear la sociedad ideal, está ahora abandonado y el solar convertido en pasto para las termitas.

Emotivos himnos de Amor al Profeta (s.a.s)

La sola fuente de misericordia que puede llevarnos al océano del Amor Divino es el Bendito Profeta (s.a.s). Amarle y obedecerle, es amar y obedecer a Allah, Glorificado sea. De la misma forma que rebelarse contra el, es rebelarse contra el Todopoderoso.

Allah ha dicho en el Qur'an:

"Di: Si amáis a Allah, seguidme, que Allah os amará y perdonará vuestras faltas. Allah es Perdonador y Compasivo." (Ali Imran, 3:31)

Inmediatamente después de لاَ إِلَهَ إلاَّ الله (no hay más dios que Allah), la confesión de fe, vienen las palabras مُحَمَّدٌ رَسُولُ الله (Muhammad es Su Mensajero). Cada palabra del *tawhid* que pronunciamos, cada *salawat* con el que recordamos al Bendito Profeta (s.a.s), nos acerca al amor del Real. Y es a través de Su amor como adquirimos el gozo en ambos mundos, y obtenemos el triunfo espiritual. El universo es una manifestación del Amor Divino, de la esencia de la cual surge la Luz de Muhammad. Y no hay otro camino para llegar a esa Esencia que el amor por el Mensajero de Allah (s.a.s).

La espiritualidad que infunden los actos de adoración, el refinado comportamiento, la delicadeza que gobierna la

conducta moral, la dulzura del corazón, la belleza que se transluce en el rostro, el exquisito lenguaje, la bendición de los sentimientos, la profundidad de la mirada interior, todo ello son destellos del amor de la Luz del Ser (s.a.s) reflejada en los corazones.

Con inigualable belleza nos lo recuerda Mawlana Rumi:

"*Ven, o corazón, al festín de la unión con Muhammad… pues la luz que ves en el universo no es sino el resplandor que sale del rostro de esta bendita persona*."

Por esta razón, seguir los pasos del Noble Mensajero de Allah (s.a.s) es un medio inevitable para alcanzar el amor y la complacencia del Todopoderoso. Convertirnos en un *insan'ul-kamil* –hombre perfecto- es una tarea fuera de nuestras capacidades a menos que sigamos de cerca la *sunnah* del Gran Profeta (s.a.s), y alcancemos la verdadera paz y la verdadera bendición del *Din* de Allah. Allah, Glorificado sea, eligió al Profeta Muhammad (s.a.s) como arquetipo del "hombre perfecto", haciéndole una misericordia para todos los mundos y un ejemplo a imitar por los creyentes.

Qué importante debe ser ese "obrar de acuerdo a" que Allah lo ha especificado como una condición para amar a Sus siervos.

En el origen de este sublime sentimiento, encontramos un sincero y genuino amor por el Mensajero de Allah (s.a.s) desde lo más profundo del corazón. Con respecto a obedecerle, nuestro único *uswat'ul-hasanah*, Allah, Glorificado sea, ha dicho en el Qur'an:

"…Y lo que os de el Mensajero tomadlo, pero lo que os prohíba, dejadlo. Y temed a Allah, es cierto que Allah es fuerte castigando." (Al-Hashr, 59:7)

"¡Vosotros que creéis! Obedeced a Allah, obedeced al Mensajero y no echéis a perder vuestras obras." (Muhammad, 47:33)

"Quien obedezca a Allah y al Mensajero, ésos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los Profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes Compañeros!" (An-Nisa, 4:69)

El Qur'an, una proclamación Divina revelada por el Todopoderoso, se manifestó igualmente en el mundo interior del Noble Profeta (s.a.s). Esta aseveración queda patente en el hecho de que los misterios del Libro Sagrado están expuestos de forma que quedamos envueltos en la espiritualidad del Mensajero de Allah (s.a.s). Si fuéramos honrados, como lo fueron los Compañeros, con la entrada a ese mundo para beneficiarnos de las manifestaciones de la Belleza Divina, tales como la sabiduría que subyace en lo permitido y lo no permitido, un inmenso conocimiento quedaría abierto a nuestros intelectos y a nuestros corazones. En otras palabras, si fuéramos capaces de leer la Palabra Divina con la comprensión que fluye del corazón del Profeta (s.a.s), entonces podríamos, como los Compañeros de la Era de la Bendición, convertirnos en mariposas nocturnas girando alrededor de la llama de su amor, podríamos gustar el éxtasis de la devoción y exclamar con los Compañeros a cada una de sus órdenes, de sus palabras o incluso de sus gestos:

"¡Que mi madre, mi padre… mis pertenencias, incluso mi vida, sean sacrificados por ti, Mensajero de Allah!"

La bendita existencia del Profeta (s.a.s) es para la humanidad un objeto de amor y una fuente de inspiración. El sabio sabe que la razón de la existencia no es otra que el amor que acoge la Luz de Muhammad (s.a.s). Así, pues, el universo entero está virtualmente dedicado a Muhammad Mustafa (s.a.s), la Luz del Ser. Ha sido creado en su honor como una envoltura para su Luz. Su personalidad alcanzó tal grado de perfección, que Allah Todopoderoso le llamó "el Amado".[43]

¡Benditos sean los creyentes que albergan un sincero afecto por Allah y Su Mensajero, y un amor que engloba a todos los otros tipos de amor imaginables!

La cercanía a la Verdad de Muhammad (s.a.s) no es tanto el resultado de un proceso racional o intelectual, sino la consecuencia inevitable del amor y el afecto que sintamos por él.

Los cielos del mes de *Rabiulawwal*, en el que el universo fue bendecido, se abrieron como una misericordia y una compasión para los creyentes.

Según varias fuentes, otra de las afortunadas mujeres por haber sido la madre de leche del Noble Profeta (s.a.s) fue Suwaybah, la esclava de Abu Lahab, tío del Profeta y uno de sus más encarnizados enemigos.

---

43. Ver Tirmidhi, *Manaqib*, 1/3616; Darimi, *Muqaddim*a, 8; Ahmad, VI, 241; Haythami, IX, 29.

Cuando Suwaybah anunció el bendito nacimiento, Abu Lahab, sin que hubiera ninguna razón aparente para ello, la liberó como una forma de recompensarle. (Halabi, I, 138) Incluso el gozo que sintió Abu Lahab movido por un mero sentimiento tribal, fue suficiente para aliviarle del tormento todos los lunes por la tarde como lo ha explicado Abbas (r.a):

"*Un año después de su muerte, vi a mi hermano Abu Lahab en un sueño. Se encontraba en un estado deprimente.*

'¿Cómo te han tratado?' le pregunté.

'Por liberar a Suwaybah como una forma de celebrar el nacimiento de Muhammad', me dijo 'mi tormento es aliviado todos los lunes. En ese día un chorro de agua fresca sale de entre mi dedo pulgar y el índice.'"[44]

Ibn Yazari hizo el siguiente comentario:

"*Si el tormento de un enemigo del Profeta del calibre de Abu Lahab es aliviado simplemente por haber sentido alegría por su nacimiento llevado por sentimientos tribales, uno debería ponderar las inimaginables bendiciones que le esperan a un creyente, quien por respeto a la noche del nacimiento del Profeta, abre su corazón al amor por la Eterna Gracia del Universo. Lo que debemos hacer durante el mes de su bendito nacimiento, es reavivar su recuerdo a través de edificantes charlas; enmendar el daño que hayamos podido hacer a nuestros hermanos; dar parte de nuestra riqueza a los más necesitados, a los huérfanos, a los abandonados y a los*

44. Ibn Kathir, *al-Bidaya*, Cairo 1993, II, 277; Ibn Sa'd, I, 108, 125.

que sufren la soledad del egoísmo humano: leer el Qur'an y escucharlo de otros…"

El Amor de los Compañeros por el Profeta de Allah (s.a.s)

Hasta tal punto se ganó el Noble Profeta la simpatía y el afecto de sus Compañeros, que resulta imposible describir el inmenso amor que por él fueron alimentando en lo más profundo de sus corazones. Ese amor, que de otra manera hubiera sido imposible de lograr, sólo puede establecerse a través del Amor y la Inspiración Divinos.

Como una fortaleza edificada con amor, los Compañeros formaron un vinculo de lealtad alrededor del Mensajero de Allah (s.a.s) sin precedentes en la historia, convirtiéndose en estrellas cuya luz guió y guía a todos aquellos que buscan la Verdad. Hasta tal punto estaban unidos al Profeta, que hubo muchos de sus Compañeros que caminaban por los lugares por los que él caminaba, se detenían donde él se detenía y olían la rosa que él había olido.

Nos han llegado innumerables expresiones de aquel épico amor que los Compañeros sentían por el Bendito Profeta (s.a.s). A continuación citamos algunas de ellas:

La honarable Aisha (r.a) solía describir la belleza del rostro Profeta (s.a.s) de la siguiente manera:

وَلَوْ سَمِعَ أَهْلُ مِصْرَ أَوْصَافَ حَدِّهِ
لَمَا بَذَلُوا فِي سَوْمِ يُوسُفَ مِنْ نَقْدٍ
لَوَائِمُ زُلَيْخَا لَوْ رَأَيْنَ جَبِينَهُ
لَآثَرْنَ بِالْقَطْعِ الْقُلُوبَ عَلَى الْأَيْدِ

"*Si hubiera la gente de Egipto oído de su belleza,*

no se habrían gastado un céntimo en comprar a Yusuf.

Si los que condenaron a Zulaiha hubieran visto su rostro,

no sólo sus manos sino también sus corazones habrían sido cortados por los cuchillos…"

Como lo evidencian las palabras del *tawhid*, el Noble Profeta (s.a.s) es ciertamente un "siervo" ya que es un ser humano, pero en esencia, es la "cima de los Profetas". Aziz Mahmud Hudayi articuló de forma poética su experiencia al contemplar estos misterios:

"*El universo es un espejo que por el favor de la Verdad toda cosa contiene.*

¡Atención! En el espejo de Muhammad Allah se refleja y allí se tiene…"

El Bendito Profeta (s.a.s) es el centro de la manifestación del Amor Divino que desarrolla terrenales y metafóricos amores envueltos en grandeza. En el momento en el que el creyente comienza a temblar ante la presencia espiritual del

Bendito Profeta (s.a.s), a sentir inexpresables sentimientos de belleza en su corazón, y vacía su alma de todas las apariencias y siluetas del ego, es entonces cuando ha entrado en el camino de ser uno con él y con su amor Divino.

"*Ambos mundos fueron creados para un corazón. Piensa en el significado de la expresión 'si no hubiera sido por ti, no habría creado el universo*'", dice Mawlana Rumi –*quddisa sirruh*-.

Por esa razón, el amor por el Mensajero de Allah (s.a.s) es el medio más efectivo para ser honrados en ambos mundos, y gracias a este amor incondicional, los Compañeros alcanzaron los más altos rangos de honorabilidad.

A continuación citamos otro ejemplo del inigualable amor que los Compañeros sentían por el Profeta (s.a.s):

En el camino a la Cueva de Sawr durante la Hégira del Profeta (s.a.s), Abu Bakr (r.a) caminaba un rato detrás de él, y otro rato delante de él.

"*¿Por qué caminas de esta forma?*" le preguntó el Profeta (s.a.s) a Abu Bakr extrañado por su manera de actuar.

"*Temo que los idólatras te ataquen por detrás, y es entonces cuando me coloco detrás de ti*", le respondió Abu Bakr (r.a). "*Y cuando pienso que podrían atacarte de frente, rápidamente me coloco delante de ti.*"

Era ya la tarde cuando llegaron a la entrada de la Cueva.

"*Por favor, espera aquí hasta que yo inspeccione la cueva, Mensajero de Allah*", le dijo Abu Bakr (r.a). A continuación, entró en la cueva, revisó cada rincón y taponó los agujeros con

trozos de sus ropas y otros materiales que iba encontrando por allí. Al final utilizó la mayor parte de su vestimenta y sólo quedó un agujero sin tapar que cerró con la planta del pie.

"*Ya puedes entrar, Mensajero de Allah.*"

Dándose cuenta de lo sucedido a la mañana del día siguiente, el Noble Profeta le preguntó sorprendido:

"*¿Dónde has puesto la túnica, Abu Bakr?*"

Abu Bakr (r.a) le contó cómo había encontrado la cueva y lo que tuvo que hacer para asegurarse de que ninguna serpiente o escorpión pudiera atacarle. Conmovido por aquel acto de suprema magnanimidad, el Mensajero de Allah (s.a.s) levantó las manos y pidió por él.[45]

Parecido grado de devoción por el Profeta (s.a.s) manifestó una mujer que había perdido a su marido, a su padre y a sus dos hijos en la batalla de Uhud:

"¡*Muhammad ha muerto*!" Fueron las terroríficas palabras que hicieron temblar el cielo de Medina aquel día, haciendo llegar al firmamento gritos de desesperación. Toda la gente había salido a las calles para ver si traían nuevas noticias los que iban llegando a la ciudad del campo de batalla. A pesar de que Sumayra, una mujer de los *Ansari*, había recibido la dramática noticia de la muerte de su esposo, de su padre y sus dos hijos, su preocupación y su ansiedad era por saber si el

45. Ver Ibn Kathir, *al-Bidaya*, III, 222-223; Ali al-Qari, *Mirkat*, Beirut 1992, X, 381-382/6034; Abu Nuaym, *Hily*, I, 33.

Profeta Muhammad (s.a.s) estaba bien o había sufrido alguna herida.

"*¿Está bien?*" preguntaba sin cesar.

"*Alhamdulillah, está vivo y se encuentra bien*", respondían los Compañeros, "*exactamente como deseas que esté*."

"*Mi corazón no descansará hasta que no le vea sano y salvo. Mostradme al Mensajero de Allah*", respondió todavía con nerviosismo.

Cuando le mostraron al Bendito Profeta (s.a.s), la valiente Sumayra corrió hacia él y, agarrando un extremo de su camisa, exclamó:

"*¡Que mis padres sean sacrificados por ti, Mensajero de Allah! Mientras estés vivo, poco me importa lo demás*." (Waqidi, I, 292; Haythami, VI, 115)

Anas Ibn Malik (r.a) nos ha transmitido el siguiente relato:

"*Vino un hombre a donde estaba el Mensajero de Allah (s.a.s) y le preguntó:*

'¿Cuándo llegará el Día del Juicio Final?'

'¿Qué has preparado para el Día del Juicio Final?' preguntó a su vez el Profeta (s.a.s).

'El amor por Allah y Su Mensajero', *respondió el hombre.*

Al oír aquellas palabras le dijo el Mensajero de Allah (s.a.s):

'Entonces estarás con los que amas.'"

Comentando esta narración, Anas (r.a) añadió:

"*Aparte de haber entrado en el Islam, nada nos ha hecho más feliz que las palabras del Mensajero de Allah 'estaréis con aquellos a los que amáis'. Y también yo amo a Allah y a Su Mensajero, y a Abu Bakr y a Ùmar; y aunque no he podido igualarles en obras, espero estar con ellos*." (Muslim, *Birr*, 163)

Sin duda que para encontrar un lugar dentro de las prometedoras palabras del Mensajero de Allah (s.a.s), todo creyente debe embellecer su corazón con el amor por la luz inspiradora del Profeta (s.a.s).

Cuando murió el Bendito Mensajero (s.a.s), los Compañeros eran como velas derritiéndose de dolor. Aquel día, debido a la separación del Gran Amigo (s.a.s), los corazones fueron instantáneamente abrasados con el fuego de la añoranza, y arrastrados de un estado de desesperación a otro. Incluso 'Umar (r.a) perdió por un momento la consciencia acosado por punzadas de gran intensidad, hasta que Abu Bakr (r.a) se levantó y calmó a la gente. Aquellos corazones llenos de amor por su amado Profeta (s.a.s) que no podían resistir un día sin verle, tendrían ahora que soportar la gran prueba de no verle más hasta el final de sus vidas. Incapaz de soportar este dolor por más tiempo, Abdullah ibn Zaid (r.a) elevó las manos al cielo y le suplicó al Todopoderoso:

"*¡Allah! ¡Ciega mis ojos! No permitas que vea nada de este mundo después de que el Profeta (s.a.s) a quien amo más que a nada en la vida, se ha ido*." Su plegaria, en medio de

sinceras lágrimas, le fue concedida y se volvió ciego en ese mismo instante.[46]

De esta manera, cuando Abu Bakr (r.a) intentaba narrar un hadiz del Bendito Profeta (s.a.s), el sólo recuerdo de su amado Compañero (s.a.s) le hacía romper a llorar sin poder pronunciar una palabra.

Así describe Abu Huraira (r.a) esta situación:

"*Una vez subió Abu Bakr al mimbar y dijo:*

'Como sabéis, el Mensajero de Allah estuvo aquí de pie en el mismo lugar en el que estoy yo ahora...' Y comenzó a llorar, incapaz de continuar. Al cabo de un rato repitió esas mismas palabras y de nuevo se le saltaron las lágrimas. Lo intentó por tercera vez para volver a llorar amargamente." (Ver Tirmidhi, *Daawat*, 105/3558; Ahmad, I, 3)

A pesar de haber estado siempre junto al Profeta, Abu Bakr le echaba constantemente de menos, y después de la muerte del Mensajero de Allah (s.a.s), la añoranza se hizo mucho más fuerte y ya sólo pensaba en unirse a él.

La honorable Aisha nos relata la emoción que sintió su padre, cerca ya de la muerte, al pensar que pronto estaría con su amado Profeta:

"*Mi padre Abu Bakr preguntó en el lecho de muerte*:

'¿Qué día es hoy?'

'Lunes', *le contestamos*.

46. Qurtubi, *Al-Yami*, Beirut 1985, V, 271.

'Si muero esta noche', nos dijo, 'no esperéis hasta mañana para enterrarme… pues mi tiempo favorito es el que más se acerca a mi reunión con el Mensajero de Allah (s.a.s).'" (Ahmad, I, 8)

Entre los Compañeros había algunos que envidiaban a los enfermos, pensando que su añoranza por reunirse con el Profeta (s.a.s) estaba ahora más próxima de ser apaciguada, y le enviaban saludos con ellos al Sultán de los Corazones (s.a.s). Muhammad ibn Munqadir (r.a), por mencionar a uno de ellos, había visitado a Yabir (r.a), uno de los Compañeros inmerso en un profundo amor por el Profeta (s.a.s), durante el último periodo de su enfermedad. Dándose cuenta de que estaba a las puertas de la muerte, intentó consolarle con las siguientes palabras:

"*Da mis saludos al Mensajero de Allah…*" (Ibn Mayah, *Yanaiz*, 4)

Los Compañeros, aquellos devotos amantes del Profeta de Allah (s.a.s), sentían un inmenso placer en escuchar relatos sobre él.

Bara (r.a.) nos cuenta el intenso deseo de su padre por escuchar algún relato del Mensajero de Allah (s.a.s) siempre que se presentaba la más mínima oportunidad:

"*Abu Bakr As-Siddiq le había comprado a mi padre una silla de montar por trece dirhams y le dijo*:

'Dile a Bara que me la lleve a casa si puede.'

'No lo haré', dijo mi padre. 'No hasta que me cuentes como hiciste Hégira de Meca a Medina junto al Mensajero de Allah (s.a.s) con los idólatras pisándoos los talones.'

Abu Bakr (r.a.) entonces recordó aquella jornada de la siguiente manera:

'Abandonamos la cueva y seguimos viaje. Caminamos toda la noche y todo el día siguiente. Eché un vistazo a la zona con la esperanza de encontrar alguna sombra con la que protegernos de aquel calor sofocante. Allí cerca encontré una roca que hacía algo de sombra. Rápidamente nivelé el suelo y eche una manta para que se sentase el Profeta de Allah.'

'Por favor, Mensajero de Allah,' le dije. 'Descansa.'

El Profeta de Allah se sentó un momento, y yo me puse a vigilar por temor a que pudiera llegar alguien y descubrirnos. Pero lo que divisé fue a un pastor que dirigía sus ovejas hacia la roca buscando, como yo antes, una sombra.

'¿Para quién pastoreas?' le pregunté. Me dijo un nombre de los Quraysh a quien yo conocía.

'¿Tienen leche las ovejas?' le pregunté.

'Sí,' me replicó.

'¿Entonces, puedes ordeñar una y darnos algo de leche?' le dije.[47]

47. Los árabes consideran que la leche de los animales de rebaño se puede ofrecer a los caminantes. Y forma parte de la metodología de la ley islámica aceptar las costumbres como parte de la jurisprudencia. (Suhayli, Ravd'ul-Unuf, Beirut, 1978, II, 152) El

'Claro', me respondió. 'Con mucho gusto.'

Entonces, el pastor, cogió a una de las ovejas. Le pedí que se lavase las manos y las ubres de la oveja. Así lo hizo, y enseguida me ofreció una buena cantidad de leche. Conmigo llevaba un odre de cuero lleno de agua para el Mensajero de Allah (s.a.s), que había cerrado con un trozo de tela. Vertí un poco de esta agua en la leche para que se enfriara un poco y se la ofrecí al Mensajero de Allah que acababa de despertarse de una corta cabezada.

'Por favor, Mensajero de Allah... Toma esta leche', le dije.

Se la bebió y fue entonces cuando me sentí más tranquilo...'" (Bujari, *Ashab'un-Nabi*, 2; Ahmad, I, 2)

Los Compañeros sentían un amor y un respeto tan grande por el Bendito Profeta (s.a.s), que algunos de ellos no se cortaban el pelo por la simple razón de que el Profeta (s.a.s) había puesto sus manos en sus cabezas. (Abu Daud, *Salat*, 28/501)

Otro bello relato que muestra el profundo amor que sentían los Compañeros por el Mensajero de Allah (s.a.s) nos viene de las Compañeras, encargadas de transmitir este amor a sus hijos. Les regañaban si pasaban mucho tiempo sin visitar al Profeta (s.a.s). Una de esas niñas era Huzaifa (r.a) a quien

---

Mensajero de Allah (s.a.s) afirmó: "*Hay tres grupos de gente con los que Allah no hablará en el Más Allá: los que no dan de beber a los caminantes a pesar de tener agua de sobras; los que al atardecer hacen falsos juramentos para vender la mercancía que les queda; y los que hacen acto de lealtad al Califa si éste les provee, pero dan la espalda si no lo hace.*" (Abu Daud, *Buyu'*, 60/3474)

su madre había amonestado por no haber visitado al Profeta (s.a.s) desde hacia unos cuantos días. Ella misma nos cuenta el suceso:

"*Mi madre me preguntó cuándo había sido la última vez que había visto al Profeta. Yo le contesté que hacía ya varios días. Me mandó salir de la habitación y me regañó severamente. Le dije:*

'No enloquezcas de esta manera, madre. Hoy mismo iré a donde el Profeta y haré la salah del Magrib con él. Y también le pediré que suplique por nosotras para que Allah nos perdone a las dos.'" (Tirmidhi, *Manaqib*, 30/3781; Ahmad, V, 391-392)

La condición de Bilal (r.a), el *muaddhin* de la mezquita del Profeta (s.a.s), era muy diferente. Una vez que el Mensajero de Allah (s.a.s) abandonó este mundo, Bilal perdió literalmente la lengua. Incluso el cuchillo más afilado no hubiera podido separar sus labios. A pesar de su grandeza, Medina se había empequeñecido a sus ojos.

Añorando los dulces días del pasado en los que el Bendito Profeta (s.a.s) estaba con ellos, el Califa Abu Bakr le pidió repetidamente a Bilal que diera el *adhan* una vez más. Pero Bilal no podía pronunciar aquellas nobles palabras sabiendo que su amado Compañero (s.a.s) no estaría allí para escucharlas.

"*Si me preguntas como me siento, te diré que he perdido todo el poder para dar el adhan después del fallecimiento del Mensajero de Allah… Así, pues, no me pidas más que lo haga.*"

Pero Abu Bakr (r.a) no estaba dispuesto a perder para siempre aquella llamada de los labios de Bilal (r.a)

"*¿Crees que es poca la pérdida del Profeta para que también prives a la ummah de su muadhhin*?"

Sintiendo que no podía seguir rehusando la petición de Abu Bakr, se dirigió a la mañana siguiente a la mezquita del Profeta, subió al minarete y se dispuso a dar el *adhan* de la *salah* de *fayr*. A pesar de que intentó superar con todas sus fuerzas la profunda emoción que sentía, la voz seguía sin salir paralizada por las lágrimas que fluían por sus mejillas. Abu Bakr no volvió a pedirle nunca más que diera el *adhan*.

Bilal (r.a) no pudo seguir en Medina por más tiempo, una ciudad que le traía sin cesar el recuerdo del Bendito Profeta (s.a.s). Ese mismo día, después de la *salah* de *fayr*, abandonó Medina y partió hacia Damasco. Infundido con el deseo de reunirse con su amado Profeta, participó en numerosas batallas, alejándose de él, una tras otra, el martirio que tanto deseaba. Pasaron los años, y tampoco la terrible peste que asoló Damasco, se habla de 25.000 muertos, logró arrancarle de su destino. Su corazón seguía latiendo y seguía ardiendo con la abrasadora llama de la separación.

Un día vio al Mensajero de Allah (s.a.s) en un sueño.

"*¿Cuánto tiempo más debe durar esta separación, Bilal?*" le dijo con pesar. "*¿Acaso no es tiempo de que me visites?*"

Inmerso en una gran tristeza y melancolía, se despertó súbitamente y sin más demora salió de casa con la intención de visitar la tumba del Noble Profeta (s.a.s) en Medina. Cuando

llegó al lugar donde se encontraba su amado Compañero (s.a.s) y las lágrimas formaban un escudo que le impedía ver otra cosa que no fuera el punzante dolor que sentía, llegaron Hasan y Husein. Emocionado al ver a los nietos del Noble Profeta (s.a.s) quien solía llamarles "la dulce albahaca del Paraíso", los abrazó tiernamente.

"*Nada nos haría más feliz que oírte dar el adhan, Bilal*", le pidieron, y esta vez Bilal no pudo resistirse. Su *adhan* sacudió a toda Medina. Cuando llegó a la parte que dice *Ashadu anna Muhammadan rasulullah*, hombres y mujeres abandonaron sus hogares y salieron a la calle encaminándose a la mezquita pensando que el Noble Profeta (s.a.s) había vuelto a la vida. Desde el día en el que falleció el Profeta (s.a.s), nunca antes la gente de Medina había derramado tantas lágrimas.[48]

Este celebre Compañero, un genuino devoto del Profeta (s.a.s), falleció finalmente en Damasco a la edad de 60 años.

Se nos ha transmitido que un poco antes de morir exclamó lleno de gozo: "*Mañana, si Allah quiere, estaré con el Mensajero de Allah y sus Compañeros*."

Su esposa mostraba un gran pesar al ver a su esposo en el lecho de muerte, pero Bilal (r.a), por el contrario murmuraba lleno de júbilo, "*¡qué maravilloso*! (Dhahabi, *Siyar*, I, 359)

El amor exuberante de los Compañeros por el Profeta de la Misericordia (s.a.s) puede verse también en sus transmisiones de los ahadiz. Conscientes de la gravedad que supondría

48. Ibn Esir, *Usdü'l-Ghaba*, I, 244-245; Dhabi, *Siyaru A'lam-Nubela*, Beirut 1986-1988, I, 357-358.

cambiar el significado o una simple palabra de los dichos del Profeta (s.a.s), era muy común verles temblar y volverse pálidos cuando comenzaban a narrar un hadiz. Abdulah ibn Mas'ud (r.a), por ejemplo, sudaba y temblaba al narrar un hadiz del Profeta (s.a.s). Nunca lo terminaba sin añadir "… dijo esto mismo o algo similar." (Ibn Mayah, *Muqaddimah*, 3)

Hasta tal punto era amado incluso por el mundo inanimado, que el tronco de palmera sobre el que se solía apoyar cuando hablaba a la gente en la mezquita, sollozaba de nostalgia por el Profeta cuando fue retirado de allí y sustituido por unos peldaños de madera. Los enfermos que sorbían un poco de agua de la escudilla donde el Profeta había hecho *wudu*, se curaban. Los que comían con él, oían las invocaciones de los bocados.[49] *Sakal-i sherif*, algunos pelos de su cabellera y de su barba han sido guardados hasta hoy como parte de su legado.

El líder en la planicie de la resurrección en el Más Allá es Él…
El intercesor por los pecadores es Él,
El que suplica *ummatii*, *ummatii* (mi *ummah*, mi *ummah*) es Él,

La bandera de *liwa'ul-hamd* en el Más Allá está en Sus manos,

Todos los Profetas están bajo su sombra,

Las manos que abrirán, por primera vez, las puertas del Paraíso, también serán las suyas…

49. Para este y similar milagros ver Bujari, *Manaqib*, 25.

Es *Sheij* Galib quien de forma vibrante describe la escena:

En el mimbar de las regiones eternas, tu discurso es leído ante el tribunal del último Juicio, es aceptado tu veredicto. Tu gulbang'i qudum[50] *es cantado sobre el Trono, tu noble nombre es pronunciado en los Cielos y en la tierra*

La fuente del amor después de los Compañeros

El gran amor y el afecto sin límite por el Bendito Profeta (s.a.s), una misericordia para todos los mundos, continuaron con la misma intensidad después de los Compañeros, conscientes de que sólo a través del amor, que como un torrente se apresuraba a desembocar en el océano de la unión con el Profeta (s.a.s), se puede obtener la paz y la bendición en ambos mundos.

El Mensajero de Allah (s.a.s) anunció que sus amantes no cesarán hasta que llegue la Última Hora:

"*Algunos de los que más profundamente me amarán de entre mi ummah serán aquellos que vendrán después de mí. Por seguirme, estarán dispuestos a sacrificar sus familias y sus bienes*." (Muslim, *Yannat*, 12; Hakim, IV, 95/6991)

¡Que Allah, Glorificado sea, nos incluya, Sus más desafortunados esclavos, entre aquellos a los que hace referencia el hadiz!

Amin.

50. Ceremonia musical para recibir a una persona.

El siguiente relato, transmitido por Abdullah ibn Mubarak, revela cómo el amor por el Profeta Muhammad (s.a.s) transciende todo dolor corporal:

"*Estaba junto al Imam Malik, quien narraba algunos ahadiz del Mensajero de Allah (s.a.s), y pude observar la agonía que sufría. Completamente pálido, siguió con las narraciones del Profeta como si nada pasase. Cuando terminó la lección y salieron los estudiantes, le dije*:

'Abu Abdullah… Parecía como si algo malo te estuviera sucediendo.'

'Sí', respondió. *'Un escorpión llegó de no sé dónde y me picó varias veces durante la lección, pero decidí aguantar el dolor por respeto al Mensajero de Allah.'*"[51]

También por respeto al Mensajero de Allah (s.a.s), el *Imam* Malik nunca montaba a caballo o en camello dentro de Medina por no hollar por donde posiblemente hubiera caminado el Profeta (s.a.s). Cuando llegaba alguien a su casa para clarificar el significado de algún hadiz, por respeto a las palabras del Profeta que iban a ser pronunciadas, hacia *wudu*, se colocaba un turbante y se perfumaba. Sólo entonces aceptaba que entrase el visitante. De esta forma se preparaba espiritualmente para recibir la Gracia de comentar las palabras del Noble Profeta (s.a.s) de la forma más adecuada y efectiva posible. El *Imam* hablaba siempre en voz baja en el *Rawdah*, el área que hay entre el *mimbar* y la bendita tumba del Profeta

51. Munawi, *Fayzü'l-Qadir*, Beirut 1994, III, 333; Suyuti, *Miftahu'l-Yannah*, pag. 52.

(s.a.s) en la Mezquita de Medina. Una vez le llamó la atención a Abu Yafar Mansur, el entonces Califa, cuando en un momento dado levantó demasiado la voz:

"*Baja la voz en esta zona, Califa. Allah ordenó no levantar la voz en Presencia del Mensajero de Allah a un grupo de hombres mucho más virtuosos que tú…*"

Y fue también el *Imam* Malik quien perdonó al Gobernador de Medina, quien le había causado injustificables molestias, con estas palabras:

"*Me sentiré avergonzado de exigir mis derechos en el Más Allá a un miembro de la familia del Profeta de Allah (s.a.s).*"

Entre los notables de la *ummah*, célebre por su amorosa devoción al Profeta de la Misericordia (s.a.s), se encuentra Sayyid Ahmad Yasawi. Llevado por su profundo amor por el Profeta (s.a.s) no quiso vivir por encima del nivel de la tierra cuando cumplió 63 años, la edad en la que había fallecido el Mensajero de Allah (s.a.s), y durante los últimos diez años de su vida, continuó llamando a la gente al camino recto desde un lugar subterráneo parecido a una tumba.

El gran conocedor del hadiz, *Imam* Nawawi, nunca comió sandia en su vida por la simple razón de que no había encontrado un solo hadiz en el que se describiera la forma en la que el Profeta de Allah (s.a.s) la había comido.

Para el Sultán Yavuz Selim, uno de los más poderosos emperadores de la historia, el encuentro con un noble y sincero siervo de Allah era el mayor acontecimiento que le podía

ocurrir a un ser humano en este mundo. En este delicioso pareado expresa el Sultán este sentimiento:

Ser Sultán en este mundo es algo superficial y aburrido,

pero ser discípulo de un venerable siervo de Allah, supera a todo lo imaginable…

Había la costumbre en el tiempo de los otomanos de gravar en los anillos algún pareado o alguna cita. Para expresar cómo el Todopoderoso había creado el universo en honor a la amada Luz del Profeta Muhammad, el Sultán Bezmi Alem Valide mandó gravar la siguiente inscripción en su sello imperial:

Del amor, nació Muhammad,
Sin Muhammad... el amor es abandono
De su manifestación Bezmi Alem surgió…

Así describió Fuzuli el fuego en su famoso *Su Kasidesi*:

No me privéis, oh ojos míos, de vuestra agua de amor para aplacar el fuego de mi corazón,

Aunque bien sabéis que para combatir tan gigantescas llamas, el agua no es cura

Perplejos, mis ojos no saben de dónde los cielos toman su color,

¿Son las lágrimas que inundan mis ojos las que los han coloreado, o es que tienen el color del agua?

Que no se lamente el jardinero por regar el jardín de rosas,

Pues una rosa como Su rostro no se abrirá aunque la regasen mil jardineros

Si mi último aliento llegase sin haber podido cumplir mi deseo de besar Su mano, amigos míos

Haced un cuenco con mi lodo y llevárselo a mi amado lleno de agua

Todas sus vidas, estrellando sus cabezas de roca en roca,

Para alcanzar los lugares en los que caminaba, como una trainera, fluyen en el agua

"*Una extraordinaria luz alrededor de la cual, incluso el sol gira*", un comentario poético de Suleyman Çelebi, para quien incluso el sol gira alrededor del Bendito Profeta (s.a.s).

El Sultán Ahmad llevaba una imagen de las huellas del Noble Profeta (s.a.s) impresa en su turbante, para que su evocación le inspirase el mejor comportamiento a seguir en cada momento. Debajo de esa imagen escribió este poema:

¿Y qué si llevo encima de mi cabeza, como una corona,

el pie puro del Sultán de los Profetas?

En el jardín de los Profetas, él es la Rosa de intensa fragancia

Así, pues, corónate, Ahmad, con el pie de esa Rosa

Aziz Mahmud Hudayi expresa este mismo amor con las siguientes palabras:

Tu llegada es una misericordia, un bendito placer,

Una cura para los enfermos de amor, Profeta, es contemplar tu rostro,

Intercede por Hudayi, ya sea dentro o fuera,

Arrollado junto a tu puerta, es un esclavo suplicante

En su camino a la Ka'abah, y con Medina todavía visible en el horizonte, el poeta Nabi se sintió profundamente herido al ver a un pashá (general del ejército) estirar su piernas inconscientemente en dirección al bendito *Rawdah*. Dolorido por aquella escena, tomó un trozo de papel y escribió el siguiente poema para expresar su respeto al Bendito Profeta (s.a.s):

Abandona toda irreverencia, esta es la tierra del Señor Amado,

donde se concentra la mirada Divina; este es el lugar del Profeta.

Entra en este santuario, Nabi, con la mejor de las conductas,

es el busegah[52] *de los Profetas, el recinto sagrado…*

La sincera inspiración que había fluido directamente del corazón de Nabi, fue la causa de la milagrosa señal del

52. Un *busegah* denota cualquier lugar que es besado.

Profeta Muhammad (s.a.s), y así, los *muadhines* de la *Rawdah* recitaron el poema en voz alta desde los minaretes durante la *salah* de *fayr*. Desconcertado y conmovido, Nabi entró en la mezquita empapado en lágrimas.

M. Esad Effendi, uno de los grandes *sheijs* del pasado, describe en este poema cómo quedó reducido a cenizas por las llamas del amor al Profeta:

Por tu fascinante apariencia, la primavera está ardiendo,

Ardiendo está la rosa, el ruiseñor, el jacinto, el barro y el espino… todo arde

Los rayos que emanan de tu resplandeciente rostro abrasan a los enamorados,

Está ardiendo la lengua, el corazón, los sollozantes ojos por tu amor… arden

¿Cómo es posible lavar a los mártires del amor con todo este fuego?

Ardiendo está el cuerpo, el sudario, la dulce agua purificadora… arde

El emotivo poeta, de origen cristiano y que adoptó el nombre de Yaman Dede tras experimentar la cegadora Luz de Muhammad (s.a.s), se convirtió en un sincero creyente y en un amoroso devoto del Bendito Profeta (s.a.s). Con este hermoso poema describe sus sentimientos por el Amado:

No sentiré dolor si exhalo, sediento, mi último aliento en un abrasador desierto

No siento humedad en los océanos, hay volcanes explotando en mi corazón,

Si de los cielos cae lluvia de llamas, a penas sentiré su resplandor,

Retira tu hermosa apariencia, o Profeta, pues me ha cegado

Morir en tu regazo rodeado de tu amor, qué éxtasis sería,

¿Tan imposible es morir en tu habitación, o mi Señor?

Se sentirían a salvo mis ojos si muriesen en tu amor,

Retira tu hermosa apariencia, o Profeta, pues me ha cegado

Mi corazón roto, me siento descuartizado, sólo en ti esta mi cura

Abrasado por el fuego, mis labios susurran tu nombre alrededor del trono,

Bendice a esta pobre nada cuando le plazca a tu corazón,

Retira tu hermosa apariencia, o Profeta, pues me ha cegado

Kemal Edib Kürkçüoglu describe con poética elocuencia la convulsión que sufrieron los cielos con el *Miray*, la Ascensión, del Profeta (s.a.s):

En la noche del Miray por mirar a su rostro,

La tierra, en gratitud, los cielos se han postrado

Emocionadamente vestido con su ihram cada tarde

El Santo Espíritu arde en deseos de entrar como invitado a través de su puerta

Quien lo ve una vez, exclama 'Allah, Allah', con la esperanza,

Perdida la razón, de ver su rostro otra vez…

El Mensajero de Allah (s.a.s) poseía un carácter tal que todo aquel que le aceptaba como su guía y le seguía, desarrollaba una personalidad única, como estrellas en el cielo. Los Compañeros, los nobles amigos de la Verdad adquirían la virtud en función de su cercanía a la Luz del Ser (s.a.s).

No hacemos sino preguntarnos: ¿qué parte nos corresponde de los sentimientos internos de Abdullah ibn Zayd, Bilal Habashi, Imam Nawawi, Sayyd Ahmad Yesevi y de otros como ellos? Tomando como referencia el amor que manifestaron los Compañeros, también nosotros debemos medir nuestro amor por el Profeta (s.a.s), sopesar hasta qué punto merecemos formar parte de su *ummah*, e inyectar una dosis de espiritualidad que despierte nuestros corazones.

Los nobles Musulmanes que acabamos de citar son, sin duda, personificaciones de las más elevadas virtudes, resplandecientes estrellas que brillan en el firmamento de la Verdad. Pero lo que les ha convertido en estrellas en los cielos del corazón de los Musulmanes es la intensidad de su amor y devoción por el Profeta (s.a.s).

Sabemos que el amor es como una corriente eléctrica entre dos corazones. Para ser un creyente es vital que el corazón adquiera esta capacidad. El trauma y la tragedia que hoy sufre el ser humano deriva de esta incapacidad del corazón y de la pérdida de la consciencia del enorme potencial que posee, quedando aplastado bajo el martillo del ego. Arrastrados por las inclinaciones mundanas y egoístas, hemos perdido el camino que revigoriza el espíritu. Llegar al Amor Verdadero desde el amor metafórico, de la misma forma que Maynun en su viaje desde Layla hasta su Señor, es posible a través de un proceso por el cual un corazón desnudo y vacío adquiere, a través de un entrenamiento, la capacidad del Amor Verdadero. El amor del que la humanidad tiene hoy una desesperada necesidad. Todo el mal que vemos a nuestro alrededor, todas las atrocidades y tiranías tienen su origen en la falta de amor.

La grandeza del amor se mide por el sacrificio del que es capaz el amante en los momentos de necesidad. Un verdadero amante debe ser capaz de sacrificar su vida cuando sea necesario, sin tan siquiera tener el sentimiento de que ha hecho un sacrificio. Más bien su corazón permanece sereno, como si hubiera pagado una deuda. Por el contrario, aquellos que ignoran lo que es el amor verdadero han desistido de entrar en el camino de la maduración, prefiriendo que sea su ego quien les domine y les haga malgastar sus vidas miserablemente.

La confianza –*amanah*, esa fe que mueve montañas, es de hecho un privilegio concedido por el Todopoderoso a la humanidad. La condición previa para adquirir este privilegio

radica en alcanzar el amor verdadero. Sólo morando en el amor verdadero conseguiremos poner un fin a la batalla que se libra en el interior del ser humano. Una persona madura, a través de los reflejos de inspiración obtenidos de un carácter ejemplar, libera a su corazón de las inclinaciones animales y lo convierte en un jardín del Paraíso donde se abren innumerables ventanas a los espectáculos Divinos.

"**Y cuando le haya completado y le haya insuflado parte de Mi espíritu, caeréis postrados ante él**", (Al-Hiyr, 15:29) afirma nuestro Señor en el Qur'an, recordándonos la sublime esencia que, de Sí mismo, ha otorgado al hombre. Una vez que esa esencia, a través del amor, acompaña al Creyente a un estado de maduración, el corazón comienza a cubrir la distancia hacia el mundo de los misterios Divinos, donde se encuentra la esencia del hombre y del universo. En ese momento se nos concede la manifestación de un corazón puro.

Cuando alcanzamos ese grado de madurez, los velos de la ignorancia, que hasta entonces separaban al siervo de su Señor, se rasgan y dejan traslucir el secreto de 'muere antes de morir'. El mundo y su efímera pompa pierden consistencia hasta que desaparecen del corazón. El espíritu, entonces, saborea el éxtasis de acercarse a su Hacedor.

Aquellos que no han gustado el verdadero amor son incapaces de eliminar las características animales que rodean el carácter humano, y de adentrarse en el mundo angelical. El corazón de alguien que no sabe cómo amar, es parecido a una tierra estéril. El amor es la morada de la sabiduría, ya que es la razón de la existencia.

La Misericordia Divina, necesaria para que la humanidad salga de la depravación y se zambulla en la Gracia, es el Mensajero de Allah (s.a.s), el modelo inigualable para el ser humano. El camino a la verdadera felicidad debe estar sostenido en el aprendizaje del verdadero amor, en la aniquilación en su carácter y en su inquebrantable liderazgo.

El Bendito Profeta (s.a.s) es el amado de todo el universo y la razón de su existencia. Es el guía en la unión del siervo con su Señor. Con las características que conforman su conducta, algunas comunicables y otras imposible de articular aun con la más expresiva de las descripciones, el Mensajero de Allah (s.a.s) nos proveyó, hasta exhalar su último aliento, con el mejor ejemplo de un siervo del Real.

En pocas palabras, es una misericordia que engloba a toda la existencia. Los corazones que le anhelan, arderán para siempre en su amor, inhalando en cada respiración la nostalgia de reunirse con él. Y en medio de esas llamas del corazón, suplicarán:

"*Libérame de tu hermosa apariencia, o Profeta, pues estoy ardiendo,*" un grito a través del cual darán riendo suelta a un amor que se intensifica a cada instante.

Es este amor el que ha convertido a creyentes como Nahauddin Naqshiband o Yunus y Mawlana Rumi en resplandecientes estrellas del firmamento espiritual. Con este amor Mawlana Rumi se adentró en los dominios de la felicidad; una felicidad que era unión con el Eterno, el Supremo. En el momento en el que empiezan a caminar hacia la eternidad en virtud de haber abandonado los deseos carnales, nada que

no sea el Eterno les puede satisfacer. Después de todo, ¿cómo podría la verdadera felicidad, la que es eterna, mezclarse con la mortal, tocada de impermanencia? El sendero hacia los benditos dominios de la Gracia pasa a través de la sumisión al amor y el afecto por ellos.

Las siguientes palabras de Mawlana Rumi revelan de alguna forma su estado de gozo:

"*Mientras esté vivo, estaré al servicio del Qur'an. Una mota de polvo en el camino de Muhammad (s.a.s), me siento distante de la persona que utiliza palabras diferentes a las mías.*"

La esencia de convertirnos en una mota de polvo en el camino del Noble Mensajero (s.a.s), es una experiencia amorosa que dura toda la vida, es obedecerle y seguir su *sunnah* en toda circunstancia.

Otra forma de adquirir las cualidades necesarias para morar en la Luz del Ser (s.a.s), y permanecer envueltos en su espiritualidad, es pronunciar el *salawat'us-sharifah* constantemente, seguros de reforzar, así, la unión de nuestros corazones con él, con su inspiración y con su amor.

Salawat'us-sharifah

En el Noble Qur'an, Allah, Glorificado sea, jura por la vida del Profeta (s.a.s). Al mencionar su nombre junto al Suyo, el Todopoderoso hace de la creencia en su profecía una condición *sine qua non* para ser un siervo digno. Incluso el llamarle en voz alta se considera un acto ofensivo. Más aún, afirma que tanto Él como los ángeles hacen numerosas súplicas, *salawat'us-sharifah*, por el Profeta (s.a.s), y ordena a su *ummah* hacer lo mismo.

Como afirma la siguiente *ayah* suplicar con *salawat'us-sharifah* es una obligación establecida por Allah para todo creyente:

"Es verdad que Allah bendice al Profeta y Sus ángeles piden por él. ¡Vosotros que creéis! Orad por él y saludadlo con un saludo de paz." (Al-Ahzab, 33:55)

Ubai ibn Kab (r.a) nos ha transmitido el siguiente relato:

"*Había pasado la tercera parte de la noche cuando el Mensajero de Allah se despertó y dijo: 'O gente, recordad a Allah. Recordad a Allah. Se soplará la primera vez en el cuerno y la tierra temblará. Luego se sonará por segunda vez. La muerte llegará con toda su intensidad; la muerte llegará con toda su intensidad…' Le dije: 'Repito mucho el salawat'us-sharifah,*

O Mensajero de Allah. ¿Cuántas veces debo hacerlo?' 'Las que quieras,' me contestó. '¿Sería suficiente si dedicase un cuarto de mis súplicas para ello? –pregunté de nuevo. 'Dedica tanto tiempo como desees,' me aconsejó. 'Pero sería mejor que dedicases más.' 'Entonces dedicaré la mitad.' 'Como quieras, pero sería mejor que dedicases más,' dijo. '¿Qué tal entonces si dedico dos tercios?' 'Como quieras, pero sería mejor que dedicases más.' 'Entonces, ¿qué tal si dedico todo el tiempo de la súplica al salawat'us-sharifah,' le pregunté finalmente. 'Si lo haces,' me contestó, 'entonces Allah te librará de todas tus aflicciones y perdonará tus faltas.'" (Tirmidhi, *Qiyamah*, 23/2457)

Así pues, los seguidores del Profeta (s.a.s) dicen el *salawat'us-sharifah* continuamente, ya que es un medio de aumentar el amor por él en el corazón del creyente. El hecho de seguir plenamente al Bendito Profeta (s.a.s) y beneficiarse de su extraordinario ejemplo viene a través de captar las realidades del Qur'an y de la *sunnah*, lo cual, a su vez, es posible solamente con la aproximación al comportamiento del Profeta (s.a.s) y el ahondamiento en las profundidades de su corazón.

Ningún mortal puede describir adecuadamente sus atributos esenciales; su elevado comportamiento y disposición van más allá de la comprensión general de la gente. Los sabios, los sultanes de la espiritualidad, incluso el mismo Yibril, todos aceptaron seguir su camino como el honor más grande, todos quisieron ser de los suyos como el mayor favor que se puede obtener.

Según lo reconocido, todas las *salawat* empiezan y terminan con la acción de gracias a Allah, Glorificado sea, y súpli-

cas por el Profeta (s.a.w). Hay consenso general sobre el hecho de que Allah, Glorificado sea, siempre acepta el *salawat'us-sharifah*, que a su vez, y en su esencia, es una súplica y petición ante el Todopoderoso. Esta es la razón principal por la que empezamos y terminamos con él nuestras oraciones. Es decir, hacerlo entre dos súplicas personales aumenta la posibilidad que éstas sean aceptadas.

"*Una súplica,*" según nos transmite 'Umar, "*se queda flotando entre el cielo y la tierra, y no se eleva hacia Allah hasta que la acompañen las súplicas por el Mensajero.*" (Tirmidhi, *Witr*, 21/486)

En efecto, una día el Profeta (s.a.w) observó por casualidad que un hombre suplicaba después de la *salah* sin haber ofrecido las gracias a Allah, Glorificado sea, y sin haber suplicado por él. Comentó:

"*Este hombre se ha dado mucha prisa.*"

A continuación le llamó para darle el siguiente consejo:

"*Cuando uno quiere suplicar, debe primero darle las gracias a Allah, luego suplicar por Su Profeta, y finalmente hacer las súplicas que desee.*" (Tirmidhi, *Da'wat*, 64/3477)

La importancia que tiene el *tawassul* en nuestras súplicas, es decir hacerlas en el nombre del Profeta (s.a.w), está reflejada en la siguiente transmisión de Ibn Abbas:

"*Los judíos de Jaibar y la tribu de Ghatafan estaban en guerra. Los judíos siempre salían perdedores. Finalmente hicieron la siguiente súplica: 'Señor, pedimos victoria en el nombre*

del Profeta Iletrado, cuya aparición en la Época Final has prometido.'Después los Ghatafan fueron derrotados. Sin embargo, una vez que Allah, Glorificado sea, mandó a ese Profeta en cuyo nombre los judíos habían hecho la súplica, éstos rechazaron su profecía y el libro que había traído. Fue entonces cuando Allah proclamó:

"Y ahora que les ha llegado un libro de Allah, que es una confirmación de lo que ya tenían, no creen en él, a pesar de reconocerlo y de que en otro tiempo pidieron auxilio contra los incrédulos. ¡Qué la maldición de Allah caiga sobre los incrédulos!" (Al-Baqarah, 2:89) (Qurtubi, II, 27; *Wahidi*, p. 31)

Queda, por lo tanto, de manifiesto que incluso los incrédulos se aprovecharon de la abundante misericordia que impregnó el universo con la llegada del Profeta del Islam (s.a.w) y del honor que tenía ante Allah. El Todopoderoso le hizo a Su Profeta (s.a.w) la siguiente promesa:

"Pero Allah no les iba a castigar mientras que tú estabas entre ellos ni tampoco lo iba a hacer mientras todavía podían pedir perdón." (Al-Anfal, 8:33)

También los incrédulos reciben promesas. Dado que incluso ellos se merecían tal privilegio debido a su proximidad física con el Profeta (s.a.w), las bendiciones que esperan a los creyentes no se pueden ni imaginar, ya que no solamente afirman su creencia en el Ser Supremo, sino que también participan de Su amor como parte de su creencia. Las palabras son incapaces de expresar este hecho, pero no cabe la menor duda de que el grado de felicidad en este mundo y el rango en el Más

Allá dependen de la profundidad a la que llega el creyente en su amor por el Profeta (s.a.w).

Así pues, no dejes de suplicar las bendiciones y la paz sobre él, porque también tú necesitarás de su intercesión en la Hora Más Negra.

Cuarta Parte

- Lo que más necesita el corazón y la mente: Un carácter ejemplar
- ¿Cuánto le amamos?

Lo que más necesita el corazón y la mente: Un carácter ejemplar

La educación que nos hace hombres: La Enseñanza Divina

Allah, Glorificado sea, ha puesto la tierra y los cielos al servicio de los seres humanos[53], lo que significa que estos tienen la obligación de ser responsables y respetuosos con este don de su Señor.[54] En otras palabras, el Todopoderoso ha guiado tanto al universo como al hombre a través de las Leyes Divinas, estableciendo de este modo un equilibrio entre la libertad y la responsabilidad en esta vida, que queda expresado en la siguiente *ayah*:

"**Ha elevado el cielo y ha puesto la balanza para que no abusarais al pesar**." (Ar-Rahman, 55:7-8)

Esto implica que el hombre debe mantener la armonía que rige el universo -absolutamente perfecta a pesar de la magnitud de sus incontables elementos. Igual de perfecto debería ser el viaje del hombre en su camino hacia el Todopoderoso, y solamente aquellos que logren conseguir este equilibrio durante

53. Ver Yaziya, 13.
54. Ver Qiyamah, 36.

toda su vida serán felices en ambos mundos. Pero aquellos que lleven una vida desequilibrada y sean dirigidos por sus deseos efímeros y los placeres mundanos, serán meros ignorantes del misterio de la vida y de la muerte. Serán incapaces de ser uno con la divina armonía que resuena en el universo, incapaces de comprenderla. Habrán malgastado sus vidas arrastrados por el torbellino de la ignorancia, un ignominioso preludio de lo que les espera en el Más Allá.

La respuesta a este misterio se encuentra en la propia naturaleza humana. Si tomamos por cierto que el hombre ha sido enviado a este mundo para ser probado, entenderemos por qué se le ha provisto con un potencial para el bien y otro para el mal, ya que la prueba exige que se tenga el poder de realizar ambas acciones.

Tomando esta idea en consideración, podemos afirmar que el hombre es un campo de batalla donde cada día se libra una guerra, tanto interna como externamente, entre el bien y el mal. El deseo de uno o de otro irá dibujando el marco de la vida humana, ya que de la misma forma que existe en nuestro interior un poder inherente para hacer el bien, existe otro poder inherente para hace el mal, éste desarrollado fundamentalmente por los egos que no han recibido una apropiada educación. Pero al mismo tiempo sabemos que las fuerzas de la razón, del intelecto y de la voluntad no son suficientes para salir victoriosos de este incesante combate. De haberlo sido, el Todopoderoso no habría reforzado a Adam (a.s), el primer hombre que creyó, con la profecía, y no le habría revelado las verdades divinas únicas capaces de aportarnos lo mejor

de ambos mundos. Bien al contrario, Allah, Glorificado sea, siempre ha dirigido a la humanidad hacia el camino recto a través de los profetas y de la revelación. Con los libros que ha hecho descender, tanto el corazón como la mente humanos han recibido la educación espiritual necesaria.

La razón es como una espada de doble filo. Nos puede conducir tanto a la virtud como al vicio. Así es en verdad. El ser humano alcanza el nivel de *ahsanu taqwim*, el mejor de los moldes, con la ayuda de la razón. Sin embargo, muy a menudo es la razón la que le lleva a la cima de *bal hum adall*, un nivel de consciencia por debajo del de los animales. La razón, por lo tanto, debe ser disciplinada, educada a través de las enseñanzas reveladas a los Profetas. Bajo la supervisión del conocimiento revelado, la razón puede llevar al hombre a la orilla, mientras que desprovista de esta guía Divina de seguro que le conducirá a un trágico final.

La historia ha sido testigo de numerosos tiranos. Todos ellos con grandes capacidades racionales, pero que, sin embargo, nunca sintieron el menor remordimiento por haber cometido brutales masacres, ya que percibieron aquellos genocidios como algo correcto y racional. Julagu Jan, por ejemplo, mandó ahogar a 400 mil inocentes en las aguas del Tigres, sin albergar por ello el menor sentimiento de culpabilidad. Antes del Islam, muchos mequinenses solían enterrar vivas a sus hijas recién nacidas ante los silenciosos gritos de sus madres que observaban impotentes aquel crimen con el corazón roto en pedazos. Cortar a un esclavo era para ellos lo mismo que cortar leña, lo veían incluso como su derecho. No obstante, igual

que nosotros, tenían sentimientos, pero estos sentimientos funcionaban como los dientes de una rueda que gira al revés.

Todo esto nos muestra la necesidad natural de los hombres de seguir una guía y de ser guiados, lo cual, a su vez, debe ser compatible con la disposición en la que fueron creados. Tal compatibilidad solamente se da en caso de llegar a través de la educación proveniente de la Revelación, la guía y la formación proféticas. Cualquier guía que choque con la disposición natural, generará maldad.

Una característica que domine el carácter humano, sea la que sea, aniquilará la acción de su opuesto. El hecho de que domine el bien hace que el mal sea imposible. Si predomina el mal, intentará sofocar al bien. Este conflicto interno persiste durante toda la vida. Por esta razón, el Todopoderoso concedió a la humanidad un don más –la guía de los Profetas. Solamente los que la siguen llegan a desarrollar toda su belleza interior y a convertir los copos de la nieve invernal en flores de primavera. De esa forma, aquella sociedad que se había desarrollado en la Era de la Ignorancia, logró transformarse en la más perfecta comunidad de todos los tiempos.

Siguiendo este camino, los hombres pueden llegar a ser siervos con los que Allah esté complacido. De lo contrario, estarán condenados a fracasar en la prueba Divina, a perder en la lucha entre el ego y el espíritu, y a caer en lo más bajo. El objetivo de la vida mundana, de hecho, es el de establecer en qué lado se posiciona el ser humano dada su capacidad de libre elección. Mientras se decide el resultado de la batalla, el hombre está expuesto a numerosas influencias. Un paseo

por un jardín en flor le deja a uno lleno de las más intensas fragancias, mientras que pasear por un campo estercolado le llenará de olores indeseables. Caminar con firmeza entre las numerosas influencias de la vida es solamente posible teniendo una refinada guía y una apropiada enseñanza. Caer en la depravación a causa de una total sumisión a los intereses de esta vida pasajera puede ser el resultado de los conflictos internos y externos que a veces se presentan como imposibles de resolver. Estos conflictos, en su esencia, son el resultado del hecho de que el hombre es, a la vez, cima de las virtudes que le pueden llevar hacia su Creador, y abismo de los atributos más bajos. Por lo tanto, el mundo interior de los que están ajenos a la guía y a la enseñanza, y cuyos corazones aún no han alcanzado la paz, se asemeja a un bosque habitado por animales salvajes y, en consecuencia, dominado por sus características. Así pues, los hay tan astutos como el zorro, otros son tan feroces como la hiena; algunos se parecen en su afán de almacenar riqueza a las hormigas, y otros a las serpientes venenosas; algunos acarician antes de morder y esconden el engaño bajo la sonrisa, otros chupan la sangre como las sanguijuelas. Los que están expuestos a tales lamentables hábitos son aquellos que no han logrado romper el dominio de su ego y construir, con la educación espiritual, un carácter firme. Algunas personas desarrollan su vida dominadas por un carácter animal, mientras que otras lo hacen bajo la influencia de otros aspectos diversos. Dado que su naturaleza queda reflejada en su conducta, no es difícil, para los que saben, entender su verdadera personalidad. También su comportamiento actúa

como un espejo que refleja su mundo interior, sin que sirva de nada el disimulo.

¿Acaso no es el comunismo un sistema construido sobre veinte millones de cadáveres, sobre la reflexión de un corazón brutal? ¿Acaso no son las pirámides, que acabaron con las vidas de miles de seres humanos para construir la tumba de un faraón, atroces monumentos de opresión? Para muchos despistados siguen siendo obras maestras de la historia que asombran a la mente. Consideradas desde la Verdad, ¿no son acaso el retrato de la crueldad, suficientes para conmover y amedrantar a la más salvaje de las hienas?

Todo esto es una prueba de que cuando la sociedad está dirigida por ranas, todo se convierte en una ciénaga. Cuando dominan las serpientes y escorpiones, la sociedad queda expuesta a su veneno, lo cual resulta en el terror y la anarquía; y cuando predominan las fragancias de los rosales, las tierras se vuelven jardines de paz.

Por lo tanto, la enseñanza de la Revelación se hace imperativa. Aquellos que se alejan de ella, incluso si no muestran signos de brutalidad e incluso nos ofrecen muestras de buen comportamiento, son potencialmente violentos, ya que fuera de la enseñanza Divina, toda bondad es pasajera. En momentos de dificultad, cuando se imponen los objetivos e intereses egoístas, sale a la luz la maldad y la agresión. Un ego en su estado inmaduro nos recuerda a un gato que abandona la comida que tiene delante para lanzarse a perseguir, sin pararse un instante a pensar, un ratón que ha visto a lo lejos. Las vidas del Faraón y de Nimrod, regidas por el mismo impulso, no son

otra cosa que manifestaciones de una tiranía que acabó con millones de personas asesinadas a sangre fría.

En la enseñanza divina hay un mandamiento inapelable que nos ordena actuar con delicadeza, como una temblorosa vela, y respetar hasta los más insignificantes derechos de los demás. ¿Cómo, pues, se puede justificar la matanza de seres humanos inocentes? El Bendito Profeta (s.a.w) evitaba incluso romper una rama verde. En su camino hacia Meca, el Día de la Conquista, ordenó a su ejército que cambiara de lado para evitar asustar a una perra que amamantaba a sus cachorros. Apenado al ver un nido de hormigas reducido a cenizas, el Noble Profeta exclamó: "*¿Quién ha podido hacer una cosa así?*" Imbuidos de este espíritu del Profeta (s.a.w) esculpido en el barro de la compasión, los Otomanos fundaron numerosos *waqfs*, fundaciones para favorecer la actividad de los seres humanos y de los animales. Algunos de ellos se habían creado con el propósito de alimentar a los animales desvalidos. Hoy no nos sorprende cuando leemos los escritos de numerosos viajeros que atravesaron los territorios otomanos y atestiguaron cómo los perros y los gatos se mezclaban sin ningún temor entre la gente en los barrios musulmanes, mientras que en las otras zonas de la ciudad buscaban lugares donde esconderse de la vista del ser humano.

Podemos ver por el comportamiento de una persona su grado de madurez. Derramar suficiente sangre como para lavar el suelo es algo propio del hombre, pero también es propio del hombre derramar su propia sangre para salvar la vida de otro ser humano.

Hay una sabiduría en el hecho de que convivan juntas personas con características positivas y negativas. Para ilustrarlo diremos que esa situación es parecida a la de una gacela que ha sido encerrada en una enorme jaula donde ruge un grupo de bestias feroces. A veces una persona generosa convive con un codicioso; el sabio con el simple; o el benevolente con el opresor. El codicioso tiene poca compasión; el cobarde carece de compromiso; el generoso, por su parte, es compasivo, humilde y comprometido. El simple no comprende al sabio; el opresor piensa que actúa con justicia y se excusa a sí mismo cuando utiliza la fuerza para aplastar a los que tiene a su alrededor. En otras palabras, el carácter angelical debe sobrevivir en un mundo de hienas. Los primeros siguen el camino de acercamiento y servicio a la verdad, mientras que los otros caen en el más absoluto fracaso, asumiendo una vida dominada por los más bajos hábitos y controlada por la gula y la lujuria.

Vivir en un mundo habitado por caracteres opuestos es, en esencia, una difícil prueba. Y sin embargo, el hombre está obligado a superarla. Pasar esta prueba y reunirse con la Divinidad es el objetivo fundamental de la existencia humana, lo que a su vez exige deshacerse de los atributos negativos y abastecerse de aquellos que nos permitirán vivir con honor y dignidad en este mundo.

Si bien el espíritu es celestial, el cuerpo del ser humano es terrenal. Así, cuando el espíritu vuelve a Allah, Glorificado sea, de la misma forma deberá el cuerpo volver a la tierra. Corporalmente, el hombre contiene características de otros

organismos y esta es la precisa razón por la cual el ego debe ser doblegado a través de un entrenamiento y refinamiento espirituales para de esta forma alimentar y reforzar al espíritu. Si no es así, uno no puede librarse de ser víctima externamente de Shaytan e internamente de las transgresiones del ego, y de debilitar de este modo las cualidades positivas del corazón.

El Qur'an afirma:

"**¡Por un alma y Quien la modeló! Y le insufló su rebeldía y su obediencia. Que habrá triunfado el que la purifique y habrá perdido quien la lleve al extravío.**" (As-Shams, 91:7-10)

El gran Mawlana Rumi explica el bien y el mal del mundo interior que menciona el *ayah* a través de la siguiente analogía:

"*Si quieres saber la verdad, oh tú que te esfuerzas en el camino del Real, has de saber que ni Musa ni Faraón han muerto. Están bien vivos en tu interior, camuflados en tu existencia, continuando la batalla en tu corazón. Así pues, tú mismo debes buscar a estos contrincantes dentro de ti mismo.*"

Y más adelante:

"*No alimentes la carne en exceso para que se desarrolle, porque está destinada a la tierra. Alimenta, en cambio, tu corazón, porque es lo que está destinado a lo más alto, a lo más honorable. A la carne dale poco de lo dulce y bueno, ya que aquellos que se exceden en complacerla, terminan víctimas de los deseos del ego, perdidos y avergonzados. Alimenta al espíritu con lo espiritual. Ofrécele el pensamiento maduro, el entendimiento*

delicado, y otras perlas parecidas, para que llegue a su destino con fuerza."

El ego dejado a su aire es como un árbol sin raíces, algo que se ve en seguida en sus ramas, hojas y frutos. Una enfermedad en el corazón sale a la luz a través de los actos del cuerpo, extendiendo su daño a todo él. Sus síntomas son la malicia, la envidia, la presunción y otras características del ego. Están a la espera del tratamiento necesario, de una rectificación que es solamente posible entrando en el camino trazado e indicado por Allah, Glorificado sea. Los dos actos que permiten a un ser humano construir un carácter acorde a la complacencia del Todopoderoso son seguir el ejemplo e imitarlo.

Seguir el ejemplo e imitarlo

La necesidad de seguir un ejemplo es innata en el hombre. salvando algunas excepciones, todas las ideas, creencias y actividades que conforman el carácter de una persona, su lengua, religión, conducta, hábitos, se desarrollan a través de los ejemplos que tiene a su alrededor y de las impresiones que recibe de ellos. Un niño, por ejemplo, aprende la lengua imitando a sus padres; la adquisición de una segunda, tercera o cuarta lengua necesita de otros ejemplos. Así pues, en un sentido general, la educación de una persona consiste en aprovechar su innata tendencia a imitar lo que se le pretende enseñar, sea bueno o malo. De esta manera, y dependiendo de la capacidad que tenga la persona de imitación de sus padres, parientes y de todo el entorno social, llegará a ser un buen o mal miembro de la sociedad.

No obstante, mientras adquirir una lengua, u otras habilidades de este tipo, es relativamente fácil, en la formación de la religión, la moral, y del mundo espiritual en general, aparecen barreras y el asunto se complica. En consecuencia, mientras que este mundo no esté bajo la enseñanza de los Profetas y amigos del Real, el ser humano no podrá evitar tropezar y ser arrastrado hacia el pozo de la ignorancia y la rebelión, convirtiendo su potencial para la felicidad eterna en un monstruoso desastre. La condición de los que toman a los famosos, esos paradigmas de consentimiento e indulgencia, como sus modelos e intentan imitarlos, causándose así un daño inimaginable tanto en éste como en el Otro mundo, es a la vez un gigantesco desperdicio del potencial humano y la prueba de que una civilización se ha vuelto corrupta. Es, nada menos, que la destrucción final del corazón, vacío y abandonado, por medio de querer llenarlo con algo, por muy insignificante o maligno que sea.

Ilustrando los trucos del ego con ejemplos concretos, Mawlana Rumi desgrana de esta forma las sofisticadas maneras con las que se engaña el hombre:

"*No es sorprendente que un cordero huya de un lobo, porque el lobo es un depredador, su enemigo; pero que un cordero se enamore de un lobo… esto sí que merece todo nuestro asombro.*"

"*Muchos peces, nadando tranquilamente, se quedan enganchados en un anzuelo, pescados, víctimas de su avaricia.*"

La humanidad siempre está necesitada de guías, con corazones nobles y espíritu refinado, que le enseñen la forma de descubrir las trampas del ego.

El carácter ejemplar de los Profetas

Dado que imitar a alguien por quien sentimos afecto es una característica natural del ser humano, es absolutamente necesario para el hombre encontrar los más perfectos ejemplos a seguir. Por esa razón, Allah, Glorificado sea, ha bendecido a la humanidad no solamente con los Libros y la Revelación, sino también con los Profetas, personificaciones de esos libros, dotados de incontables atributos superiores y ejemplos a seguir en todos los aspectos de la vida. En cuanto a los santos, los herederos de los Profetas y amigos del Real, son los sabios, virtuosos y maduros Creyentes que han alcanzado metas concretas.

Han fusionado impecablemente lo esotérico y lo exotérico de la Religión y lo han incrustado en sus personalidades.

Han alcanzado la perfección de conducta adelantando su corazón en el camino de la piedad y la abstinencia.

Han logrado una profundidad de sentimiento y de fe por medio de expandir su conocimiento y comprensión hacia los horizontes de ambos mundos.

Han establecido como su objetivo único el de salvar a la humanidad de las malas conductas y del oscuro túnel del ego, elevándola hacia los cielos de la madurez espiritual.

Son la cima de la conducta perfecta, discípulos de la enseñanza de los Profetas, extendida en el tiempo para aquellos que no han sido favorecidos directamente con el ejemplo profético. La enseñanza y el consejo que proponen se articulan en el lenguaje de la misericordia que revitaliza al corazón con las gotas de la espiritualidad tomadas de la fuente profética. Cuando en algún lugar del mundo alguien ve una sociedad impregnada de justicia, donde los corazones están unidos por el vínculo de la misericordia y de la compasión, donde los ricos se apresuran a ayudar a los pobres, a los huérfanos y a los necesitados; donde los fuertes protegen a los débiles y los enfermos se apoyan en los sanos, entonces, sin duda alguna, está sociedad ha recibido estos dones de los Profetas y de aquellos que siguieron sus pasos.

La familia humana que empezó con Adam y Hawwa (a.s) adoptó para su adoración el lugar en el que hoy se encuentra la Ka'abah, en Meca. Por una necesidad natural y social, los hijos de Adam (a.s) se extendieron con el tiempo por todos los rincones de la tierra, guiados por los Profetas que llegaban periódicamente para corregir lo que con el paso del tiempo se había manipulado u olvidado. Protegida de este modo a través de la historia del desastre individual y social por la marca de la Gracia Divina, la humanidad llegó a la Época Final. En el tiempo –*asr*- que cubre toda la historia, en el *asr'us-saadah*, la Edad de la Felicidad llegó con el Profeta Muhammad (s.a.w) en el mismo lugar donde todo había empezado, llegó como el cenit, la manifestación final de la cadena profética. Llegó el Islam como el *Din* de Allah, Glorificado sea.

Podemos entonces afirmar que el Noble Profeta (s.a.w), la personificación de innumerables virtudes, es el ejemplo perfecto a seguir y, de esta forma, podremos satisfacer la natural tendencia del ser humano a imitar. El éxito de este proceso depende, indudablemente, del amor que se sienta por él y del grado de estima en el que se tenga su carácter.

¿CUÁNTO LE AMAMOS?

El corazón y la razón

El Todopoderoso ha hecho del hombre un ser único, *ahsan'ul-taqwim*, el mejor molde, poniendo, además, a su servicio todo lo que hay en los cielos y en la tierra. Por supuesto, esto es así para los que reflexionan, ya que lo que implica este hecho es que nuestra mayor obligación es contemplar las bendiciones de Allah, Glorificado sea, y hacer un buen uso de ellas según el propósito con el que nos han sido concedidas. Muy en particular, esta obligación se refiere al uso del corazón y de la razón.

¿Cuál es el uso correcto de la razón? La razón no puede ser esclava del ego, sino que a través del conocimiento de las realidades Divinas debe adquirir la consciencia de que este mundo es una continua prueba.

¿Cuál es el uso correcto del corazón? El corazón es el recinto del Amor Verdadero, el punto donde se focaliza lo Divino. Por esa razón, debe mantenerse libre de todo lo demás, inmaculado, rebosante de *dhikr* y *tawhid*, para así poder volver a la presencia Divina en toda su pureza.

Para conseguir estos objetivos necesitamos:

El ejemplo único – el Bendito Profeta (s.a.w)

Con el objetivo de advertirnos y facilitarnos esta toma de consciencia, el Todopoderoso ha enviado a Sus Profetas, alrededor de 124,000, como muestra de Su Generosidad ilimitada. El último que envió, hace quince siglos, fue el que Él más amó, el más impecable y único. Cada uno de ellos fue enviado a una gente concreta, a la que guió de acuerdo con su estructura social. El Profeta Muhammad (s.a.w), en cambio, fue enviado como el regalo más precioso a la humanidad entera, con la guía hasta el final de los tiempos, en el momento en el que la incredulidad y la ignorancia habían llegado hasta lo más profundo y reinaban por doquier.

El milagro más grande

Allah, Glorificado sea, le concedió a este Profeta Suyo (s.a.w) el milagro más grande de todos: el Noble Qur'an, la prueba en sí misma de la Palabra de Allah y de la verdad de la profecía de Su Mensajero hasta el Día de la Resurrección, el Día en el que cada uno de nosotros seremos testigos de este milagro y obtendremos acceso a él. Con este milagroso Qur'an el Profeta Muhammad (s.a.w) construyó una sociedad cuyo tiempo llegó a ser conocido como la Edad de la Felicidad. No ha existido en toda la historia otro caso parecido. De la gente más baja e ignorante se erigió la sociedad más virtuosa que se pueda imaginar, como si la profundidad del Océano Índico se hubiese elevado hasta la cima de los Himalayas. La enseñanza espiritual del Profeta (s.a.w) influyó con tal intensidad en los sentimientos, con tal compasión y responsabilidad, que una

turba capaz de enterrar vivas a sus hijas recién nacidas llegó a sufrir al ver una oveja devorada por un lobo en las orillas del Tigres.

Los ciegos vilipendian al sol

Los corazones que no están ciegos reconocerán al Bendito Profeta (s.a.w) y no encontrarán en él ninguna deficiencia, a no ser que sean bizcos. Los que intenten criticarle, criticarán sus propias faltas y debilidades. La historia está llena de pueblos que calumniaron a sus propios Profetas. Como la Verdad Divina que enseñaban no estaba conforme a los deseos egoístas de muchos de ellos, se sentían incómodos con el mensaje que les traían los Profetas y trataban por todos los medios de acallar su discurso. Así pues, recurrían a su propia maldad para contrarrestar esta Verdad y seguir insistiendo en la legitimidad de su arbitrario modo de vida. Exactamente lo mismo pasó con el Último Profeta (s.a.w). Las calumnias y ataques de los que fue objeto reflejan la bajeza y miseria de aquellos que los orquestaron.

Todos los seres vivos necesitan de un hábitat adecuado a su naturaleza, y los seres humanos no son una excepción. Es imposible imaginarse a una abeja en un mundo sin polen ni flores, de la misma forma que es imposible suponer que una rata, que gusta de la suciedad, pueda vivir entre rosales. Los grandes espíritus se alimentan de la inspiración que emana de la Verdad que trajo Muhammad (s.a.w), mientras los malvados se contentan con la mugre.

A veces Abu Bakr (r.a) miraba maravillado el rostro del Noble Profeta (s.a.w) y exclamaba: "*¡Qué hermoso!*", viendo a través de ese espejo su mundo interior. Cuando el Profeta (s.a.w) dijo en una ocasión:

"*Me he aprovechado de los bienes de Abu Bakr más que de los de ninguna otra persona.*"

Abu Bakr (r.a) contestó emocionado:

"*¿No son acaso mis bienes totalmente tuyos, O Mensajero de Allah?*" (Ibn Mayah, *Muqaddimah*, 11)

Las palabras de Abu Bakr muestran que toda su existencia estaba al servicio del Profeta de Allah (s.a.w) y que su mundo interior era el reflejo de la enseñanza del Profeta (s.a.w). Por otro lado, Abu Yahl, el más acérrimo enemigo de Allah y de Su Mensajero (s.a.w) recibía del mismo rostro la impresión totalmente opuesta, ignorando su belleza y su esplendor. La diferencia estriba en sus opuestas realidades, es decir en sus mundos interiores, que se reflejan en el Espejo de Muhammad (s.a.w), porque los Profetas son como espejos luminosos a través de los cuales la persona ve su mundo interior. Los espejos no mienten, ni reflejan como hermoso algo que es feo, ni como feo algo que es hermoso. Solamente reflejan lo que está delante de ellos. Confrontados con el poder y la majestad de Allah, Glorificado sea, cuyo poder protege al Islam, a aquellos que desafían al Bendito Profeta (s.a.w), al Qur'an, y a los Musulmanes, tarde o temprano les alcanzará la venganza Divina. Ha sido grande la cantidad de veneno escupido por los siniestros mundos interiores, y de insultos producidos por las plumas de los descerebrados para atacar a los

corazones musulmanes llenos de amor por el Noble Profeta (s.a.w), pero no olvidemos nunca que es imposible destrozar la inclinación hacia la verdad concedida al ser humano por el Todopoderoso. Aunque en rebeldía debido a la coerción, el mal ejemplo o el olvido, no se puede aniquilar totalmente el anhelo de la Verdad enraizado en lo más profundo del espíritu y de la consciencia. La necesidad del siervo de aproximarse a su Creador, este sublime sentimiento que no reconoce ningunas ataduras, hace añicos toda la restricción por la simple razón de que el Poder Divino decretó que éstos formen parte de *sunnatullah* –la inamovible ley del Todopoderoso.

Mawlana Rumi describe gráficamente a los despreocupados, los que hacen oídos sordos a la Verdad e intentan tontamente extinguir la luz Divina:

"*Vilipendiar al sol que alumbra nuestro mundo y buscar sus defectos, es vilipendiarse a uno mismo; es ser ciego con dos ojos que ven solamente la oscuridad.*"

"*Cuando Allah quiere destrozar a alguien y exponer su maldad, coloca en su corazón la necesidad de censurar a la gente pura.*"

Lejos de hacer cosas por el estilo, la humanidad debería buscar maneras de expresar su gratitud hacia el Noble Profeta (s.a.w). Un corazón que siente no puede permanecer inmune a los esfuerzos sobrehumanos que realizó para salvarle. Su compasión por nosotros fue más grande que la que sienten los padres por sus hijos. Ningún otro ser humano tuvo que soportar más privaciones, más aflicciones y más agonía que él, pero nunca expresó queja alguna a nivel personal, preocupándose

solamente por el *Din* de Allah y su *ummah.* (Tirmidhi, *Qiyamat*, 34/2472) Tal es su compasión y dedicación, que de la misma forma que luchó por nuestra salvación y nuestro perdón en este mundo, lo hará el Día de la Resurrección postrándose delante del Trono y pidiéndole a Allah, Glorificado sea, hasta que su intercesión por su *ummah* sea aceptada.[55]

Como acto de gratitud por alguien que ha hecho todo eso por nosotros, tanto aquí como en el Más Allá, ¿no deberíamos, acaso, hacer un gran esfuerzo para ser Creyentes como él nos lo enseñó, apreciarle más que a nosotros mismos e impregnarnos totalmente de amor por él?

El amante sigue al amado

"*Cada uno estará con los que ama*," afirma un hadiz. (Bujari, *Adab*, 96) Ahora bien, ¿cuánto amamos nosotros al Bendito Profeta (s.a.w)? Este tipo de amor, por supuesto, debe ser entendido como compañerismo entre el amante y el amado. El compañerismo, en su sentido más profundo, requiere de una similitud por medio de la transmisión de *hal*, es decir, participación de carácter. Uno está junto al que ama en esencia, en cada palabra pronunciada, y también en el comportamiento, en los sentimientos y pensamientos, aparte de la proximidad física. Cuando esto no ocurre, cuando el amante asume un camino diferente al del amado entonces no está realmente junto a él porque no hay amor en el sentido profundo de la palabra.

55. Ver Bujari, *Anbiya*, 3, 9; Muslim, *Iman*, 327, 328; Tirmidhi, *Qiy - mah*, 10.

Teniendo esto en cuenta, ¿cuánto amamos a Nuestro Profeta (s.a.w)? ¿Hasta qué punto asumimos su *sunnah*? ¿Hasta qué punto la explicamos a nuestros hijos y aquellos que tenemos a nuestro alrededor? ¿Qué grado de compañerismo tenemos con dos de sus legados más grandes, es decir el Qur'an y la *ahl'ul-bayt*? ¿En qué grado se asemejan nuestras casas a las casas de los miembros de la *ahl'ul-bayt*, impregnadas, como lo fueron, con la espiritualidad de la *sunnah*?

Seguirle requiere la educación del corazón

Para alcanzar la paz tanto en este turbulento mundo como en el Más Allá, es absolutamente necesario que imitemos al Noble Profeta (s.a.w) en todos los aspectos de nuestra vida, ya sean éstos sociales, familiares o laborales. Él es el único ejemplo que todo ser humano debe seguir, desde el más bajo de la escala social, hasta el más alto. ¿Cómo conseguirlo? ¿Leyendo sobre él? No. Es necesario más bien sumergir nuestros corazones en su enseñanza, en aquella que el Todopoderoso claramente especifica en el Qur'an:

"**Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día y recuerde mucho a Allah**." (Al-Ahzab, 33:21)

Así pues, la primera condición es la esperanza en la reunión con Allah, Glorificado sea, y el constante recuerdo de que tendremos que dar cuenta de nuestras obras. La segunda condición es la certeza del Último Día, del Más Allá. Debemos sujetar a la inmortalidad y traspasar sus límites, tal como lo expresa Mawlana Rumi:

"*La vida del mundo es meramente un sueño. Ser rico en ella es como encontrar un tesoro en un sueño. Las propiedades pasan de generación en generación y se quedan aquí*."

Por lo tanto, es de vital importancia adquirir la consciencia de que la existencia se desarrolla en el mundo de las pruebas. Debemos, pues, apartarnos de los deseos del ego y dirigir los corazones hacia el viaje a la eternidad, donde se realizará la re-unión. Para llevar a cabo esta educación hace falta participar de *uswat'ul-hasanah*, el ejemplo inigualable del Noble Profeta (s.a.w), ya que solamente bajo esta condición el Todopoderoso hará su promesa de la re-unión una realidad y nos concederá el Paraíso. En cuanto al tercer requerimiento, el constante recuerdo de Allah, Glorificado sea, ¿qué significa que este recuerdo sea constante? La respuesta indirecta se encuentra en la *ayah* 191, de la *surah* Ali Imran, 3:

"**Los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados y reflexionan sobre la creación de los cielos y la tierra**…"

Es decir, lo hacen constantemente y mantienen una incesante consciencia de estar bajo la mirada del Todopoderoso. En efecto, Nuestro Señor está más cerca de nosotros que nuestra vena yugular, pero ¿qué tan cerca de Él estamos nosotros? Para que esta cercanía sea real en nuestras vidas, nos es indispensable seguir el ejemplo del Noble Profeta (s.a.w).

El valor del Profeta de Allah (s.a.w) en nosotros

No se puede viajar hacia Allah, Glorificado sea, sin tomar consciencia del valor y honor que Él Mismo otorga a Su Profeta (s.a.w).

"**Es verdad que Allah bendice al Profeta y Sus ángeles piden por él. ¡Vosotros que creéis! Pedir por él y saludadlo con un saludo de paz.**" (Al-Ahzab, 33:56)

Así pues, el Todopoderoso envía Sus saludos al Bendito Profeta (s.a.w), el más noble de Su creación, y lo mismo hacen los ángeles. La comprensión real de este hecho puede que sea imposible tanto para nuestros corazones como para nuestra consciencia. ¿Cómo Allah, Glorificado sea, manda Sus saludos a un ser creado por Él? La explicación que nos ofrece, en verdad, queda como un enigma divino. Una cosa, no obstante, es clara, y es que el Todopoderoso alberga un gran amor y afecto por Su Mensajero (s.a.w) y que quiere que seamos conscientes de ello. Nos ordena pedir por él y saludarle con un saludo de paz, es decir de sumo respeto. Pero no es suficiente hacerlo solamente con la lengua, más bien toda nuestra existencia debería ser una declaración de este deseo de saludar al Profeta e imitarle en todos nuestros actos. Nuestro comportamiento en la vida social, tanto en casa como en el trabajo, debería tener un tinte digno de ser una petición por él y un saludo a él. Uno debería pararse a pensar por un momento hasta qué punto el Noble Profeta (s.a.w) estaría de acuerdo con la manera en la que llevamos nuestros asuntos familiares, o los negocios, o simplemente nuestro trato con la demás gente; hasta

qué punto aceptaría la manera en la que educamos a nuestros hijos; qué diría de nuestra forma de adoración.

Si este auto-examen de los corazones se nos hace pesado, ¿qué nos parecerá el interrogatorio que tendrá lugar el Día de la Resurrección, cuando se nos diga:

اقْرَأْ كَتَابَكَ كَفَى بِنَفْسِكَ الْيَوْمَ عَلَيْكَ حَسِيباً

“¡Lee tu libro! Hoy te bastas a ti mismo para llevar tu cuenta.” (Al-Isra, 17:14)

Nuestro libro de actos nos expondrá claramente quienes somos en verdad, con toda franqueza, sin que nada quede en secreto. Veremos la película que ha sido nuestra vida, veremos como hemos hecho nuestras *salawaat*, nuestros ayunos, y todo lo demás, y lo veremos totalmente al descubierto. Veremos, pues, si hemos sido siervos de boquilla o si hemos puesto nuestro corazón y alma en ello. Veremos cómo hemos actuado durante nuestra vida en este mundo, y qué uso hemos hecho de las incontables bendiciones del Todopoderoso, bendiciones de espíritu, razón, inteligencia y riqueza, que o bien hemos puesto al servicio de los demás, o bien las hemos malgastado. Veremos con el ojo de la certeza cuánto hemos amado a Allah y a Su Mensajero y en qué grado hemos imitado su carácter. Todo esto lo veremos en nuestro libro de actos realizados en este mundo y plasmado en las pantallas del Más Allá.

“Y cuando lleguen a él, a sus oídos, vista y pies atestiguarán contra ellos por lo que hicieron.” (Al-Fussilat, 41:20)

Es por ello por lo que nos debemos interrogar seriamente todos los días de nuestra vida como si fueran el último y estuviéramos delante del Creador. ¿A dónde dirigimos nuestras miradas? ¿Cuánta Revelación Divina y Consejo Profético escuchan nuestros oídos? ¿Hasta qué punto utilizamos nuestros cuerpos y facultades en el camino del Real?

Es sumamente importante que cada uno de nosotros conteste a estas preguntas y tome las medidas necesarias para rectificar una conducta equivocada mientras todavía esté a tiempo.

La prueba del amor y del *adab*

Los seres humanos vivimos en un mundo-escuela donde se nos examina constantemente para comprobar nuestro grado de amor al Bendito Profeta (s.a.w), nuestra obediencia y buenos modales, *adab*, hacia él. El Todopoderoso afirma:

“**¡Vosotros que creéis! Obedeced a Allah, obedeced al Mensajero y no echéis a perder vuestras obras.**” (Muhammad, 47:33)

“**¡Vosotros que creéis! No subáis la voz por encima de la del Profeta ni le habléis a voces como hacéis entre vosotros, no vaya a ser que vuestras obras se malogren sin daros cuenta. Los que bajan la voz en presencia del Mensajero de Allah, son ésos a los que Allah les ha abierto el corazón a Su temor. Tendrán perdón y una enorme recompensa. Esos que te llaman desde la parte de atrás de las habitaciones privadas en su mayoría no razonan.**” (Al-Huyurat, 49:2-4)

Está claro, pues, que la cortesía hacia el Profeta (s.a.w) y el esfuerzo para conocerle mejor y seguir su *sunnah* son una examen de *taqwah* para nuestros corazones y un medio de acercarnos a Allah, Glorificado sea, ya que solamente los lerdos osan mostrarle zafiedad sin comprender el daño que se inflingen a ellos mismos. Otra de las conclusiones que podemos sacar concierne a la verdadera dimensión del ejemplo del Mensajero de Allah y la manera en la que nuestras vidas contrastan con la suya. El mandato del Qur'an está claro:

"**Quien obedece al Mensajero está obedeciendo a Allah. Y quien le da la espalda… No te hemos enviado a ellos para que seas su guardián.**" (An-Nisa, 4-80)

La medida de nuestro amor por él (s.a.s)

El incidente que nos relata Abdullah ibn Hisham (r.a) es muy ilustrativo al respecto:

"*Estábamos una vez sentados con el Mensajero de Allah (s.a.w), y él tenía en su mano la mano de 'Umar. De repente éste dijo: 'O Mensajero de Allah, me eres más querido que todo lo demás, excepto yo mismo.' 'No, 'Umar,' le respondió el Mensajero de Allah. 'Por Él que sostiene mi alma en Su mano, no habrás creído hasta que yo no te sea más querido que tú mismo.' 'Umar dijo: 'Entonces, en verdad que me eres más querido que yo mismo.' El Mensajero de Allah afirmó: 'Ahora 'Umar es como debe ser.*'" (Bujari, *Ayman*, 3)

Esta es la medida del amor y afecto que debemos tener por él y el lugar que debe ocupar en nuestras vidas, pensa-

mientos y sentimientos. El amor por él se nos ha hecho obligatorio.[56] El Qur'an afirma:

النَّبِيُّ أَوْلَى بِالْمُؤْمِنِينَ مِنْ أَنفُسِهِمْ

"**El Profeta, para los creyentes, está antes que ells mismos…**" (Al-Azhab, 33:6)

El amor por él ha sido declarado como una condición de la verdadera creencia.

"*Por Allah, Quien tiene mi alma en su mano, no creerá verdaderamente aquel para quien su madre, padre, sus hijos y todos los demás le sean más queridos que yo.*" (Bujari, *Iman*, 8)

Los Compañeros competían entre ellos por satisfacer el más mínimo deseo del Profeta, declarando su amor por él en toda ocasión y circunstancia, diciendo '*que mi madre, mi padre, mi vida y todo lo que tengo sean sacrificados por ti*'.

Permanecer indiferentes o, peor aún, actuar con descortesía hacia él, es una señal de ignorancia; aferrarse a él, por el contrario, es la cura eterna.

Los signos de nuestro amor por él

El hombre menciona continuamente lo que ama y no pierde la menor oportunidad para describirlo a aquellos que

56. "**Di: Si vuestros padres, hijos, hermanos, esposas, vuestro clan familiar, los bienes que habéis obtenido, el negocio cuya falta de beneficio teméis, las moradas que os satisfacen, os son más queridos que Allah, Su Mensajero y la lucha en Su camino… Esperad hasta que Allah llegue con Su orden. Allah no guía a la gente descarriada.**" (At-Tawba, 9:24)

tiene a su alrededor. Un hombre de negocios siempre habla de sus exitosas transacciones comerciales –cuánto ha ganado, cómo invertir mejor el dinero, qué hacer para no malgastarlo, etc. De las bocas de los que adoran a sus hijos no salen otras palabras que alabanzas por las excelsas cualidades de sus retoños. Los Compañeros y los veraces siempre hablaban del Bendito Profeta (s.a.w) y disfrutaban haciéndolo. Sentían, a la vez, un profundo entusiasmo por conocerle, imitarle y poder estar con él en el Más Allá.

Otro secreto del "amor", su razón existencial, consiste en que el amante adopte el *hal*, el estado interior, del amado, y llegue a cumplir este objetivo de acuerdo con la talla del amado a pesar de las carencias del amante.

La dificultad de explicarle adecuadamente

Una vez Jalid ibn Walid, al mando de un pequeño destacamento, hizo una parada cerca de una tribu musulmana, cuyo jefe le pidió que le describiese al Profeta (s.a.w). Jalid le contestó:

"*Esto está fuera de mi poder. Es imposible transmitir su belleza. No esperes algo así de mi.*"

"*Hazlo como te sea posible. Hazlo de una forma muy general, si quieres.*"

A lo que Jalid le respondió:

اَلرَّسُولُ عَلى قَدْرِ الْمُرْسِلِ

"*El Enviado se corresponde con la grandeza de Quien le envía*."[57]

Qué Allah nos conceda parte en el amor de los Compañeros por el Bendito Profeta (s.a.w), y que este amor adorne nuestras vidas con su belleza y su poder transformador.

Amin…

57. Es decir, ya que El Que Envía es el Señor de los Mundos, el Creador del Universo, te puedes imaginar el honor del Enviado. Munawi, V, 92/6478; Kastalani, *Mevahib-i Ledunniyye Tercumesi*, Istanbul 1984, p. 417.

Conclusión

Para que nos merezcamos la intercesión del Bendito Profeta (s.a.w) hace falta que analicemos dónde estamos en cuanto a nuestro grado de adherencia a él. Debemos medir nuestras vidas con la medida que él estableció en la suya y mostrar una profunda perseverancia. Con el entusiasmo de llevar una vida que beneficie a su *ummah*, debemos hacer un esfuerzo para reflejar su grandeza en nuestros actos de adoración, en nuestro comportamiento, en nuestros sentimientos y pensamientos, en el presente y en el futuro, en este mundo y en el Más Allá. Uno imita al amado según el grado de afecto que tenga por él. Para poder hacerlo adecuadamente es necesario que estemos muy familiarizados con su vida y conozcamos la verdadera magnitud de su carácter ejemplar.

En una tierra de cultivo de gran calidad no crecerá nada si ésta no recibe lluvia, sol y la frescura primaveral. De la misma manera, para que el corazón de sus frutos tiene que recibir la revitalizadora influencia del ejemplo universal, el ejemplo del Profeta Muhammad (s.a.w), inacabable fuente de virtud y de las bendiciones concedidas a la tierra, al que le fue revelado el Noble Qur'an, lleno de verdades eternas.

La conclusión final que surge de lo que hemos expuesto a lo largo de este libro es que todo el respeto mostrado al Bendito Mensajero (s.a.w) será poco, ya que fue amado por

Allah, el Transcendente, el que sobrepasa la imaginación y el conocimiento. Por ello, explicar dignamente la grandeza, la naturaleza sublime, y la perfección del Gran Profeta (s.a.w), al que bendice Allah, Glorificado sea, y todos Sus ángeles, es prácticamente imposible. En verdad, lo único que nos queda es desistir con humildad, dado que nuestro lenguaje no basta, y nuestras palabras serían como unas cuantas gotas extraídas del océano.

Felicitaciones a aquellos creyentes que guardan sus corazones solamente para el Mensajero de Allah y no se dejan engañar por las flores artificiales de los falsos jardines.

Volvámonos hacia nuestro Señor respirando Su espiritualidad en cada uno de nuestros alientos…

Pidámosle dando el testimonio del amor por Su Profeta (s.a.w)…

Saludos a Muhammad Mustafa, el Maestro de Ambos Mundos…

Saludos a Muhammad Mustafa, el Profeta de los Hombres y de los Genios…

Saludos a Muhammad Mustafa, el Gobernante de la Tierra Santa…

Saludos a Muhammad Mustafa, el abuelo de Hasan y Husein

اَللّٰهُمَّ صَلِّ عَلى مُحَمَّدٍ وَعَلى اٰلِهِ

وَصَحْبِهِ وَبَارِكْ وَسَلِّمْ

¡Qué Allah, Glorificado sea, nos permita recibir parte del carácter ejemplar del Bendito Profeta (s.a.w), nuestro guía para todos los tiempos, y adornar nuestra vida aquí y en el Más Allá con los reflejos de su bella conducta! ¡Qué permita que las gotas de su profunda espiritualidad caigan en nuestros corazones, y éstos sean el destino eterno del amor por Allah y por Su Mensajero! ¡Qué Allah nos conceda la intercesión de Muhammad Mustafa (s.a.s)!

Amin…

CONTENIDO

TERCERA PARTE / 101

CUARTA PARTE / 157

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

....

EDITORIAL ERKAM



Dirección: Ikitelli Organize Sanayi Bölgesi Mah. Atatürk Bulvarı,
Haseyad 1. Kısım No: 60/3-C Başakşehir, Istanbul, Turkey
Tel: (+90-212) 671-0700 pbx **E-mail:** info@islamicpublishing.org
Fax: (+90-212) 671-0748 **Web site:** www.islamicpublishing.org